



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ACATLÁN

---

“IDENTIDAD DEL MEXICANO A PARTIR DE SUS RAICES Y SU  
REALIDAD”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LIC. FILOSOFÍA

PRESENTA

LUIS SAÚL GUTIÉRREZ ESTRADA

ASESOR: DR. MARIO MAGALLÓN ANAYA

FECHA: ENERO DE 2012.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

INTRODUCCION.....pág. 3

### CAPÍTULO 1

#### LA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE Y DE LA REALIDAD OCCIDENTAL ANTES DE LA LLEGADA ESPAÑOLA, A AMERICA

*1.1 La idea del hombre y realidad dentro de los diversos grupos existentes antes de la llegada española a América.*

*1.1.1 En la tradición occidental.....pág. 7*

*1.1.2 De Europa a América.....pág. 11*

*1.2 La noción de hombre en el mundo Náhuatl.....pág. 18*

*1.3 La noción de realidad en el mundo Náhuatl.....pág. 25*

*1.4 La identidad que se presenta en los diversos grupos sociales antes de la llegada española.....pág. 32*

*1.5 Concepto de identidad en el mundo Náhuatl.....pág. 37*

### CAPÍTULO 2

#### EL PROBLEMA DE IDENTIDAD, AL ENCUENTRO DE DOS CULTURAS

*2.1 La problemática de identidad al encuentro de dos culturas distintas.....pág. 40*

*2.2 El concepto de hombre dado por los españoles durante la Conquista: Bartolomé de las Casas, Sepúlveda, Vasco de Quiroga y Fray Alonso de la Veracruz...pág. 51*

*2.3 El problema de identidad del novohispano en el siglo XVI.....pág. 63*

*2.4 La construcción de la realidad y la problemática que enfrentan los naturales y españoles.....pág. 75*

### **CAPITULO 3**

#### **LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DEL MEXICANO Y SU REALIDAD EN LOS SIGLOS XVII, XVIII Y XIX**

- 3.1 El problema de identidad en el siglo XVII en la colonia de la Nueva España.....pág. 81*
- 3.2 El rescate de lo indígena por parte de Carlos de Sigüenza y Góngora. En el siglo XVII y el concepto de hombre de Francisco Javier Clavijero .....pag.84*
- 3.3 La negativa de la identidad y la realidad en la escolástica del siglo XVIII y los primeros indicios de “imitación” de pensamiento extranjero.....pág. 94*
- 3.4 Benito Díaz de Gamarra y su libro: Errores del entendimiento humano, como indicio por definir un ser propio y un destino propio del mexicano.....pág. 99*
- 3.5 El problema que enfrenta la identidad del mexicano durante el siglo XIX. El mundo independiente y su realidad.....pág. 103*

### **CAPITULO 4**

#### **EL PROBLEMA DE IDENTIDAD DEL MEXICANO EN EL SIGLO XX Y XXI Y SU REALIDAD.**

- 4.1 Las aportaciones de Antonio Caso y José Vasconcelos al concepto de identidad del mexicano y su realidad.....pág. 108*
- 4.2 La problemática de la identidad del mexicano en Samuel Ramos y su realidad.....pág. 115*
- 4.3 El pensamiento de Leopoldo Zea, Luis Villoro y Octavio Paz en la construcción de la identidad del mexicano y su realidad.....pág. 121*
- 4.4 La identidad del mexicano, su problemática actual, su realidad y la construcción de su ser a partir de sus raíces.....pág. 136*
- CONCLUSIONES.....pág. 148**
- BIBLIOGRAFÍA.....pág. 152**

## INTRODUCCIÓN

En el presente, sigue siendo una interrogante hablar de la identidad del mexicano, debido a que histórica y existencialmente no se ha superado la problemática y las condiciones que definen al hombre americano, específicamente al indio, al mestizo, al mexicano. Esta problemática se viene arrastrando desde la Conquista y a su vez se agudiza a partir de las distintas concepciones y definiciones al que es sometido el indio y el mexicano en general desde una visión meramente occidental.

Si bien la filosofía ha venido aportando elementos teóricos y metodológicos para su comprensión, son estos mismos los que lo han anulado, negado y limitado en su identidad propia, en su existencia y en la comprensión de su ser.

La historia y la realidad son un claro ejemplo de las condiciones del hombre americano, de su concepción y limitación a partir de teorías o ideas occidentales que lo han reducido de forma simbólica, ontológica y real, comparándolo con el hombre europeo, por lo que este trabajo es un esfuerzo por esclarecer el origen de la problemática, presentar de forma historiográfica, metodológica y analógica las ideas fundamentales para la comprensión y definición del ser del mexicano en diversos momentos; tomando los filósofos más representativos para dicha comprensión; posteriormente se intenta invitar a la reflexión para sentar las bases de una fundamentación más rigurosa para definir y proponer una identidad del mexicano basada en sus raíces culturales, su realidad y su situación actual. Todo ello desde la filosofía de la cultura, dando aportes para una antropología filosófica, sustentado en la ontología, la epistemología y la hermenéutica con conceptos fundamentales que faciliten su comprensión.

Se inicia por reconocer, rescatar y revalorar las ideas esenciales de los antiguos mexicanos, su concepción de sí mismo y de su realidad ya que ello da aportes para una mejor comprensión de lo que somos y diferenciar lo que no somos; así como ofrecer elementos fundamentales acerca del ser del mexicano, su negación, opresión y sometimiento hacia lo europeo, que lo identifica de forma distinta con lo que es en sí mismo, transformando su entorno y su realidad y buscando una adaptación del mexicano a esta nueva realidad.

Se establece en este sentido una dialéctica al hablar de identidad antes de la Conquista, no se sabe con certeza si los grupos que habitaron estas tierras se concebían como ahora los concebimos, lo que es una realidad, es que cada uno de ellos a partir del grupo al que pertenecen se sienten identificados con la lengua, las costumbres, y una cosmovisión a fin entre todos ellos, por lo que se puede hablar de identidad en la singularidad y peculiaridad de la definición: rostro-corazón, de forma individual y de identidades como parte de una diversidad cultural que desde la filosofía de la cultura y la antropología filosófica puede abordarse, y explicarse desde una concepción ontológica y epistemológica como multiculturalidad.

El problema en los naturales continúa y se agudiza con la instauración definitiva de la cultura occidental, propiamente española en la vida y entorno de los naturales, logrando su conversión religiosa y generando cambios fundamentales en la vida, ideología, costumbres, al igual que en las formas de entenderse y entender todo cuanto le rodea. No es ya el indio, ni el mestizo quienes tienen la última palabra, sino los frailes, las autoridades, los dominadores quienes determinan lo que se es y debe ser, de lo que no se debe ser, negando radicalmente el ser en sí de los naturales, llevándolo a un esfuerzo por adaptarse, sobrevivir, y evitar su extinción; entendiendo la importancia de permanecer “vivo”, actuar dentro de un contexto social y político que le es ajeno y que viene adverso a toda condición de su humanidad, porque su mundo le fue destruido y modificado desde la imposición.

Los esfuerzos de diversos frailes por defender la dignidad humana del indio, por elevarlo a la categoría de hombre, de acuerdo a la concepción propia de hombre de los europeos y su lucha por ir de lo real a lo teórico, de lo teórico a la modificación de las condiciones de lo real; representa un valor sin igual dentro del mundo de la filosofía mexicana de los siglos XVI, XVII y XVIII; donde el valor por lo humano del indio sigue estando presente como algo no resuelto, no superado y que a su vez viene siendo la base que sostiene toda la complejidad social, política y religiosa de la época.

Sin más, es en el siglo XVIII y XIX donde la exigencia por parte de los criollos y algunos mestizos hacia la corona española, inicia una lucha real por el reconocimiento, la aceptación de sí, como ser humano, que se le han negado sus derechos, su identidad y su razón de ser, esfuerzo acompañado de coraje, que permite la reivindicación de los

hombres nacidos en América, cuya diferenciación es negada y afirmada dentro de las condiciones de su propia realidad.

Hablar de identidad, encierra un problema teórico e histórico porque surge con el cuestionamiento de saber ¿quién soy? y ¿quién es el otro?, desde el momento en que los frailes españoles desde su visión filosófica y antropológica buscan establecer una posible definición y otro momento posterior es con los criollos al reconocerse y defender sus derechos ante la corona española. Esfuerzo que genera cambios, libertad ante el opresor pero que no resuelve del todo las condiciones propias del ser novohispano; ser criollo o mestizo, ser indio o negro y las diversas mezclas cuya diversidad son una realidad pero que dentro de la categorización intelectual se busca su comprensión y definición dando origen a la idea de castas, donde lo original, lo legítimo, se contraponen a lo real, lo evidente, dentro de los parámetros de lo diferente y lo distinto, dentro de lo humano y lo territorial.

La complejidad que encierra la diversidad racial, cultural e ideológica es lo que acompaña al novohispano y posteriormente al mexicano a lo largo de la historia por encontrarse a sí mismo en los diversos momentos de su existencia, teniendo como medio para ser: la imitación, y un comportamiento que le es propio y peculiar le permite seguir sobreviviendo ante la importación de ideologías, modas y costumbres que no le son propias y que acaban por anular lo que se es y a su vez reafirmar lo que se es a partir de lo que no se es, siendo las mismas condiciones de lo real, la antítesis del sí mismo y la realización del ser en sí queda velada por dichas condiciones.

La continuidad de la negación, del olvido y la aparente despreocupación e ignorancia por el papel del indio, del mestizo y la exaltación de la cultura adoptada en la época del porfiriato, esto trajo consigo una crisis por querer recuperar la cultura antigua, rescatar el pasado, la esencia de sí; es el momento de la exaltación de la cultura propia y la comprensión del ser a partir del reconocimiento de lo propio. Con ello se esclarece por un lado lo que somos de lo que no somos y surgen nuevas interrogantes de lo que se es y de lo que aún no se ha llegado a ser, teniendo más claridad el mexicano de lo que representa su hacer dentro de la idea de mundo, así como el papel que desempeña su inquietud ante la negativa histórica, y que ahora se hace valer con responsabilidad y compromiso.

Así, el mexicano es llevado a un recorrido y un reconocimiento de su realidad, para invitarlo a la reflexión, de sí y de su entorno, con el fin de invitarlo a retomar su esencia y construir su ser ante la nueva problemática que presenta la realidad, teniendo como base el pasado, la ideología, la filosofía, su metodología, su arte, logrando así una verdadera emancipación del sí mismo ante el otro, como reconocimiento del todo y no como negación, como forma de un verdadero rescate por ser, en cuanto ser ante el ser negado desde tiempos inmemorables. Por eso el problema ontológico que encierra nos remite a la filosofía de la cultura, la epistemología que encierra toca los linderos de la antropología filosófica donde se presenta como un problema.

Este trabajo es una invitación a reflexionar acerca de sí, acerca del otro; a reconocerse ante ese otro y ante la realidad aparente que se le ha obligado a vivir y a asumir, ese es el mexicano de ayer, de hoy y de siempre, que logra su síntesis dentro de la contemporaneidad del siglo XXI y apenas está intentando lograr superarse a sí mismo y a las condiciones de lo real impuestas por el otro.



## CAPÍTULO 1

### LA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE Y DE LA REALIDAD OCCIDENTAL ANTES DE LA LLEGADA ESPAÑOLA, A AMERICA.

#### *1.1 La idea del hombre y realidad dentro de los diversos grupos existentes antes de la llegada española a América.*

##### *1.1.1 En la tradición occidental.*

Hablar acerca del hombre, es entrar a un terreno antropológico y ontológico al mismo tiempo, ya que el hombre como tal tiene su explicación desde el concepto griego  $\alpha\nu\delta\rho\omicron\pi\omicron\varsigma$  y es a través de la filosofía que se pretende dar respuesta a las inquietudes acerca de sí mismo. “El hombre es un ser que se interroga constantemente acerca de sí y de la vida, de su mundo y de su realidad”.<sup>1</sup>

Para el griego propiamente es una parte del cosmos, es el hombre concebido a partir del cosmos, mientras que para el sofista, primero es un ser racional, y es el cosmos el que se concibe en función del hombre. La historia de los griegos se remonta a la isla de Creta antes del año 3000 a. C; su población compuesta de campesinos, ganaderos y marinos, que durante dos milenios desarrollaron una cultura propia, creían en una diosa madre fecunda y bienhechora que daba fecundidad a la tierra representada a través de figuras femeninas con caderas desarrolladas, senos descubiertos, símbolo de fertilidad y feminidad, al igual que concebirían la idea de un dios representado por la luz (Ormuz) y otro que representa las tinieblas (Ahrimán).

Celebraban los ciclos agrícolas, fiestas taurinas y deportivas con carácter religioso; llegaron a admitir una vida sobrenatural. Destruídos por los aqueos en 1400 a.C., por los dorios en 1200 a. C. siendo dominados por cinco siglos y más tarde por los arios. Recopilan sus creencias religiosas a partir de las ideas traídas por los invasores y

---

<sup>1</sup> Alatorre Padilla, Roberto, *Ética*, Editorial Porrúa, México 1981. p. 79.

de los pueblos vencidos, siendo a través de los mitos y de la poesía que plasman sus orígenes de sí mismos y de su realidad.

Es Hesíodo el que habla de la teoría del caos, de vacío, conjuntamente con Gea y Eros, donde se desarrolla toda la creación; la tierra y el amor como un conjunto erótico que terminan por hacer que el caos engendre una pareja: Ebero (tinieblas e infierno), y Nix (noche) nace el éter (la luz de los espacios), y el día (luz de la tierra). Gea engendra a Urano (cielo), las montañas y Pontos (mar), de ellos surge Cronos (tiempo), y Rea (Tierra); de ellos surgen los dioses olímpicos (estos habitaban el mayor de los montes griegos y eran doce: Zeus, Heras, Pallas Athenea, Apolo, Artemis, Hermes, Hephaistos, Hestia, Leto o Latona, Demeter, Ares y Afrodita). Cronos devora todo, incluso a sus propios hijos, por ello Rea de forma oculta dio a luz a Zeus, para librarlo de su padre, ambos, consiguen mediante un vomitivo hacer que Cronos devuelva la vida a sus hermanos y luchar contra Cronos, de la cual salen vencedores.

Zeus, es el dios supremo padre de los dioses, Hera hermana y esposa de Zeus, Pallas Athenea representa la sabiduría nacida de la cabeza de Zeus. Guerrera porque nació armada. Apolo deidad del sol, de la poesía, de la música y el canto, dirigente de las musas *μοῦσαι* (mousai) eran las diosas inspiradoras; las cuales habitan el Parnaso y eran nueve: Calíope *Καλλιόπη*, la de la bella voz, musa de la poesía épica; Clío *Κλειώ*, la que celebra, de la historia; Euterpe *Ευτέρπη* del deleite, de la música; Erato *Ἐρατώ*, amorosa; musa de la poesía lírica; Talía *θάλλεω*, florecer de la comedia; Melpómene *Μελπομένη*, cantar, de la tragedia; Terpsícore *Τερψιχόρη* de la danza; Polimnia *Πολυμνία*, muchos himnos; musa de los cantos Urania *Ουρανία*, celestial, de la astronomía.

Artemis, deidad de la caza; Hermes representa la sagacidad y la astucia, comerciantes, viajeros y ladrones se apoyan en él; Hephaistos, representa al fuego y en la fabricación de armas; Hestia presente en los hogares helénicos; Leto es madre de Apolo y Artemis; Demeter es deidad de la agricultura. Ares es deidad de la guerra y tiene por hijos a Enio, deidad de la guerra; Deimos, del espanto; Fobos, del terror; y Eris, la discordia. Afrodita es deidad de la fecundidad, de la belleza y del amor. Existen otros dioses no olímpicos por estar representando otros sitios, tal es el caso de Poseidón, que rige en el mar; Hades en las tinieblas y el infierno y Dionisius deidad del vino. Los dioses y diosas al mezclarse con los mortales engendran héroes como Hércules, de la fuerza y el valor; Teseo conquistador de Creta y Perseo hijo natural de Zeus; Aquiles, Ulises, Orfeo y Helena se distinguen por alguna cualidad.

Es en el siglo VII a C. que con Tales de Mileto comienza un sentido más crítico sobre la concepción de los dioses, del hombre y de la realidad. Es así como a través del mito (narración de los hechos sobrenaturales) que se va construyendo la historia antigua, se justifica un posible origen y concepción de sí y de la realidad, ya que el mito es un símbolo, con más de un significado, que hace alusión al mundo. Así, “el símbolo” tiene emotividad, sentimiento, signos sensibles que se captan a través de los sentidos, remitiéndonos a contenidos intelectuales y espirituales. El símbolo en sentido diverso y plural sirve para hacer filosofía, construir una antropología filosófica y una ontología, ya que se relaciona con el mito y la poesía.<sup>2</sup> Ambos tiene una carga simbólica, llena de sabiduría acerca del hombre, de la realidad, captando el ser y la identidad de sí mismo de forma indirecta y haciendo una analogía del ente a partir de una ontología analógica.

---

<sup>2</sup> Cfr. Beuchot Puente, Mauricio, *Identidad y diferencia*, vol. 1 siglo XXI editores-Asociación Filosófica de México, México 2010, p. 521.

El mito como tal, tiene diversas formas, que nos refieren a una posible identidad, se hace alusión al yo en función del otro, siendo la alteridad un hecho analógico. El mito encierra en sí mismo una universalidad, pues hace referencia a la totalidad; haciendo alusión al ser, manifestando un tiempo, el tiempo del ser y el ser del tiempo. El mito encierra signos e imágenes que representan el Ser, lo humano y la realidad, desde una referencia analógica, porque no es ni unívoco ni equívoco a la vez, sino donde confluyen ambas, en el análisis, porque encierra misterios del ser y de lo humano, del acontecer y de la realidad.

Por otro lado, la poesía es otro recurso que se expresa en símbolos, porque como lo refiere Heidegger al respecto, “el ser canta en la poesía”.<sup>3</sup> La poesía, por su parte, nos da todo un contexto de la presencia, guiándonos a una experiencia profunda del ser, fortalece lo presente y lo ausente, imagen y semejanza que se encierran en algo llamado símbolo, por eso la poesía es universal, estructural, paradigmática y concreta como forma de expresión humana, como modelo de interpretación y de una afirmación creativa. Es entonces que el mito y la poesía son elementos fundamentales en el ejercicio del pensar, para entender el pensamiento, la identidad y la realidad de los pueblos antiguos en el mundo; es un recurso literario que encierra ideas, conceptos clave para el entendimiento y el medio a través del cual se tiene acceso al “logos”, al principio y a la palabra.

---

<sup>3</sup>Heidegger, Martin *Arte y poesía*, FCE, México 1974, pág. 40-41.

### ***1.1.2 De Europa a América.***

Al igual que los griegos, los naturales que habitaron el Anáhuac utilizaron el mito y la poesía como formas de expresión del “logos”, de ese principio que daba sentido a su ser y a su realidad. Esto se puede ver en *la Creación del mundo* que Fray Bernardino de Sahagún recopiló en sus crónicas:

Ometecutli fue el creador del universo, invento el fuego, el cielo, la tierra, el camino de los muertos, tenía una dualidad masculina y femenina.  
Omecíhuatl tuvo cuatro hijos, Quetzalcóatl, deidad del viento, de la estrella de la tarde, beneficio al hombre con la agricultura y la industria, le regalo el fuego.  
Tezcatlipóca rige a los hechiceros y malvados, contrario de su hermano.  
Ambos hermanos dividieron los mares, engendraron a los dioses, la primera cihuatl fue Oxomoco, y el primer Tlácatl Cipactonal, así se creó el mundo.<sup>4</sup>

El señor de la dualidad crea el universo y al hombre, todas las cosas, es un principio óntico y a la vez dialéctico, en su acepción femenina engendra a Quetzalcóatl señor de la perfección humana y la belleza, a Tezcatlipóca el espejo humeante, el señor de la noche, que ambos se presentan como contrarios y a la vez complementarios, al igual que Oxomoco primer mujer que significa “ox”, cueva; “om”, viene de dos, dualidad, “co” de lugar; por lo que es en si la cueva o lugar donde converge la dualidad. Tlácatl cipactonali es la mitad del lagarto del tiempo, la temporalidad, es decir, la temporalidad de la tierra que representa lo masculino, el fluir del tiempo, es decir, el aquí y el ahora, el tiempo espacial terrenal, mientras que la parte femenina es Oxomoco como esa cueva, el lugar oculto de la dualidad, que incluso hace alusión a una vagina de mujer, donde se encuentran los dos flujos que engendran la vida; la procreación dentro de la realidad concreta. Es el nacer y el perecer, el signo de la vida, de la existencia, de lo

---

<sup>4</sup> *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia de los textos de los informantes indígenas del padre Bernardino de Sahagún.* Edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, fototipia de Hauser y Menet, T. VIII, folio 192 v. Madrid 1907.

existente tangible e intangible, en la unidad de la dualidad y los contrarios; concebida como totalidad de Téotl (energía).

Otro escrito lleno de mito-lógos, es la “leyenda de los soles” que se presenta a continuación:

Dicen que la fundación de la tierra es tan antigua que ya antes habían existido cuatro soles o épocas. La era que vivimos es el quinto sol.

Los primeros cuatro soles estuvieron precedidos por el agua, la tierra, el fuego y el viento.

El signo del primer sol fue Cuatro agua (Nahui-océlotl). Este mundo lo habitaron los gigantes que fueron destruidos por los jaguares, Quetzalcóatl colocó por sol a la bella Chalchiutlicue, la de faldas de jade, hermana de Tláloc, ambos deidades del agua.

Tezcatlipóca hizo que lloviera fuerte, se inundó todo, se convirtieron en pez.

El segundo sol fue Cuatro tierra (Nahui-ehécatl), vivieron los gigantes, Quetzalcóatl golpeó a Tezcatlipóca con un bastón y cayó al agua, se convirtió en tigre, se comió a los gigantes y el mismo Quetzalcóatl transformó a los sobrevivientes en monos.

El tercer sol o era es Cuatro lluvia (Sol de lluvia de fuego), el sol era Tláloc, y Quetzalcóatl hizo que lloviese lumbre del cielo, cenizas, brasas, quemándose los que ahí vivían y se convirtieron en pájaros.

El Cuarto viento es el signo del cuarto sol, (sol de viento); Quetzalcóatl se hizo sol, pero el tigre de Tezcatlipóca lo derribó de una zarpada, se levantó un viento y arrasó todo.

La humanidad se volvió monos, y nació el quinto sol, nuestro sol, solo que la tierra era tinieblas y en Teotihuacán se reunieron los señores y Tecuciztécatl el Señor de los caracoles se ofreció a arrojarse a una higuera, a la de Huehuetéotl; cuatro veces lo intentó pero tuvo miedo, y Nanahuatzin, humilde por sus pobreza y purulas, cerró los ojos y se arrojó, y se hizo el sol de nuestra era. Tecuciztécatl al ver a su hermano se lanzó después y se convirtió en Luna.

Quetzalcóatl vio el sol en el este, luego salió la luna, pero para evitar los dos reinaran en el cielo, uno le arrojó a la cara un conejo, la cual conserva y paso del día a la noche.

El sol de nuestra era, el quinto sol Cuatro movimiento (Nahui-ollin), es movimiento y sigue su camino, en él afirman los viejos que habrá movimientos de tierra, hambre y muerte.<sup>5</sup>

En esta aproximación al pensamiento de los habitantes del Anáhuac, se aprecia la riqueza cultural, narrativa y destreza para traer al presente memorias, mitos, discursos,

---

<sup>5</sup> *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia de los textos de los informantes indígenas del padre Bernardino de Sahagún*. Edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, fototipia de Hauser y Menet, T. VIII, folio 192 v. Madrid 1907.

palabras representativas de un modo de ser humano, que se encierra algo de verdad, de historia, mito-logos, que se asocian a la realidad.

Cuatro eras, cuatro realidades, cuatro momentos históricos dentro de un contexto mítico representado en la piedra del sol que es tiempo espacial, real e histórico de la humanidad.

La poesía náhuatl tiene sus raíces en tiempos remotos, pero la que llega a nosotros se remonta a un siglo anterior a la llegada española, la razón de esta suposición está motivada por el hecho que durante la época del reinado de Izcóatl, el cuarto señor de Tenochtitlán, fue destruida intencionalmente toda la documentación de tiempos anteriores para que la historia no pudiese empezar a contarse de nuevo a partir del rey.

Fray Bernardino de Sahagún recopila el acontecimiento:

Ca mopiaya in iitoloca.  
Ca iquac tlatlac:  
In tlatocat Izcouatl in Mexico.  
Innenonotzal mochiuh,  
In mexica tlaloque qutoque:  
“Ca mopiaya in iitoloca.  
Ca iquac tlatlac:  
In tlatocat Izcouatl in Mexico.  
Innenonotzal mochiuh,  
In mexica tlaloque qutoque:  
amo monequi mocha tlatatl  
quimatiz in tllili in tlapalli.  
In tlatconi in tlamamamaloni,  
Auilquizaz  
Auh in in zan navalmani in tlalli,  
Ic miec mopie in iztlacayotl,  
Yoan miequintin neteutiloque.

“Se guardaba su historia.  
Pero, entonces fue quemada:  
Cuando reino Izcoatl, en Mexico,  
Se tomo una resolución,  
Los señores mexicas, dijeron:  
No conviene que toda la gente  
Conozca las pinturas.

Los que están sujetos (el pueblo),  
Se echaran a perder  
Y andara torcida la Tierra,  
Porque allí se guarda mucha mentira  
Y muchos en ella han sido tenidos por dioses.<sup>6</sup>

En el reinado de Izcóatl de 1428 y 1440 se quemaron varios documentos y amoxtli, posiblemente la poesía también haya sido destruida, pero la tradición oral sobrevivió en el mundo precolombino; la escritura pictográfica solo servía de apoyo a la memoria, por lo que ideas y relatos pudieron sobrevivir; es la poesía expuesta, recabada de forma oral, el medio para transmitir conocimientos de generación en generación, que acompañada de música, era más fácil entonar el canto; es a través de estos que se narra su historia, por ello se dice que la lectura es el acto de cantar pinturas.<sup>7</sup>

Donde se enseñaba este sistema era en el Calmécac, donde acudían los hijos de la nobleza, aprendían entonces los divinos cantos, escritos en sus libros como caracteres de escritos, figuras y colores. Ya en los Cuicacalli o casa del canto, se enseñaba música, canto y danza, donde la poesía encerraba una visión cosmogónica y teogónica, donde la armonía universal se establecía con los hombres y en el movimiento de los astros en el universo.

En un canto o poema denominado “Quetzalcóatl Icuic, Auh niman ye monotza...”, donde se le atribuye la hazaña a Quetzalcóatl sobre la creación de los hombres:

Luego deliberan los dioses, dijeron: ¿Quién habrá de morar?  
Consolidose el cielo, se consolido la Señora Tierra,  
¿Quién habrá de morar en ella oh dioses?  
Todos ellos se preocuparon.  
Pero ya va Quetzalcóatl, llega al reino de la muerte,

---

<sup>6</sup> Leander, Birgitta *In xochitl in cuicatl Flor y canto*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional Indigenista, Mexico 1991 pág. 25-26.

<sup>7</sup> *Óp. Cit.*, p. 25-26



Al lado del Señor y de la Señora del Reino de la muerte.  
 Al momento les dijo: He aquí por lo que he venido.  
 Huesos preciosos Tu guardas: Yo he venido a tomarlos.  
 Pero le dice el rey de los muertos: ¿Qué vas a hacer, Quetzalcóatl?  
 Y este de nuevo responde: Preocupados están los dioses  
 De quien ha de habitar la Tierra.  
 El Señor del reino de la muerte dice: Bien está,  
 Tañe mi trompeta de caracol y cuatro veces llévalos en torno  
 de mi redondo asiento de esmeraldas.  
 Pero como el caracol no tiene asa, llama luego a los gusanos.  
 Ellos le hicieron muchos agujeros por donde al instante,  
 Entraron los avispones y las abejas nocturnas.  
 Una vez más dice el Señor del reino de la muerte:  
 ¡Bien está, toma los huesos! Pero dice a sus vasallos  
 Los muertos. ¡Decidle aun, oh dioses, que ha de venir a dejarlos!  
 Pero Quetzalcóatl responde: ¡No para siempre los tomo!  
 Pero su doble le dijo: Diles: ¡Los vendré a dejar!  
 Y Quetzalcóatl va a decirles, y a gritos les dice:  
 ¡He de venir a dejaros! Ya con esto subir puede,  
 Ya toma huesos preciosos. En un sitio hay huesos de varón,  
 En otro sitio, huesos de mujer: los coge, los hace fardo,  
 Y luego los lleva consigo.  
 Pero otra vez dice el señor de los muertos  
 A sus vasallos! Dioses de veras se los lleva, los huesos preciosos!  
 Venid y ponedle un hoyo. Ellos vienen a ponerlo:  
 El en el hoyo cayó, azotó en tierra consigo,  
 Lo espantaron las codornices, cayó como un muerto,  
 Y con ello desparramó por tierra los huesos preciosos,  
 Los mordisquearon, los picotearon las codornices.  
 Más pronto se recuperó Quetzalcóatl,  
 Lloro por lo sucedido y dice a su doble:  
 Doble mío, ¿Cómo será esto? Y él dice ¿como será?  
 ¡Pues cierto, se echo a perder, pero que sea como fuere!  
 Y luego ya los recogió, uno a uno los levantó,  
 Y con ellos hizo un fardo, y los llevo a Tamoanchan.  
 Y cuando a Tamoanchan llego, ya los remuele Quilaztli,  
 En un lebrillo precioso hecha los huesos molidos,  
 Y sobre ellos su sangre sacada del miembro viril  
 Echa Quetzalcóatl, y luego todos los dioses hacen penitencia  
 Y por esto dijeron luego: “Nacieron los merecidos de los dioses,  
 Pues por nosotros hicieron penitencia meritoria.<sup>8</sup>

Es en este hermoso relato, escrito antes de la conquista, en donde se explica cómo fue creada la humanidad a partir de un deseo de los dioses, de los seres supremos por

---

<sup>8</sup> *Óp. Cit.*

instaurar una nueva humanidad en el mundo, si bien se entiende que Quetzalcóatl toma los huesos de la región de los muertos, es porque ya había existido otra humanidad, en un sentido simbólico-filosófico de ella resurge una nueva.

Son los señores de la muerte quienes habitan su morada, pero queda entendido que no existe como tal la muerte solo como estado del ser, del ente, pero no como realidad, ya que éstos representan la muerte y en realidad están vivos, reflejo de la identidad dual, que caracteriza toda la filosofía de los pueblos americanos y originarios de América.

Por otro lado es Quetzalcóatl, un ser perfecto quien da vida, al depositar su sangre y fecundar con su esencia de la vida, los huesos molidos, junto con los dioses que entran en penitencia y engendran a la humanidad. Así, después de atravesar Quetzalcóatl la contradicción, por un lado, él tiene el deseo de que los hombres vivan para siempre, pero su doble, le indica que no, que deben ser mortales; después del tropiezo y enfrentamiento con lo inframundo, sale victorioso, y logra vencer los obstáculos.

De forma mítica se quiere explicar un posible origen de la humanidad en función de una deliberación sagrada, divina, la cual se ve como buena al final de la creación, conservando en sí misma la idea de muerte que era parte de la vida; en tanto los gusanos que representan, simbólicamente a la muerte; aparecen para fundirse con la idea de caracol que es conocimiento, razón y saber, es decir, es la sabiduría quien también está presente en este misterio de la vida-muerte, muerte-vida de la filosofía de los antiguos mexicanos. Es entonces la dualidad el principio de todo, el origen de todo cuanto nos rodea y donde el todo y las partes se encuentran.

Son ellos los gusanos vivos pero que nacen de la muerte, que carcomen el caracol para hacerle una agarradera para que pueda ser tocado a los cuatro rumbos, a las cuatro direcciones, a los cuatro elementos, fundamento material de la vida y de la realidad. De esta forma son convocados y llamados para esta misión creadora, pacífica, imaginativa y divina. La realidad consiste entonces en reconocer y vivir de acuerdo al principio dual llamado Ometéotl, señor y señora de la dualidad, que habitan en el Omeyocan, lugar de la dualidad, que se conocen también por Tonacacihuatl y Tonacatecuhtli; tona, de tonalli, el tiempo real y espacial, la realidad aparente y calli, casa; por lo que es el señor y la señora de nuestra casa del tiempo, de nuestra realidad, de nuestro tiempo, es decir, son nuestra carne, le dan sentido a nuestro cuerpo, es la dualidad presente en nuestros cuerpos físicos pero también espirituales.<sup>9</sup>

Pero la concepción de cuerpo no es una idea sólida, ni concreta, como lo entienden algunas filosofías europeas; el cuerpo es energía, depósito de la dualidad del movimiento y del cambio constante, por lo que toda la realidad física es aparente ante los ojos y la concepción filosófica de los habitantes. Aristófanes en el diálogo *El Banquete* de Platón, afirma en su discurso, el hecho que existen 3 clases de hombres, los dos sexos que hoy existen y un tercero: un andrógino:

Zeus (dios, luz), lo separa a partir de su intención por escalar hacia el cielo y luchar contra los dioses, por lo que son divididos por su iniquidad...hecha la división cada mitad hacia esfuerzos por encontrar su otra mitad, al encontrarse su deseo los llevaba a entrar en su antigua unidad, esta es la naturaleza primitiva y la antigua perfección.<sup>10</sup>

Esta concepción griega comparada con la idea de realidad y de cosmovisión de los moradores del Anáhuac antes de la llegada española, conservan esta idea de dualidad (ome) para poder definir y explicar la idea de hombre y de realidad.

---

<sup>9</sup> León Portilla, Miguel, *Filosofía Náhuatl*, estudiada en sus fuentes, México, 2006.

<sup>10</sup> Platón, *Banquete*, Ediciones Prisma, México 1989, pp. 20.

## ***1.2 La noción de hombre en el mundo Náhuatl.***

La tradición oral define al hombre como si fuese mitad (Tlácatl), que significa por un lado un ser incompleto que necesita de su otra mitad o contraparte, lo cual justifica la idea del consejo de ancianos (tlamantini) que es su forma jurídico-social para dirigir a su pueblo, es una comunidad con cierta autoridad y jerarquía. El hombre necesita de esta comunidad para estar completo, porque este nada es sin el otro, es decir necesita su complementariedad.

Otra acepción es el hecho que hace alusión a la mitad que le falta complementar a partir de su voluntad, cuyo centro radica en el ombligo o xico, esto es conocerse a sí mismo y construirse un ser el cual se va desarrollando a partir de dicha voluntad que tiene como fundamento los pensamientos, las intenciones y los actos concretos.

El hombre tiene una definición existencial, como la que se acaba de presentar, al igual que una realidad espacial la cual implica definir al “tonalli y al nahualli”, el tonal es el tiempo, la realidad temporal que se vive y en la cual se vive (tiempo-espacio), mientras que el nahuall es la contraparte, es el flujo ilimitado de la vida, de la realidad, el infinito; representado por asignarle una animal como signo del día en que se nace y del cual se comparte el carácter y la personalidad o atributos del mismo, además de estar llamado a desarrollar sus facultades humanas con el fin de convertirse en un armonizador y entrar en comunión con el cosmos, con la naturaleza, con la realidad, de ahí su nombre nahualli, de cuatro-nahui, cuyo sustento son los cuatro elementos: fuego, tierra, agua y viento; a los cuales se les atribuye un nivel de conciencia y con los cuales se puede interactuar de forma mística, dialógica desde el corazón. El sentido de pertenencia hacia Ometéotl, que todo lo gobierna, permite ver que tlácatl, el hombre es

un instante presente en la tierra, pero después regresa al igual que todas las cosas al dador de la vida, se nace de él, se vive en él y se retorna a él:

Así nosotros somos:  
un breve instante a tu lado,  
junto de ti Autor de la vida.  
¡Solamente viene uno  
A darse a conocer en esta tierra!  
¡Nadie ha de quedar!...  
Ya se raga el plumaje de quetzal  
Ya la pintura va desvaneciéndose,  
Allá la flor se seca...  
!Todo cuanto hay es llevado  
A su casa!<sup>11</sup>

Se piensa en dejar la tierra, y su morada es la casa del Sol, el hombre está de paso, solamente estamos prestados, dejamos todo cuanto hay en la tierra, es verdad que nos vamos.<sup>12</sup>

En la vida cotidiana de un habitante natural se da por entendido la relación del hombre con este principio dual; solo algunos, los sabios o filósofos se cuestionaban cosas más profundas, pero se les enseñaba a hablar con el rostro-corazón que se dice ixte, es decir se tenía que decir la verdad y hablar con sinceridad y con el corazón, esto nos habla del nivel del humanismo, que ellos habían alcanzado, a través de la educación y de las conductas morales; a continuación se enuncian los conceptos que definen al “sabio” o tlamantini “el que sabe algo”, tomados del código Matritense por León Portilla:

“El que sabe algo”.

”Una luz, una tea, una gruesa tea que no ahúma”.

”Un espejo horadado, un espejo agujerado por ambos lados”.

”Posee la tinta negra y roja”.

”El mismo es escritura y sabiduría”.

“Es camino, guía veraz para otros”.

”Conduce a las personas y a las cosas es guía en los negocios humanos”.

---

<sup>11</sup> *Óp.cit.* pág. 141.

<sup>12</sup> *Óp.cit.*

"El sabio verdadero es cuidadoso como un médico y guarda la tradición".  
 "Suya es la sabiduría transmitida, él es quien la enseña, sigue la verdad".  
 "Maestro de la verdad no deja de amonestar".  
 "Hace sabios los rostros ajenos, ayuda a los otros a tomar una cara (una personalidad) los hace desarrollarla".  
 "Les abre los oídos, les ilumina".  
 "Es maestro de guías, les da su camino, de él uno depende".  
 "Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos, hace que en ellos aparezca una cara (una personalidad)".  
 "Se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena".  
 "Aplica su luz sobre el mundo".  
 "Conoce lo que está sobre nosotros y la región de los muertos".  
 "Es hombre serio".  
 "Cualquiera es conformado por él, es corregido, es enseñado".  
 "Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza".  
 "Conforta el corazón, conforta a la gente, ayuda, remedia, a todos cura".<sup>13</sup>

El poseedor de conocimiento, o el hombre de conocimiento es respetado; porque al poseer todos los atributos mencionados, ilumina a los demás con su conocimiento, pero a la vez con su presencia, esto es muy importante ya que eran nahuales, "los que armonizan", ese es su verdadero significado, con su presencia podían irradiar y crear el equilibrio, sin darse a notar, es decir con humildad.

Posee el saber en sí mismo, el también es sabiduría, además de ser guía guarda la tradición, esa tradición, donde la memoria, las representaciones e imaginarias son aún cultivadas, permanece viva, reconfigurada, hasta nuestros días; y que Hernando Ruiz de Alarcón, Torquemada, Clavijero y Sahagún al tener conocimiento de ellas, las condenaron viendo en esas prácticas solo superstición, hechicería y cosas de gentiles; cosas que les parecieron diabólicas, provenientes de Satanás; empero, esta es sabiduría, porque en ellos, la sabiduría es equilibrio, es un modo de ser y de existir que contiene tanto la luz como la obscuridad, es dual, es el Ometéotl, o movimiento en armonía.

---

<sup>13</sup> *Óp. Cit. (Códice Matritense vol. VIII, fol. 118 v, vi). Pág. 65.*

El sabio era maestro de la verdad, “haciendo sabios los rostros ajenos”, es decir, ayuda a otros a encontrar en sí mismos esa dualidad, de su ser como tal y su parte interna llamada Tezcatlipóca, esa parte oscura que nadie queremos ver de nosotros; era y es necesario entender esa dualidad que permea toda la filosofía autóctona, dice que los desarrolla, les pone un espejo para hacerlos cuerdos y les aparezca una cara, un rostro, un corazón. Para que esto suceda se tiene que aceptar el alumno y el aprendiz tal cual. Dispone y ordena, aplica su luz sobre el mundo, conoce lo que está en la xicalli celeste, los trece cielos y los nueve infiernos, da una estricta enseñanza, conforta corazones, los cura, en verdad su conocimiento trasciende el mero uso de la razón, con la razón no es posible desarrollar todo este conocimiento, por eso el manejo de la intuición es básico en este contexto y en el entendimiento de esta actividad del sabio.

Los tlamantines o tlamatimines que León Portilla define en su libro titulado Filosofía Náhuatl, son los sabios, los poseedores de conocimiento, conocedores de la tinta negra y la tinta roja, que consiste en ser humilde, es decir hacerse humo ante la verdad que encierra la naturaleza y la totalidad, esto como valor filosófico de una dialéctica que se encuentra en todas las facetas de la vida humana y posee un carácter simbólico al expresarse dicha verdad y sabiduría como originaria de la lucha de contrarios; según León Portilla conocedores de sabiduría, de cierto saber que está implícito y oculto en la naturaleza y que a través de la observación de la misma, sus ciclos, sus momentos es fuente de conocimiento; pero no solo de conocimiento racional, la tinta negra y roja es la representación simbólica de la muerte y la vida, es decir, dos colores contrarios y a la vez necesarios y complementarios como un todo. Ellos se preparaban para enfrentar en verdad a la muerte, saber que es en sí la muerte, y a entender en qué consiste la vida.

Ambas van de la mano, en una dialéctica donde una contiene a la otra, pero a su vez ambas se contraponen pero forman la misma realidad del hombre en donde esta energía, esta experiencia (de la muerte y de la vida) son verdadera sabiduría, el hombre es la síntesis y el creador de esta realidad la cual inconscientemente la crea para experimentar la muerte y la vida, para vencerse a sí mismo, para conocerse, para enfrentar su Tezcatlipóca o espejo negro (aquellas carencias y defectos que no queremos reconocer, para enfrentarse al final de la vida con su principal enemigo: la muerte.

Todo el tiempo es prepararse, ahorrar energía, no gastar ni desviar el pensamiento, estar concentrado para mostrar fortaleza cuando venga esta experiencia.

Esto es un Quetzalcóatl, que significa que es un hombre sabio que enseña a los hombres de Tullan su sabiduría del autosacrificio y la recta vida, que posterior a ello su filosofía se desarrolla y amplía en Teotihuacán, que es el lugar donde uno a sí mismo, se hace dios; designa el lugar en el que el hombre se convierte en dios, en el que la serpiente (la materia), adquiere las alas con las que alcanza las regiones superiores; una serpiente, es representación simbólica de la energía dentro de la materia, sus formas, su piel, sus signos hacen evidente un mundo cósmico multi-dimensional, donde la humanidad se encuentra en uno de sus planos y que es a través de ella que puede el hombre aspirar a su máxima perfección; como energía de la materia, representa también el plano material de la vida humana y alcanzar la transformación a serpiente emplumada, es un convertirse poco a poco de esa “energía que se arrastra como serpiente a lo largo de la vida, enfrentando el sufrimiento, y la imperfección, para después elevarse y transformarse en una energía embellecida perfeccionada que se eleva a otros planos más sutiles convirtiendo al hombre en un dios.



Ser Quetzalcóatl es aquel que logro vencerse a sí mismo, a partir del auto conocimiento, es a partir de lo temporal alcanzar un Bien supremo, una categoría máxima de vida, un modelo similar al cristianismo que a través del amor a Dios y al prójimo se es capaz de dar incluso la vida, pese a todo padecer, o bien el estoicismo que no lleva a suprimir toda pasión capaz de gobernar al cuerpo para a través de una vida virtuosa se alcance la perfección de la vida humana; es simbólicamente un trascender, un elevar su energía a otra dimensión a otra capa de flujo de energía, por eso se habla de hombre-dios, de aquel que logra la perfección pero que no culmina allí su camino, porque la evolución es continua.

López Austin en *El hombre-dios*, describe la vida de Ce Acatl Topitzin Quetzalcóatl pero no profundiza en esta idea de evolución a la que tiende la humanidad de los naturales para reafirmar el ser en sí mismos.<sup>14</sup>

Existe un lugar Tlillan Tlapallan, que es el sitio de lo rojo y lo negro, el lugar de la sabiduría; es el lugar de la realidad presente, donde Quetzalcóatl es el modelo de perfección humana, el humano carente, limitado que se reconoce a sí mismo con una posibilidad, la de ser y evolucionar en función de establecer una armonía con la naturaleza, con el cosmos y con los que le rodean. En ello radica su plenitud y grado de perfección, mientras que en el mundo griego encontramos que Pitágoras también concibe el universo como armonía definida a partir del entendimiento y manejo de los números, de ver el todo como representación medible, cuantificable y a la vez llena de perfección; en el caso de Platón, la realidad humana es una forma de equilibrio entre la razón y pasión, entre el entendimiento del cuerpo y su temporalidad y el mundo eterno de las ideas; armonía que es a través de la humildad que se construye, además de

---

<sup>14</sup> López Austin, Alfredo *El Hombre-Dios*, Porrúa, México 1992. pp. 34.

depositar el corazón en todo cuanto se hace, ese es el concepto de “guerra florida”, ofrecer flores nacidas del corazón para que el mundo que se vive siga fluyendo en perfecta armonía.

Ser Tlácatl o mitad, es reconocer que se debe perfeccionar algo que se tiene por naturaleza, energía, un doble u holograma de energía; con el cual se interactúa para poder aspirar a la vía de la perfección. Se es en relación y en dimensión con lo etéreo y la materia, es decir, se va uno así mismo construyendo su ser material, y espiritual.

La contraparte de Quetzalcóatl es su parte negra, contradictoria, deforme que se define como Xólotl o gemelo precioso dentro de la tradición oral y que significa “doble”, o la dualidad que es la parte densa u oscura de todo humano si lo vemos desde el punto de vista platónico: como razón y pasión, aquí aparece como contraparte dialéctica del ser de luz: se *es* y no se *es* al mismo tiempo, se *es* y se carece de *ser*, es lo bueno y lo malo, la luz y la oscuridad presente dentro del mismo hombre. Es lo consciente y lo inconsciente, síntesis dialéctica del Ometéotl; donde en la naturaleza está presente este principio, donde lo superior es la luz, el calor, la vida, lo masculino, el cielo representado por el águila y el inferior representado por la tierra, la oscuridad, lo femenino, la muerte y su figura es océlotl y cóatl.<sup>15</sup>

El hombre se inicia, según la tradición en un peregrinar místico con la idea de chicome (siete), oxtoc (cuevas), o las “siete cuevas”, que es el nacimiento de lo humano, es la iniciación a partir de los sentidos con respecto al conocer y que su dominio lo lleva poco a poco al despertar de sus facultades intuitivas a partir de los sentidos, de esas siete cuevas que son los ojos, la nariz, o el olfato; el gusto, los oídos.

---

<sup>15</sup> *Óp. Cit.*, pp. 56.

Todo ello tiene su culmen en el pensamiento mismo como creador de ideas e imágenes, que por el hecho de pensarse ya existen en sí mismo, entidades o realidades metafísicas y forman parte de la realidad, creer en algo es crear algo dentro del mundo de la realidad que es bi ó múltiple-dimensional; por otro lado si el pensamiento es energía, entonces este puede recrear y reproducir realidades nunca antes imaginadas. En estas ideas preliminares llego a la parte medular del pensamiento del Anáhuac, la intuición es el único medio para entenderse a sí mismo, conocerse, entender la realidad, definirla sin definirla, experimentarla y no explicarla, no teorizar y argumentar, sino vivir y crear, entender y dialogar de una forma mística con el todo.

### ***1.3 La noción de realidad en el mundo Náhuatl.***

La noción de realidad en el mundo náhuatl está basada en la idea de nahui-cuatro atl-agua; que significa la ubicación de estar en el centro de las cuatro aguas o cuatro océanos (Anáhuac-lo rodeado por agua), en una cosmovisión que tiene diversos planos dimensionales que cubren todos los planos de la realidad, de forma conjunta, donde la idea de vacío representa el no ser ante esta forma de entender todo cuanto existe, es una idea de totalidad hegeliana que absolutiza la Totalidad en este sentido, incluyendo la nada.

Si todo cuanto nos rodea es energía (fuerza sutil que da vida a todo cuanto nos rodea y se manifiesta de forma magnética), entonces todo es un universo pulsante y palpitante donde la humanidad tiene un sitio específico y todo lo que nos rodea son manifestaciones de una realidad que rige y gobierna. La naturaleza, como alegoría antropológica, se convierte en maestra y es a través de ella que nuestros antepasados conocen, dan nombre y sentido a las cosas de acuerdo a la comprensión de ella por parte

del hombre, es por eso que la representación de la serpiente juega un papel muy importante ya que la serpiente representa con su movimiento, su rostro, su lengua bífida y su piel el fluir de las ondas de la energía que fluyen, simulando la movilidad similar que se da en el pensamiento como producción de ideas puras a partir de estímulos eléctricos entendidos como energía que se transforma, que produce y crea ideas; dando un sentido a las cosas simbólica y ontológicamente como principio creador, por ende todo lo que existe es puro en esencia, desde una noción filosófica: es, porque la mente es capaz de producir ideas e imágenes que por el hecho de aparecer en ella ya son; siendo representaciones reales dentro de una realidad, donde todo es energía-pensamiento, que surgen como ideas al igual que Platón lo afirma; todo es manipulable, moldeable porque son simples representaciones mentales, ya sea producidas o inducidas desde la objetividad en la que está inmerso el individuo. La realidad en si se une a esta idea de energía y su manifestación física no es ni sólida ni estática, solo en apariencia, pero en verdad son partículas de energía compactadas insertadas en un universo en continuo movimiento. Demócrito había afirmado que la materia se componía de los átomos, elementos más pequeños, esféricos y cuerpo indivisible e inmutable, los cuales moviéndose continuamente en el espacio (en el vacío) formaban un mundo cambiante y cada vez distinto. Toda la naturaleza se compone de ellos, los cuales no se distinguen entre sí, la diferencia entre ellos consiste solamente en la cantidad de los mismos, pero no en la cualidad. El movimiento de los átomos es eterno, como también eterno es el vacío en cual se mueven. La existencia del vacío, explica el movimiento existente en el universo. El vacío fue también la respuesta al "no-ser" de Parménides.<sup>16</sup>

Para los naturales, no hay una sola realidad, sino varias realidades de acuerdo a los niveles en como fluye, tanto en frecuencia como flujo la energía.

---

<sup>16</sup> Zea, Leopoldo, *Historia de la filosofía*, México, 1989, pp. 10.

El Cem-Anáhuac o esfera completa donde existe una tierra rodeada por agua, donde los trece cielos, el primero representado por la luna, Meztli sus fases y cuatro movimientos, lo mismo incluye a las nubes.

El segundo cielo el lugar de las estrellas, las cuatrocientas estrellas del norte y las cuatrocientas estrellas del sur, las pléyades concebidas como tianquiztli, o las estrellas de festejo, que marcan los años; los cuales cada 52 años dan fe de la supervivencia del mundo. El tercero de los cielos es el sol, Tonatiuh, la luz del tiempo, el cuarto cielo es el correspondiente a la estrella Venus. El quinto cielo corresponde a los cometas, el sexto y séptimo son los ciclos de la noche y el día; el octavo cielo es el correspondiente a las tempestades. El noveno cielo es el lugar de la blancura, analogía con la luz, la verdad; donde inicia la morada de los dioses, el decimo del amarillo, del fuego, el undécimo el color rojo, morada de los guerreros; y el doceavo y treceavo cielo son la región suprema el Omeyocan, lugar de la dualidad.<sup>17</sup>

A partir del hombre aparecen debajo de él los nueve infernos o el lugar del inframundo, de los desencarnados, y del Mictlán o región de lo muerto-vivos. La energía es todo cuanto nos rodea, es nuestro origen, nuestra madre, es por eso que hay figuras de piedra que demuestran a un hombre saliendo de la boca de un crótalo o serpiente. Por eso era tan venerada esa idea representada en la serpiente, ya que ésta representa el cómo fluye la energía en el universo, ésta pulsa y fluye en ondas que se propagan en magnitud, frecuencia y amplitud. El pensamiento-energía así como las líneas de convergencia entre onda y onda, son puntos, centros, “ombligos” de energía, que en náhuatl se llaman xicos.

---

<sup>17</sup> *Óp. Cit.*, pp. 299.

Estos centros de energía eran detectados y marcados con montículos o basamentos como signos que hacen alusión a centros que reflejan sitios donde la fuerza de gravedad es relativa.

Realmente esa fuerza justo en esos sitios es distinta a la que se encuentra en otros sitios de la tierra, esto se puede explicar a partir de la piel del océlotl, el representa a la tierra y su piel, los centros o puntos que le dan belleza y armonía a su piel, lo mismo en la tierra; por ello tenía un reconocimiento divino, es ahí donde tiene su primacía e importancia el señalar estos sitios y conservarlos hasta nuestros días como centros ceremoniales y el culto dado ciertos animales que por sus cualidades específicas explican de forma simbólica un aspecto de la realidad.

El colibrí representa al sol por la mañana, el águila al sol, la serpiente a la energía, el océlotl a la tierra, mientras que la concentración de la energía se localiza en los basamentos que señalan sitios de energía que une al cosmos con la energía de la tierra, es decir un rombo cuya base es el centro de ambas partes, de forma escalonada que denotan todo un simbolismo con respecto a la idea dimensional de la realidad.

Sus cuatro caras representan los cuatro puntos cardinales, cada elemento: el fuego, la tierra, el agua y el viento; el cosmos (lo de arriba) la tierra (lo de abajo), y el centro u ombligo, significa los siete rumbos sagrados donde se encuentran las fuerzas que de forma armoniosa se conjugan para sustentar la vida, el equilibrio en el mundo material como reflejo del universo en general; ya en el judaísmo se habla de cuatro animales que representan los cuatro puntos cardinales dentro del templo del rey Salomón. Es en el cristianismo que se retoma la idea de *τετρα*, *tetra*, "cuatro", y *μορφη*, *morfé*, "forma"; los cuatro evangelistas sustituyen los cuatro puntos cardinales para convertirse en los cuatro pilares de la divinidad; Mateo asociado a un hombre o ángel ya

que presenta la genealogía u origen humano-judío de Jesús, Marcos a un león que es símbolo de justicia y es con Juan el Bautista con quién inicia la buena nueva; Lucas se asocia al toro, símbolo de sacrificio de la antigua ley y ofrenda del hijo (Jesús) al Padre y el águila se asocia a Juan quién fue más agudo y elevado en su evangelio; por otro lado, la cruz como símbolo de la unión del cielo y la tierra y del mundo divino y el mundo temporal, ambos cruzados forman la idea de equilibrio y en el centro el círculo apostólico que es el compromiso a vivir la vida de Cristo.

El hombre entra en contacto con la naturaleza en el momento en que es consciente de un mundo aparente lleno de realidades que a simple vista no es posible ver o entender, como captación intuitiva de la realidad, por ello recurre a diversos métodos y ritos con el fin de poder alterar sus sentidos y dar fe de esas otras realidades. Es a partir de la comunicación entre el corazón humano, (yóllotl), que significa movimiento de vida, el movimiento de sí mismo, que denota la idea de que todo está en un cambio constante, en un fluir constante, y de cómo es síntesis de la realidad, esto es similar a lo que afirma Heráclito de Éfeso en uno de sus fragmentos:

“Todo cambia nada es, nadie se baña en el río dos veces porque todo cambia en el río y en el que se baña. Este mundo, el mismo para todos, ninguno de los dioses ni de los hombres lo ha hecho, sino que existió siempre, existe y existirá en tanto fuego siempre-vivo, encendiéndose con medida y con medida apagándose.”<sup>18</sup>

Dentro de sí mismo se da el cambio constante tal y como se da fuera de nosotros, donde la realidad es un devenir representado como fuego que para Heráclito es el origen de todo, con su movimiento se enciende y aviva o al extinguirse se regenera, siempre eterno; que al transmutar genera las aguas, la tierra:”las fases del fuego: en primer lugar, el mar; del mar, la mitad tierra y la mitad torbellino ígneo. El mar se dispersa y es medido con la misma razón que había antes de que se generase la tierra.

“Todas las cosas las gobierna el rayo”...”todas las cosas, al llegar el fuego, las juzgará y condenará.

Con el fuego tienen intercambio todas las cosas y con todas las cosas el fuego, tal como con el oro las mercancías y con las mercancías el oro.”

---

<sup>18</sup> Conrado Eggers, Lan, *Los límites del alma (Fragmentos)*, Gredos, Madrid, 2011, pp.96

El fuego es el elemento vital, permanente y continuo, siempre en movimiento como símbolo de identidad. El corazón es el sí mismo, el uno mismo, latente al igual que el universo, su latir es el latir del cosmos por ello el ofrecer al sol, el padre material, los corazones de los hombres, que con su voluntad y humildad siguen dando vida al movimiento armonioso del universo. Es el corazón un órgano dinámico que reproduce y conserva el movimiento y la vida, es quién armoniza nuestro ser con el cosmos; encierra el poder del fuego divino alojado en el pecho de los hombres, haciéndolos dioses.”<sup>19</sup>

El corazón se asocia al término Huitzilopóchtli, que significa colibrí izquierdo, que simbólicamente, es el corazón palpitante, en armonía y que en efecto se encuentra anatómicamente inclinado hacia la izquierda en nuestro pecho, es nuestra voluntad y nuestro sentir, nuestra intención razón de nuestro vivir.

Partiendo de estos supuestos, la realidad de los naturales es una eterna y constante lucha de contrarios, cuya armonía permea cada dimensión de la vida humana y esta representación es Ometéotl, el dador de la vida, lo invisible e impalpable (Yohualli-ehécatl), in Tloque in nahuaque, (señor del cerca y del junto); Ipalnemohuani, (aquel por quién vivimos), Totecuio in ilhuicahua in tlaltipacque in mictlane, (Nuestro señor dueño de los cielos, la tierra y la región de los muertos); Moyocoyani, (el que se inventa sí mismo su ser).<sup>20</sup>

Ometéotl es la dualidad-divina generadora del todo, y como principio o lógos, similar al Dios traído por los cristianos, se dice que es invisible y de alguna forma esta cerca del hombre, permea su realidad y simbólicamente hace las veces del alfa y él omega, del Dios cristiano y el Dios Yahvé de los hebreos, o “Él que es”, el ser como tal

---

<sup>19</sup> *Óp. cit.*, pp. 76 - 124.

<sup>20</sup> *Óp. Cit.*, pp. 299.



revelado a Moisés en una zarza ardiente, “Señor del cerca y junto” que se manifiesta al hombre.<sup>21</sup>

Se vive de forma temporal en el mundo, se vive un instante, al igual que las flores, que nacen muestran su belleza y luego perecen.

La temporalidad es un aspecto importante y la idea eterna y a la vez mutable forman la idea del tonalli (espacio-tiempo) y el nahualli (la permanente armonía del cosmos).

El hombre se concibe a sí mismo como dios, eso es parte de su realidad, es el artesano o tolteca, de su propia vida y es a través del autosacrificio (equilibrio), y la mortificación que se alcanza un nivel de comprensión de sí y de la realidad; es un artesano, artista que debe imitar la creación artística del universo.<sup>22</sup>

Dentro de esta realidad, el hombre se va transformando en dios, se va divinizando a imagen de Quetzalcóatl. Es a través de la voluntad que el hombre incide en la realidad, de forma ilimitada, que lo diviniza y lo hace interactuar directamente con la realidad.<sup>23</sup>

Es el hombre que se armoniza con la naturaleza, y con la realidad; como única forma de trascender y sobrevivir a la muerte, y mediante este afán de trascender se le atribuyen actos milagrosos, y poderes de transformación en animales como formas místicas de ejercer su supuesta divinidad. Es el fuego divino alojado en el corazón y en el cuerpo de los hombres-dioses, de un resplandor que les surge en la noche, mientras, hacen temblar la tierra, o de una gracia o un rocío, o sustancia que viene del cielo. Por ello el cuerpo impulsado por el corazón, es el centro de movimiento y receptor del poder de los dioses; las ciudades, las montañas, el agua, los ríos, los hombre y los animales,

---

<sup>21</sup> *Éxodo* 3, 2-6.

<sup>22</sup> *Óp. Cit.*, pp. 41-53.

<sup>23</sup> *Cfr. Códice Azcatitlan*, Societé des Americanistes, LAM, XXIX, París 1949 pp. 87.

así como la tierra todos tienen un corazón, un cuerpo, un *téotl*-energía, sinónimo de realidad, por eso se dice, nosotros que somos dioses nunca morimos.<sup>24</sup>

#### ***1.4 La identidad que se presenta en los diversos grupos sociales antes de la llegada española.***

Es conveniente recordar que existen en todo los pueblos de América elementos en común que los hacen muy a fin en cuanto a la concepción del mundo y de la vida, similitudes más que diferencias que dan sentido de pertenencia, unidad y visión del mundo; de una idea cósmica, basada en la idea de dualidad, de pertenencia y respeto hacia la madre tierra, la cual da sentido y raíz ontológica a la vida, a la existencia. Respeto hacia la naturaleza y la convivencia en común, basado en una idea de comunidad, son tan solo algunos aspectos clave para entender la identidad que reflejan los diversos grupos de naturales antes de la llegada española.

El primero de ellos es la idea de dualidad (*Ometéotl*), principio supremo que sostiene, “aquel por quien se vive”, se le ofrecen corazones, los frutos de la tierra, las acciones y la vida, respetando un orden cósmico, divino y universal, es común entre los pueblos naturales.

El culto y rituales varía entre región y región, entre cada uno de los grupos, al igual que las costumbres y hábitos.

Otro aspecto es el sentido de pertenencia y respeto hacia a tierra, proveedora de alimentos, comida, sustento y reflejo femenino de la dualidad, representado por la madre de los dioses *Tonantzin*, nuestra madrecita, dadora de la vida, proveedora del alimento y el vestido; imagen femenina de Dios presente en la naturaleza; *Toci*, nuestra

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, pp. 94.

abuela, espíritu ancestral femenino; Tlazoltéotl, energía femenina de la tierra quién devora nuestras inmundicias físicas y morales, mayahuel, espíritu del maguey que alimenta y nutre a los hombres, los amamanta a través de sus cuatrocientas mamas, que el tlachichi al acariciar sus pechos diariamente extrae el líquido vivo y dulce, cuya levadura descompone, encerrando en sí mismo el simbolismo de la vida y la muerte, que al beberlo les permite comunicarse con los dioses y con la realidad.

Si todo cuanto rodea tiene corazón-conciencia-vida desde las montañas, los cerros, las aves, los animales, los hombres, los elementos y las plantas; entonces, su identidad está en función de la realidad misma, se es y se es consciente a medida que se entienda, conozca y acepte todo cuanto le rodea como mundo. Esta realidad es común a todos, y sus grandes migraciones desde el norte del país fueron determinadas por dirigentes que a su vez manifestaron obedecer la orden de su dioses; estos fundan una religión la cual encierra toda una cosmovisión fundamento de su verdadera identidad.

Son naturales, viven, aman y respetan naturaleza, son naturaleza y parte de la misma, su vida es y depende de ella. Fuera de esta definición es difícil entender el concepto de hombre; los elementos son quienes conforman un cuerpo, las emociones, la psique de cada uno se tenga o no consciencia de ellos. Se es con los otros y partir de la relación que se establece con los demás, se es en sí mismo pero junto con lo otro.

Para los mayas, la religión es el fundamento de su vida comunitaria, para ellos el universo entero está penetrado por energías sagradas, que al desplegarse en múltiples combinaciones, determinan todo acontecer.<sup>25</sup>

La identidad del hombre se concibe como un ser dual, en la unidad del ente; el espíritu del hombre está dividido por un lado en una parte impulsiva e irracional y otra

---

<sup>25</sup> *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, CONACULTA, México 2006, pp. 19.

consciente y racional, estando simultáneamente ambos en el cuerpo humano y en un animal silvestre, considerando la interacción con la comunidad y con el ámbito de la naturaleza. Donde hombre y naturaleza están sujetos a lo sagrado, así el universo es un escenario y manifestación de las fuerzas divinas-sagradas; y manifestaciones de poder (kratofanías).

Los niveles cósmicos como el cielo, la tierra y el inframundo eran espacios en constante movimiento y cambio, expresiones sensibles y visibles de lo divino; el tiempo es un conjunto de lapsos o ciclos que se repiten; así, son dioses los astros, son dioses los elementos, el fuego, la tierra, el agua, el viento, el relámpago, son divinas las montañas, los arboles, los vegetales como el maíz, el nopal, el maguey, y los animales como el águila, el jaguar, la serpiente, el quetzal.

Los dioses creadores son un conjunto de deidades que forman un consejo que da sentido y complementa la vida del hombre como ser creado, ellos deciden, planean y realizan la creación del mundo, siempre su identidad es en parejas y en ocasiones tienen atributos de animal.<sup>26</sup>

Gucumatz, es el agua generadora que da origen al mundo y a la vida, serpiente emplumada, sangre, agua, jade, es la sangre de la tierra, que se define como energía vital.

El universo sigue un orden y una ley cíclica de muerte y vida, renacimiento de creaciones y destrucciones, que es una lucha de contrarios, fuerzas divinas antagónicas. Las catástrofes las provocan los nueve dioses del inframundo (Bolontiku), en lo cual es la unidad de las fuerzas, de la energía, las geo manifestaciones y contradicciones; lucha constante con los trece dioses del cielo (Oxlahumtiku), y en esta lucha se destruyen los

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, pp. 20 - 21.

mundos y perecen los hombres, reordenado por los Bacades dioses de las cuatro regiones terrestres, quienes sostienen el cielo.

Se lleva a cabo un consejo para decidir la creación de un ser que venere a los dioses, cuando el hombre se olvida, no es consciente de los dioses estos lo destruyen, por ello el hombre de esta era debe amar, respetar, venerar y alimentar a los dioses, ya que fueron hechos de maíz, con una sustancia sagrada y con sangre de los dioses.

Por ello deben ofrendar su sangre como símbolo de vida, de donación y gratitud del hombre hacia los dioses; sacrificio que encierra una comunión directa con él todo como alianza; para que ellos sigan existiendo, vivimos y nuestra identidad depende de los dioses, los tres planos horizontales, en forma vertical el cielo, dividido en trece planos, la tierra que se entiende como un plano tridimensional cuadrangular, y el inframundo de nueve capas coincide con la cosmovisión náhuatl del mundo.

En sí el cielo, la tierra y el inframundo son igual a los basamentos piramidales escalonados, divididos a partir de los cuatro puntos cardinales, solo que aquí el oeste se representa por el color negro, blanco para el norte, amarillo para el sur, rojo el este; al centro la madre ceiba, el árbol de la vida que se construye por y a partir de la voluntad de los hombres, su intento, su pensamiento, representado también por la serpiente, el lagarto, el ave, el dragón, representación de la serpiente emplumada.<sup>27</sup>

La energía cósmica del cielo es representada por la serpiente de cascabel, con su dorso de rombos (*rotalus durissus terrificus*). Todo ello es representación animal y material de un concepto geométrico de las regiones celestes donde el hombre se encuentra inmerso.

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, pp. 25.

Itzam Na es el rocío o sustancia del cielo, es decir la “lluvia”; su parte femenina es Ixchelbel Yax,(diosa del bordado y compañera del sol como representación lunar y de la medicina y procreación), que rige los cuatro rumbos y eras, Kin es el sol, que rige la temporalidad; señor de la noche pues baja todas las noches al inframundo; representado al igual que los cuatro pétalos y el pedernal de la piedra del sol mexicana, aunque en él una banda que cuelga como comisura de la boca; ambas energías producen la vida en la tierra.

El inframundo es el seno de la madre tierra, y una serpiente con su cola une a la tierra con el cosmos, es la morada donde llegan los corazones inmortales de los hombres, región de la muerte donde habita Ah Puch, el desencarnado, el dios vivo, pero muerto, vida y muerte en el ciclo del tiempo.

Así la identidad de los hombres es sagrada, ya que participa en esencia y existencia de lo sagrado; aunque es lo otro, lo no conocido, la incertidumbre, lo incógnito, lo inaccesible, por ello se va la vida en esta entrega como auto sacrificio.

Se distingue de los demás seres por su consciencia que le lleva a vincularse a los dioses por medio del rito. El hombre es dios, porque tiene en sus manos el alimento de los dioses, el destino del mundo, pero no son perfectos ni hombres ni dioses; porque ambos se necesitan mutuamente, ambos son insuficientes y a la vez complementarios, pero la armonía e interacción les da a ambos la complementariedad. El rito, y la profecía como medio de comunicación y armonización del mundo a partir del mandato de los dioses, es vital para entender la idea cíclica del tiempo, así los actos y acontecimientos se repiten cíclicamente, por ello el inicio de la vida comienza con definir su tiempo, su horóscopo personal a partir del movimiento del sol, de los astros, y de los periodos calendáricos.

La sangre ofrecida es el alimento, energía de origen divino que alimenta a los dioses.

Dentro del mundo tolteca, teotihuacano, maya y náhuatl es Quetzalcóatl quién creó el auto sacrificio con espinas, una forma de muerte simbólica y momentánea, por ello decían los viejos que quién ha muerto, se ha vuelto un dios.<sup>28</sup>

### ***1.5 Concepto de identidad en el mundo Náhuatl.***

La identidad dentro del mundo náhuatl aparece como la afirmación de lo propio, en definición identidad es hacer alusión al sí mismo, de lo mismo (idem); entonces es hablar de una cosmovisión común entre los grupos del Anáhuac, que se reconocen a partir de ella, de ese sí mismo que les da sentido y a todo cuanto les rodea, lo que les da conciencia de su ser y del otro. Su yo se forma a partir de identificaciones con los objetos amados que le dan forma, es una autoafirmación.

Ya Zenón de Elea afirmó: “Todo lo que es, es y todo lo que no es, no es”; donde se demuestra cómo se es y se adquiere identidad a partir de la alteridad, se reconoce y se es en sí mismo y a partir del otro, en este caso es sí mismo mientras mantenga la unión con lo natural, con los dioses, con el cosmos. En ello se reafirma la identidad propia, se conoce, conoce a lo otro, y adquiere la certeza de sí. Pero esto, a partir de una identidad colectiva, como realidad y realidad común, es entonces un sentimiento de pertenencia, se es en sí y se es en interacción con los otros. Se comparte la misma visión del mundo,

---

<sup>28</sup> *Códice Vaticano* lamina IX. Sahagún I 279, y *Anales de Cuauhtitlán*, 10.

del universo; si existe la diferencia es solo en el modo pero no en la forma que en esencia es la misma realidad.<sup>29</sup>

Estos grupos se distinguen a través del tiempo y del espacio, pero se es auténtico en los diversos momentos de la misma realidad, hay un reconocimiento de sí mismo y ante los demás desde un punto de vista óptico y antropológico; aunque se distinguían unos de otro y frente a los demás, es decir, lo propio como singularidad. Existe entonces una forma colectiva de ser, hay afinidad por el reconocimiento del pasado, por una historia propia en la que se cree con firmeza, fundamento de su identidad y que reafirma el sentido colectivo y comunitario en la repetición y transmisión de valores compartidos por los miembros que a su vez comparten la misma cultura.

La expresión de su identidad es concreta ante la misma realidad, así la vida del natural gira en torno a esta, la rige, lo guía, lo gobierna en el grado de docilidad, aceptación y visión del mundo.

Esta identidad propia está inmersa dentro de una identidad colectiva determinada por la realidad, se convierte en una forma de vida común y que cambia de acuerdo al tiempo, se exige lealtad a las normas, a los valores del grupo, en este sentido se es, se pertenece, aunque el ejercer el libre albedrío determina si se está o no en ella.

El escindir-se de ello por un lado cancela toda posibilidad de identidad, ya no se es, se deja de ser en sí mismo; en función y en relación con la comunidad y con los dioses, se es algo ajeno y se pierde todo sentido acerca de la vida, es sin duda el sin

---

<sup>29</sup> Recondo, Gregorio *Identidad, integración y creación cultural en América latina*, UNESCO. París 2000, pp. 95—98.



sentido. El yo existe en función del nosotros, el sí mismo depende de la realidad, de una cosmovisión que incluye no solo a los otros sino al todo.

Así, se puede hablar de igual forma, de identidades, que comparten una tierra, una ideología, una cosmovisión y costumbres, aunque diferenciada por aspectos y acontecimientos temporales determinados por los líderes, los mandatos y profecías, que dieron carisma a su propia religión y concepción del mundo. Los grupos y comunidades comparten rasgos comunes de carácter cultural, formando estructuras de personalidad análogas, basadas en la idea de lo común, y el uno mismo se construye a partir del ethos con rasgos característicos que marcan diferencias, entre un grupo y otro, entre el sí mismo y lo otro, pero que lo común y lo propio se entretreje entre la práctica, las creencias, las costumbres y la visión del mundo.

Las comunidades establecidas y unidas por una cosmovisión en común, se relacionan al sentido de pertenencia hacia una única tierra o continente, el Anáhuac; la tierra, es la madre que sostiene, que une, esto es lo común y por otro lado la diferencia está determinada por la diversidad de lenguas, un pasado común, una historia, creencias y tradiciones parecidas que se conservan vivas en la memoria de un pueblo marcan la construcción del ser en sí, del sí mismo como autenticidad y como unicidad del yo.

## CAPÍTULO 2

### EL PROBLEMA DE IDENTIDAD, AL ENCUENTRO DE DOS CULTURAS

#### *2.1 La problemática de identidad al encuentro de dos culturas distintas.*

Los naturales al tener una identidad definida y concreta a partir de su propia realidad, se ve afectada al momento de la llegada española, ya que esta realidad cambia. Cambia la forma pero no el contenido, se es obligado por el otro, a asumir un tipo de realidad y de concepto de hombre distinto al que se tiene, el entorno es el mismo, pero se es forzado a verlo de forma diferente.

La diferencia en cómo se asume la realidad, es la diferencia en cómo se concibe a sí mismo el natural, que deja de ser el amante y defensor de la tierra, tiene que entregar lo que le es propio para asumirse como ajeno a partir del otro. Se es diferente porque se le ha separado de todo aquello que le daba su razón de ser, su esencia, su identidad: el amor y respeto por su tierra, por su madre Tonantzin, el amor y respeto por su principio dual Ometéotl, es ahora cambiado de forma obligada por los conceptos de la virgen María madre de Dios y por la idea de un Dios uno y trino, representado por el Padre y el hijo llamado Jesús, unidos por el espíritu.

La imposición hecha al natural de dejar de creer en lo que sustentaba su vida, terminó por dejar de lado su identidad, su razón de ser y existir, el sí mismo se vio afectado, mientras se reafirmó el ser de la cultura recién llegada, lo distinto es algo real, que debe asumirse como tal, sustituyendo el contenido y la forma; esto representó un esfuerzo a los sobrevivientes y conquistados en tanto para evitar perecer y agonizar en esta nueva realidad aplastante y asfixiante se tuvo que asumir como tal algo que no se era, pero que a partir de ese momento se es: un pueblo derrotado, despojado de todo,

enfrentando su propia muerte y destino y asumir el todo y el sí mismo a partir de valores y nociones ajenas que por fuerza le son ahora propias.

La contradicción natural de la concepción del Ometéotl ahora es evidente, la idea de vida y muerte son tan vitales que se sustituyen y convergen con nociones nuevas pero a la vez similares, tal es el caso de Tonantzin sustento y sentido de pertenencia hacia la madre, proveedora y diosa, se ve sustituida por la Virgen de Guadalupe, en el sitio de la villa de Guadalupe donde convergen ambas culturas a dar gracias, los naturales por un lado a la diosa-madre Tonantzin y los virreyes españoles tomaban la ermita al paso, y frecuentado por la nobleza de España. El culto a la madre de Jesús y por ende madre de la humanidad entera es ahora la madre de todos los seres nacidos o no, en tierras americanas.<sup>30</sup>

De ser los señores y guardianes de la tierra ahora son los mozos y sirvientes de los nuevos dueños y señores de la tierra, ellos, los recién llegados, ya son ahora los dueños de la madre tierra, los dueños de la diosa-madre, por ello son los dioses, los hijos de Quetzalcóatl venidos de oriente.

No hay nada que hacer, su tiempo ha terminado, así lo han dicho sus códices, sus pinturas poseedoras de la tinta negra y la tinta roja, sus calendarios, legado de los olmecas (ollin- movimiento y mécatl de mecate), de los que amarran el tiempo, quienes afirman en el xiuhpohualli el fuego-sol que rige los acontecimientos, desde hace más de treinta y cinco siglos en el cual es común para todos los pueblos de Mesoamérica, relacionado al solar de 365 días, y el tonalpohualli (los acontecimientos del tiempo), cuyos fuegos nuevos se representan en ciclos de 52 años; y cada veintena de este conjunto de años forma un sol (5200 años).

---

<sup>30</sup> De la Torre, Ernesto y Navarro, Ramiro *Testimonios históricos Guadalupanos*, FCE, México 1990.

Este tiempo en donde aparecen presagios y augurios donde el emperador Motecuhzoma es advertido de la llegada de Tlácatl o mitades de ojos claros, barbas y cabelleras rubias serían sin duda el complemento racial inevitable y marcado por su mismo tiempo, por sus calendarios. No hay nada que hacer, resignación o rebelión es la única alternativa, él opta por la vía del diálogo y la aceptación al permitirles a través de regalos e invitaciones a hospedarse y penetrar al fin en la gran ciudad de México-Tenochtitlán.

Con violencia se impone una nueva identidad y una forma concreta de ser, ya no se es ni natural, ni español, se es “indio” y se es mestizo. Ser natural representa ser originario de un continente al que Cristóbal Colón en 1492 como categoría de verdad creyó y afirmó haber llegado a las indias, y por accidentalidad llamó “las Indias orientales”, y el concepto de indios ha marcado hasta nuestros días esta noción de identidad.

Antes para el europeo no se existía, no se era, pero con ellos adquirimos un ser, el ser indios o mestizos, criollos o españoles, y la diversidad fue la categoría social y política, lo propio, lo que se era cambió no solo para el natural sino para todos los que interactuaron, la realidad y la concepción de sí mismo cambio para todos, independientemente de haber constituido una España en América, todo cambió.

Quienes conservaron lo propio y transformaron lo diferente, fueron los españoles como nuevos líderes sociales, su cultura se impone ante la de los demás y sin pensarlo transforma a su vez la realidad y las identidades. Se intuía al territorio con un afán de riqueza, pero no se tenía una certeza clara, fue la aventura y la accidentalidad quienes confirmaron la existencia de una tierra vasta y diferente, hasta este momento se pensó fuera de Europa y como Europa:

“La historia atribuye el arribo de Cristóbal Colón los días 25 y 26 de Diciembre de 1492, fundando en la isla de la Navidad su primera colonia dejando 39 hombres.”

Estos son algunos de sus relatos:

“Entonamos la salve Regina y otras acciones de gracias. Hay aldeas y gentes muy hermosas y tierras tan verdes como los jardines de Valencia en marzo”.

“En las islas y en tierra firme, Dios colocó la naturaleza más rica y amable y el aire más fresco. Ahí en fin, los hombres muy próximos a su vida original, se distinguen por la gran dulzura de su carácter, su gran generosidad, su amable hospitalidad y su indulgencia”.

“Naturalmente no son ni negros ni blancos”.”Estaban bien hechos, perfectamente formados de cuerpo y de su aspecto agradable”.

“Todos tienen frente y cabeza muy grande, más que cualquier otra raza de las que hasta ahora he podido conocer, sus ojos por lo general, son muy bellos”.

“Variedad de lenguas, debida a la inmensidad de estas tierras”.

“Puedo asegurar a vuestras altezas que no puedo imaginar que haya gente mejor en el mundo. Aman al prójimo, como a sí mismos; hablan de forma afectuosa, siempre sonríen amablemente”.<sup>31</sup>

Esta fue la primera impresión de un navegante y comerciante que vino con otra concepción, los vio como “hombres” muy próximos a su vida original, es decir, hombres naturales o en convivencia con la naturaleza; agradables, amables, hospitalarios, generosos, esto es les dio el atributo a sus acciones y a sus personas con un valor moral, esto, debido a que le interesaba la relación de negocio con ellos, de intercambio comercial. Colón dio cuenta de la diversidad de lenguas vislumbrando lo extenso de la tierra, lo que define una diversidad de identidades diferenciada por lo propio, la lengua y lo común habitar la misma extensión territorial. El concepto de igualdad y diferencia está presente en este primer acercamiento antropológico.

---

<sup>31</sup> Morales P. Francisco *Cristóbal Colón almirante de la mar océano*, Biblioteca iberoamericana, Madrid 1989.

Las cosas cambian un poco cuando se produce el 13 de enero de 1493 el primer combate entre siete españoles contra cincuenta nativos, descubren a los caribes; nativos bélicos que robaban y comían a sus semejantes, ya para 1494, los días 5 ó 6 de mayo, se dan más enfrentamientos, atrapan tres hombres y diez mujeres. El cacique Quibián se revela.

En febrero de 1495 los cautivos son enviados a España, y ya para 1497 Bartolomé Colón envió cautivos a España que se venden como esclavos”.

Esto demuestra cómo las primeras intenciones de los europeos fue crear un lazo mercantil y civilizado según los conceptos de la época, pero se enfrenta Colón a un mundo distinto que no logra entender y lo juzga de acuerdo a su pensamiento y legislación vigente en España.

La diferencia es evidente en cuanto a la concepción moral y a los actos, en esencia se es hombre, ambos los son, pero las costumbres y los modos dan vida a identificar, a dar una explicación de identidad distinta para cada grupo, por un lado el español, simplemente es, mientras que el natural deja de ser y se define como salvaje, y se le hace esclavo.

Se es hombre pero en la categoría de inferioridad tal como lo establece Aristóteles, cuando justifica la idea de poder entre el que manda y el esclavo que es quién obedece.

Cristóbal Colón a su llegada a tierras “indias” las reclama en nombre de los reyes de España, no considerando si tenían o no dueño, si tenían o no una cultura propia, él arriba, recibe los títulos que le corresponden y comienza a crear una extensión de España. Así la realidad cambia a partir de la concepción de los españoles, y es negada la realidad de los naturales. Es un acontecimiento real, histórico e ideológico,

cuyo beneficio es ver lo rentable de estas tierras que ya le pertenecen, que ya le son propias, las toma y les da un nombre, justo cuando estas según la mentalidad nativa son de todos y además es sagrada; ya posee un nombre, pero a la tierra misma como al hombre originario de ella les es negada su identidad.

Comienza en sí misma una problemática, debido a la contradicción que enfrentan ambos grupos sociales como hombres cuya esencia es la misma, la condición de ser hombre pero la superioridad de unos por ser los conquistadores y colonizadores de las tierras y por otro, el que era hombre de esta tierra y ahora se le somete junto a ella, se le cambia de nombre, de condición, y se le sobaja.

Los primeros encuentros y los primeros mestizajes se dejan ver en una “carta a la nodriza” escrita con fecha de 1495, 1496:

“Para tener mujer (los españoles) pagaban gustosos 100 piezas de oro de castilla, lo mismo que por un terreno de cultivo. Este comercio es muy habitual. Numerosos comerciantes van al interior en busca de mozas. Las de nueve a diez años de edad eran entonces las más apreciadas, pero todas se vendían a buen precio, fuera cual fuese su edad.”

En 1570 José de Anchieta, evangelizador del Brasil dice:

“Las mujeres andan completamente desnudas y no se niegan a nadie. Embroman e importunan a los hombres, y se deslizan en sus hamacas, pues consideran un honor el dormir con los blancos”.<sup>32</sup>

Se fue dominado y definido a partir de las nuevas categorías de realidad, y a la vez se sobrevive al engendrar nuevos hombres y mujeres a partir del encuentro de estas dos

---

<sup>32</sup> Varela, Consuelo, *Cristóbal Colón retrato de un Hombre*, Alianza, México 1992.

culturas, cuya problemática se ve reflejada en la complejidad de la mezcla, en la forma y en el modo que pareciera accidental por un lado, justificado en la explotación de la riqueza de la tierra y de sus hombres, y presagio funesto, evidente e inmutable por el otro.

Se es ahora lo que el otro dice lo que se es, donde la realidad es la misma como naturaleza, pero es otra en función el modo en cómo se le debe entender ahora; en cómo asumirla, se está solo, sin ella, vacío, ajeno ya no hay pertenencia, por lo tanto ya no hay identidad con lo propio, comienza a haber identidad con lo otro, con lo diferente, se es entonces a partir de la diferencia y se deja de ser con lo que se era.

Este cambio real está justificado en la historia del “indio”, el sí está llamado a aceptar por su propia historicidad y sus creencias los cambios, los ciclos, el movimiento y la muerte.

Se sigue siendo en esencia y en existencia, pero al cambiar las condiciones de interacción con esta realidad y naturaleza es un fenómeno de adaptabilidad a partir de la muerte, casi se extinguen con tantas matanzas, casi se muere, se agoniza pero se es a partir de lo diferente: diferente realidad que se construye y edifica, diferente lengua y costumbres, lo mismo en creencias, pero se es, ese valor no se pierde, se transforma.

Así, con este mestizaje se acrisola una nueva cultura, una nueva genética e identidad común y a la vez diferente, que ya para la época en que llega Hernán Cortés ha comenzado a echar raíces esa mezcla de razas. Su problemática específica es por un lado, el desprecio o falta de interés por lo indígena es decir, la negación a ser, y por otro el desprecio por lo español, un no querer ser. Pareciera entonces que no se es ni una ni otra, entonces surgen las interrogantes: ¿Qué se es entonces?, ¿se es natural o se dejó de serlo?, ¿hasta dónde se es y hasta dónde no se es?



Estas preguntas se las hace el “indio”, pero no el español, el español en esencia y en existencia conserva su ser, es el mestizo en cambio que luchará por su reconocimiento al igual que el “indio” por encontrar un lugar dentro del contexto de lo humano, de lo social y lo cultural.

Se es entonces una mezcla de razas cuyo sustento, la violencia, ha sido la raíz, más que el deseo por engendrar nuevos seres que no se pensó nunca en generarlos, en realidad es la imposición y la dominación lo que apremian ante la dignidad humana de los “indios”.

Lo español por otro lado, no es negado sino rescatado a partir del mestizaje, también sufre una transformación en tierras americanas que se conserva de forma polifacética, concreta a partir del mestizo, donde se es y no se es al mismo tiempo y donde el indio deja de ser lo que es, pero sigue siendo al fin y al cabo.

Son ahora dos realidades, dos mundos que conforman uno solo, un solo mundo y una sola realidad histórica bien definida y concreta a la vez cuyo objetivo fue preservar por un lado ambas razas, ambas culturas cuya dominación de una sobre la otra permitió la sobrevivencia de ambas en lo múltiple.

El mestizo es lo diferente, el producto de dos razas y dos culturas distintas, el “indio” es diferente de lo que era y ha dejado de ser, el español, es y sigue siendo en la medida de que se le reconozca su derecho como hombre y como ciudadano, pero el criollo enfrentará posteriormente un problema al ser lo que es, pero no alcanzar su reconocimiento por el otro, le será negado al igual que al “indio”, ambos negados de su verdadero ser y de un reconocimiento social y político, ambos diferentes en su problemática, ya que no serán reconocidos dentro del contexto de lo real, (negación de derechos), pero semejantes en cuanto a asumir y tener que enfrentar su propia negativa

de ser, es decir, ser sin el derecho de serlo, pero a fin de cuentas siendo algo negado, pero distinto del otro, del que domina, en ello ambos comparten un momento de la historia, esa es su realidad.

Otro segundo momento es con Hernán Cortés cuando contempla la belleza de México-Tenochtitlán, el valorar las calles y construcciones de las demás ciudades de los naturales, y argumentar que es el “indio” gente de tanta capacidad que todo lo entiende y conoce muy bien, mañosos e inteligentes en la batalla, ardides en la guerra y de buenas maneras en la paz; destaca su celos religioso, su fe, a tal grado que si a “Dios” sirviesen harían muchos milagros.<sup>33</sup>

Destaca además que los “indios” son honestos y castos, que saben defender su ciudad, teniendo determinación para morir. Hernán Cortés destaca el grado de humanidad y civilización que ya poseen los “indios” a su llegada, pero que por cuestiones de guerra y conquista ellos siendo tan humanos deben morir; manifiestan su gran religiosidad pero es atribuida Satanás ya que el Dios en quién creen los naturales parece a los ojos de los españoles ser distinto en esencia.<sup>34</sup> El término “indio” es utilizado desde Cristóbal Colón quedando ya marcado en el lenguaje español el hecho de que el natural lo es en tanto que lo es, pero ante sus dominios dejó de serlo para convertirse en un indio, en un habitante de las indias orientales. Esto denota un problema de identidad, no se es en sí, se es indio por definición.

El indio entonces tiene una primera reivindicación como ente, aunque toda su universalidad y totalidad está negada, no reconocida, pero rescatado como elemento concreto cuyo fin es realizar cosas concretas, y tratado además de forma concreta. Así

---

<sup>33</sup> Giménez Fernández, M. *Hernán Cortés y su revolución comunera en Nueva España*, Sevilla, 1948, pp. 60-61.

<sup>34</sup> Cuevas, P. Mariano *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, México, 1914.

pasan a ser criaturas engañadas y dominadas por el demonio, y deben abandonar el vasallaje, los ritos religiosos fue el motivo por el cual decide Cortés matar y esclavizar a los indios, o se hacen vasallos de Carlos V o serán exterminados.

La obediencia al rey, la conversión, son exigencias para conservar la vida dentro de la nueva sociedad, sin embargo el indio para Cortés en ocasiones es un infiel, un perro, o un bárbaro. El objetivo es conquistar y ganar súbditos para el rey, enviar riqueza y colonizar las nuevas tierras conquistadas. Su primer arribo a tierras imperiales mexicas fue justificado con la idea de evangelizar y convertir a los indios pero para poder justificar también las muertes, injusticias e invasión se buscó presentar una identidad distinta del indio para que sus actos y matanzas fueran actos buenos ante quién los pudiese ver o juzgar, en este caso, la corona española.<sup>35</sup>

Es con Fray Bernardino De Sahagún que inicia el proceso de evangelización a los más nobles hijos de los nahuas con el fin de convertirlos y poner fin a sus idolatrías, la conversión es el medio por el cual se les niega toda su identidad, su realidad y se les implanta una nueva forma de ser y de entenderse, ya no se es natural, ahora se es hijo de Dios por el bautismo y se adquiere el deber de dejar todo culto o rito pagano, infiel, pagano y se asume el indio como cristiano, llamado a practicar el amor al prójimo y el perdón a olvidar y borrar su pasado e iniciar una nueva vida en Cristo Jesús como modelo de auto sacrificio humano con el fin de trascender y vencer a la muerte, muy a fin con sus prácticas anteriores.<sup>36</sup>

Jesús es el hijo de la luz del padre, para el natural su padre material es el sol, así que es Jesús la imagen viva de la luz del padre, del sol y es la eucaristía guardada en una

---

<sup>35</sup> *Cartas y otros documentos de Hernán Cortés novísimamente descubiertos en el Archivo general de Indias*, Sevilla, 1915.

<sup>36</sup> *El Códice florentino*. Su transcripción y traducción, en *El universo de Sahagún, pasado y presente*, UNAM (IIH), México 2007, pp.40-57.

custodia parecida al sol con el fin de buscar formas catequéticas y didácticas para la evangelización. Así, se le desconoce ya en definitiva toda su esencia, identidad, razón de ser, realidad y, ahora tiene una concreta forma de ser, vasallo del rey, de Dios y de los conquistadores. Por otro lado el mestizo es necesario se convierta al cristianismo con el fin de profesar un nombre europeo o latino y borrar por completo el pasado inmediato, la negación total de la identidad y la realidad natural-indígena. Se hace una recopilación de más de treinta años a partir de testimoniales de los nobles e hijos de los nobles nahuas conversos, quienes mostraron a Sahagún toda su religión, modos, costumbres y tradiciones tachadas de cultos idolátricos en contra de la fe cristiana.

La recopilación es un rescate de lo indio, pero a su vez su propia negación a partir de la intención de presentarlo como demoniaco y contra la verdadera fe, es decir, lo propio del natural le es negado y replanteado a partir de la diferencia, mostrado como diferente y negado a partir de su propia diferencia por el otro.<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Villoro, Luis *Los grandes momentos del indigenismo en México*, FCE, México 2005, p. 2.

## ***2.2 El concepto de hombre dado por los españoles durante la Conquista: Bartolomé de las Casas, Sepúlveda, Vasco de Quiroga y Fray Alonso de la Veracruz.***

Fray Bartolomé de las Casas, obispo de la orden de los dominicos renuncia no solo a su encomienda y en contraste defiende a los hombres-indios de la injusticia, muerte y opresión, reacciona ante la ambición y explotación de los conquistadores. Las miles de matanzas injustificadas por parte de estos, son el ejemplo de destrucción y en realidad, destrucción hacia el otro, hacia el hombre-indio. El intento por desaparecerlos permite apoderarse de sus tierras que le pertenecen, y en esa lucha sangrienta triunfa el fuerte por encima del débil; estas injusticias son denunciadas por el Padre las Casas ante Fernando el católico y Carlos V.

Bartolomé de las Casas recuerda ante tanta crueldad una experiencia grata de convivencia con un indio esclavo de su padre antes de conocer las indias, y las hazañas de su padre en los viajes de Colón le despiertan el interés por viajar.<sup>38</sup>

Se convierte en “la voz que clama en el desierto”, modelo de su vocación y compromiso cristiano sale en la defensa de las barbaries cometidas en contra de seres inocentes como así los llama, humildes e indefensos. Defiende a los hombres-indios de la opresión y la injusticia, sus derechos: el indio es un hombre al igual que el español, es cristiano, hijo de Dios y profesa la misma fe, por lo tanto tiene obligaciones que se les obliga a cumplir pero también tiene derechos, donde prepara toda una apologética o defensa a favor de ellos. Para el Padre las Casas todos son hombres, los indios son hombres en esencia, idéntico a todo ser humano y por el hecho de serlo debe ser respetado.

---

<sup>38</sup> Casas, Bartolomé de las, *En defensa de los indios*, Biblioteca de la Cultura Andaluza, España 1985.

La idea de identidad propuesta por Bartolomé de las Casas es probar no solo que los indios americanos son hombres sino probar además su racionalidad a partir de demostraciones como sus obras arquitectónicas, y el hecho de no tener mayor barbarie hacia los otros como la que no hayan tenido los propios españoles o los europeos en el pasado. Destaca el grado de barbarie de ambas humanidades, de ambas identidades la india y la española sometiéndolas a comparación, prueba de su semejanza humana. El punto clave es el concepto de igualdad, indios y españoles son iguales, por lo tanto tienen los mismos derechos.<sup>39</sup>

En España, la decisión tomada de posiciones papales, intenta resolver el problema de la naturaleza del indio, ya Pablo III con la bula *Sublimis Deus de 1537*, declara a los indígenas: “hombres con todos los efectos y capacidades de cristianos”.

Fray Bartolomé de las Casas hace uso de la denuncia pública y política ante la barbarie, la destrucción y el derrame de sangre en contra de los indios como un cristiano que defiende a su prójimo y como un ciudadano que sabe reconocer el derecho y las garantías individuales, con un toque de Medievo, pero con una conciencia social y política europea. El ir en contra de sus coetáneos juzgando y condenando su comportamiento, habla de su desacuerdo por la injusticia, y la forma en cómo se devastó la vida de esos indios; defensor de sus derechos y su dignidad humana le atribuye la cualidad de hombre, pero aún así siguen siendo indios, siguen siendo inferiores.

Bartolomé de las Casas desea poner fin a la encomienda de los cristianos españoles, y hacer vasallos y súbditos “libres” a los indios para que se incorporen a la

---

<sup>39</sup> Casas, Bartolomé. de las: *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Alianza, Madrid 1999 (en obras completas).

corona real de castilla y León, por lo tanto el hombre-indio, es hombre porque tiene la posibilidad de ser libre y la esclavitud atenta contra este derecho natural.

Para Juan Ginés de Sepúlveda, el indio antes de cualquier otro término es idólatra y pecador, por lo tanto estos atributos son propios de los hombres en general, por lo que la evangelización queda justificada, la no aceptación de las creencias, cosmovisión y costumbres de los indios, llevó a éste pensador a negarles cualidades humanas hasta cierto punto, esto es, se les puede evangelizar como a los demás hombres pero en materia de derechos humanos: ellos eran por definición inferiores ante el español y dependían de su tutela.

Su objetivo no es reconocer en sí la identidad y los derechos de los indios sino justificar la guerra y la conquista, en *Democrates secundus*, o de las justas causas de la guerra contra los indios, propone la esclavitud y la tutela pues el indio, es incapaz de autogobernarse a sí mismo, por lo que necesita ser dirigido por el español, hacer uso de la fuerza ante el canibalismo y costumbres idolátricas de los indios, salvar a las víctimas próximas al sacrificio humano, y la promoción de la evangelización por mandato divino, papal y por parte del rey.<sup>40</sup>

En realidad los indios son la representación viva de barbarie, lo cual atentan contra la razón y el derecho natural, por lo que existe el derecho de civilizarlos. La imposición en todos los sentidos no es descalificar al indio en tanto ser, sino justificar la guerra e invasión a partir de acciones moralmente consideradas como aberrantes ante los ojos de los españoles, se intentó entonces, justificar la guerra a partir de la idolatría y la barbarie para incitar a los cristianos la necesidad de una urgente evangelización y

---

<sup>40</sup> De Sepúlveda, Ginés Juan *Democrates Alter* (o Diálogo de las justas causas de la guerra); la apología *pro libro de Justis Belli Causis* Defensa de las justas causas de la guerra.

mientras estos la llevan a cabo otro sector de la sociedad española tiene el deber natural de explotarlos, esclavizarlos y utilizarlos.

Las acciones de los indios según Sepúlveda atentan contra la razón y el derecho natural, aquí el indio es indio-bárbaro. Por lo que también queda justificada la evangelización ya que es urgente y necesario evitar que el indio continúe su barbarie, incitando a los religiosos y misioneros a aceptar en realidad “la servidumbre natural” del indio-bárbaro.

El indio-bárbaro en sí mismo no es “malo”, lo que lo hace malo es su cultura y su entorno, es decir es su realidad, su cosmovisión ante los ojos de Sepúlveda lo que desvirtúa la vida del indio-bárbaro. Afirma que los bárbaros, no viven conforme a la razón natural y tienen costumbres malas públicamente entre ellos aprobadas....”ora les venga por falta de religión, donde los hombres se crían brutales, ora por malas costumbres y falta de buena doctrina y castigo”.

Basado su argumento en el libro de los proverbios que dice: “El que es necio servirá al sabio”, tacha a los indios de gentes bárbaras e inhumanas, ajenas a la vida civil y a las costumbres pacíficas, y justifica conforme al derecho natural que tales gentes se sometan al imperio del príncipe y naciones más cultas y humanas, como la de España para que merced a sus virtudes y a la prudencia de sus leyes, depongan la barbarie y se reduzcan a vida más humana y al culto de la virtud.

Los indios-bárbaros como gente inhumana por sus actos necesita de los españoles, porque así lo establece la misma naturaleza, por lo tanto, las muertes o tratos, la explotación y la esclavitud, son cosas buenas, necesarias y traen consigo un “bien” ante la “maldad” del indio-bárbaro. Bajo este concepto el español es bueno en todas sus acciones y quedan debidamente justificadas en realidad, por otro lado la negativa



rotunda hacia la realidad del indio-bárbaro (que lo corrompe), no es malo, lo malo es su realidad por eso le es negada, se le aparta y escinde de la misma (de la naturaleza) para sustituir una realidad más conveniente para el indio-bárbaro, cuya barbarie puede ser superada porque es un estado accidental superable; no es un humano distinto, pero se le debe someter políticamente y esclavizarlo para que alcance su transformación moral e intelectual, gracias a la ayuda de una nación civilizada.<sup>41</sup>

El indio es en tanto acepte la ayuda, se deje evangelizar y dominar, caso contrario será destruido justificadamente al igual que es destruida su realidad y su relación con ella, sus posibilidades le son canceladas solo hay una salida aceptar la imposición española que ahora le otorga un nuevo ser y una nueva identidad que “le conviene” y no es negociable.

El indio-bárbaro vive en un mundo inhumano del cual hay que sacarlo y los “civilizados”, tiene el derecho de sacarlos de ese estado y someterlos de forma política, por lo que existe otra definición del indio-bárbaro, es un indio-hombre, pero homúnculo, es decir un “indio-hombre-pequeñito”.

Por no poseer razón propia los indios y ser bárbaros, no pueden autodirigirse en la vida, por lo que autoriza que sean sometidos a los cristianos españoles, desde una perspectiva política de dominación, la esclavitud es necesaria por naturaleza pero lo que le interesa a Sepúlveda es justificar una dominación política.

Así, el indio queda definido por Sepúlveda como bestia, niño, inferior, es bárbaro porque es “hombre” cruel e inhumano, el cual se asemeja al más salvaje de los

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*

animales; porque habla una lengua distinta; porque la razón le hace falta o está ausente; y por ignorar a Cristo.

Con Don Vasco de Quiroga o Tata Vasco, se da una opción y predilección por los pobres, en este caso el indio, es el indio es el depositario de su hacer cristiano, se ve la caridad cristiana que posee este hombre en el indio. Considera que no es posible mantener a los aborígenes en un estado de “ad misericordiam”, sabe que son hombres capaces de sí mismos, por lo que decide fundar pueblos indígenas con una organización social y de la tierra adecuada.

La fundación de sus hospitales, convierte al indio, al hombre como huésped del mundo, es una forma de sanar las necesidades del semejante, esto es claro en el concepto de familia que consiste en diez o quince casitas que comparten un mismo patio y una entrada y salida. Cuenta con una cocina para ayudar al transeúnte y hospedarlo equipado con una iglesia donde vivían los frailes, esto nos habla de su amor al prójimo, él ve en el indio a su prójimo, al ser más próximo, al hermano al que está llamado a amar y a aceptar, representación del más necesitado y son sus valores cristianos que lo llevan a ésta concepción de hombre.

Sus aldeas y cultivos agrícolas consisten en ser dirigidas por los frailes y ver en el indio a un apóstol, (el que lleva a Cristo a cuestas); su modelo de iglesia cristiana primitiva, lo lleva a ver en el indio valores comunitarios, de solidaridad y de semejanza, se es igual que el indio y el indio es igual en condiciones cristianas al fraile español, aunque diferentes en cuanto a las condiciones y orígenes pero compartiendo algo en común: los valores cristianos universalmente válidos para todo hombre, culmen de la

misión evangelizadora, es cumplir con la obediencia de un mandato, ir por todas las naciones y convirtiendo a los hombres a la fe de Cristo.<sup>42</sup>

Él como humanista, intenta hacer realidad la utopía de Tomás Moro, a partir de las descripciones en su *Información en derecho* de 1535, desea formar un mundo sencillo y perfecto, los indios eran humildes, sencillos y con la ayuda de Dios podría hacerlos perfectos, convertirlos en verdaderos hombres, de criaturas elevarlos a la más alta categoría, convertirlos en hijos de Dios.

Funda un hospital-pueblo en Santa Fe, luego en Atamataho, Michoacán, una vez nombrado obispo forma industrias, donde se motiva a todos a vivir en comunidad, obedeciendo al más anciano, se practica la honradez por ello no hay cerrojos en las puertas y cada diez años se sorteaban las habitaciones para su mudanza. En las ordenanzas, Vasco de Quiroga dispone que las tierras de los hospitales - pueblo sean comunales, y los vecinos puedan tener huertos familiares, pero sólo con el carácter de usufructuarios.

Por causa de muerte o licencia, pasa el derecho a los hijos o nietos mayores casados, por su orden y prioridad; de estos herederos suceden los más antiguos casados y mejores cristianos; queda establecido que no se puede enajenar cosa alguna del hospital. Desea la instrucción moral y cristiana de los indios, además de enseñarlos a cosechar, repartir razonablemente, de acuerdo a las necesidades familiares, evitar las privaciones y la esclavitud, aunque en Tomás Moro está descrita, el desarrolla un

---

<sup>42</sup> Mateo 28:18-20"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén."

modelo distinto, con una finalidad ética definida al proponer oficios útiles, costumbres moderadas y una jornada de seis horas de trabajo.

El ser un jurista y humanista lo lleva a reconocer en el indio, en el aborigen, todos los atributos del hombre universal, y del hombre cristiano, ve en el indio la capacidad de vivir y asumir una vida cristiana óptima donde la virtud y la ética son los valores que gobiernan su vida. Retoma a Moro en tanto el modelo de ciudad y civilización a la que quiere llevar a los indios, fundamenta sus normas de acuerdo a influencias de la república de Platón, donde si alguien sobresale por su sabiduría, queda absuelto de trabajos manuales. Elevando con esto no solo el grado racional, sino moral y espiritual que podrían alcanzar los indios dentro de sus hospitales, donde se propone erradicar la idolatría y sembrar en el indio la fe cristiana, lo que le ayuda a combatir la poligamia entre los indios, no acepta lujos, admite la sencillez y la diferencia entre los indios, las fiestas religiosas se comparten lo mismo los gastos en común, propone a los ancianos como jefes y dirigentes de familias, reivindicando de forma legal los derechos naturales y legales de los indios; conservando y respetando parte de sus tradiciones y organizaciones sociales, muy parecidos a los ayuntamientos y consejos indios y españoles.

Vasco de Quiroga con espíritu humanista legisla a favor del “hombre-indio”, lo dignifica, lo lleva de la categoría de indio a hombre, de hombre a cristiano y de cristiano a hijo de Dios.

Capaz de vivir en comunidad, vivir íntegramente los valores cristianos, aceptar una legislación adecuada a su realidad y circunstancias, solo que esta realidad es creada por el mismo Vasco de Quiroga, forma una realidad paralela a la existente dentro de la española, pero donde por ser exclusiva e inclusiva permite la realización humana del

indio como hombre, con apego a las leyes, a las buenas costumbres, y a las normas, donde el ejemplo es vital para el rector, el principal, los regidores, todos ellos indígenas, es decir, no solo les otorga el grado de hombres a los indios, los hace justos, virtuosos, obedientes y mansos, capaces de mostrar la justicia en sus acuerdos y sus actos y teniéndolo por escrito para cualquier litigio y dependiendo del modelo del rector como eclesiástico.

El hombre-indio de Quiroga es un hombre civilizado capaz de vivir en armonía con los suyos y con los otros cuya identidad no es puesta en duda, los derechos son extensivos e inclusivos en tanto es en sí mismo hombre, tiene el deber y la posibilidad de ser cristiano y por ende promover su humanidad, dignificarse a través del trabajo y repetir estos valores en el seno familiar, se es indio, sí, pero con un nuevo porvenir, una nueva esperanza, el de ser reconocido como hombre, tener derechos y obligaciones, tener una vida digna, pasar de pobre y esclavo a ser un hombre libre, a formar un hogar y una familia, a promover el respeto por el otro, la obediencia hacia el superior pero por necesidad más que por imposición.

Se es hombre porque en realidad se es y se tiene la posibilidad de ser dentro de estos hospitales-pueblo; mientras en la otra realidad, la de afuera el indio sigue padeciendo los estragos de la negación del otro. Mientras aquí se da el reconocimiento, la autenticación sin duda por medio del otro, se asume el sí mismo por sí mismo y por y para convivencia con el otro.

De pobre material se le lleva a las mieles de la riqueza humana y espiritual a través de la vivencia de lo humano y lo cristiano como alternativas para seguir siendo hombre y alcanzar un reconocimiento social y político, pues ya se ha ganado el reconocimiento por parte de los frailes y por parte de las leyes, por parte de Dios.

Vasco de Quiroga logra transformar la realidad del indio, incluir valores dentro de la misma e incluirlo a él dentro de su modelo de realidad socio-política, se es en el hacer, la construcción del yo y del sí mismo es permanente dentro de esta nueva realidad; es permanente en cuanto se debe ser y permanente en tanto se mantenga el nexo con la comunidad de los hospitales-pueblo, es una realidad dentro de otra realidad, y saliendo de ella toda noción y concepción humana cambia, la crudeza de la negación sigue estando ahí fuera, acechando al indio, pero si permanece es hombre-indio y tiene mayores posibilidades de seguir siendo en la medida que se le deje ser, alcanza su libertad , la libertad de sí, en las leyes, en ser cristiano, con Dios, aunque va quedando escindido cada vez más de su sí mismo anterior, su naturaleza ya es otra, ya cambió, ya se transformó, ya evolucionó como indio para convertirse en hombre de acuerdo a los nuevos principios de humanidad.

Alonso Gutiérrez, mejor conocido como Fray Alonso de la Veracruz llega a México después de una travesía es un pensador, filósofo y teólogo comprometido, su misión como religioso lo llevan a aprender la lengua tarasca, como obra catequética y evangelizadora, con intención de aceptar y utilizar este método antes de imponer la lengua española. Funda la primera biblioteca y la primera universidad del continente, con amplio sentido humanístico y religioso, escribe el primer tratado filosófico de América, cree en una renovación escolástica y humanística, por lo que retoma a Aristóteles de raíz, lleva a la juventud novohispana a hacer filosofía. Siendo discípulo del destacado humanista Francisco de Victoria conserva en su pensamiento fidelidad a la tradición, no hay labor innovadora ya que repite el uso de la filosofía de Aristóteles y

la filosofía escolástica, cuya finalidad es crear una pedagogía en la Nueva España donde se enseñe esta forma de pensamiento.<sup>43</sup>

Ejerció la enseñanza en la Universidad de México, en los colegios de Tripitío, Tacámbaro y Atotonilco, participó y defendió la evangelización, enseñando la filosofía a españoles y a indios.<sup>44</sup>

Recibe la influencia de Erasmo (humanismo), su opinión era regresar a los textos originales de Aristóteles siguiendo el ejemplo de los renacentistas. Con ello trató el problema del matrimonio legítimo e ilegítimo (inspirado en la perfecta casada de Fray Luis de León). Es de suponerse que un discípulo de Victoria que en la Nueva España estuvo en contacto con Vasco de Quiroga tenía que colocarse del lado de los indios, por ello aprende la lengua de los otros (los tarascos) para hacerlos parte de lo propio, se hace igual al otro en cuanto a la lengua para que ese otro sea igual a sí mismo. Esa es la categoría, ellos necesitan ser cristianos a imagen del español, se tienen que cristianizar y dejar de creer y ser lo que son, convertirse en lo que el otro quiere que sea y al lograrlo se es, ante el criterio de lo español que al ser el otro, lo cristiano los hace iguales, se es igual en tanto están ambos llamados a compartir convicciones y creencias en común, valores y principios que exaltan la igualdad, donde se es dentro de una idea de totalidad teórica que incluye a ambos.

---

<sup>43</sup> Magallón Anaya, Mario *Dialéctica de la filosofía latinoamericana, una Filosofía en la Historia*, UNAM, México 1991, p. 87.

<sup>44</sup> Ramos, Samuel *Historia de la filosofía en México*, CONACULTA, México 1993, pp. 56-59.

En el comentario al libro III *De Anima* de Aristóteles, hace alusión al hombre como ser racional y sus funciones de pensamiento. Intenta resaltar su dignidad a partir de la primacía de su racionalidad y sobre la inmortalidad del alma.<sup>45</sup>

El hombre es un microcosmos dentro del macrocosmos donde se unifican la parte vegetativa, sensitiva y racional; por ello se relaciona con todo cuanto existe, destaca entonces un aspecto ético en relación con el todo. El hombre como ser metafísico, ya es; esta dado por definición.<sup>46</sup>

Pero su ser se va realizando progresivamente a partir de la existencia, lo que lo relaciona con lo infrahumano, lo humano y lo supra humano; el hombre como ser natural tiene necesidades y deseos, al igual que deberes y derechos: (apetitos naturales), lo que determina su ser a partir de su naturaleza, esto obliga al hombre a relacionarse con su medio de forma ética.

Siguiendo la idea de Aristóteles: “el hombre es social por naturaleza” deduce que el mismo trato social lo humaniza y le provee de subsistencia o sobrevivencia.

Apoyado en teorías tomistas fray Alonso hace un esfuerzo por conciliar lo racional y lo intelectual para establecer la idea de sobrevivencia y convivencia. Para él la mayor perfección humana se da en el conocimiento tanto en lo teórico como en lo práctico y en lo especulativo.<sup>47</sup>

La razón intelectual ayuda a la aprehensión y a establecer juicios, a buscar la verdad; es perfecta capta la intuición de lo simple, mientras la racional provee de conocimiento en

---

<sup>45</sup> De la Veracruz, Alonso *Physica Specubatio*, Excudebat Mexici, Ioanes Paulus Brissensis, 1557, p. 324

<sup>46</sup> Beuchot, Mauricio *Microcosmos y Psicología, Diálogos*, El Colegio de México, México1979 p. 10 –15.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 329.



forma progresiva (orden cognitivo), por eso el hombre es un animal racional. Tiene el apetito racional: la voluntad que es iluminada por la razón, que lo conduce al bien en general.

La memoria ayuda a conservar datos intelectualo-rationales; que se extiende de lo teórico a lo práctico transformando la realidad externa, por ello la perfección humana es la realización ordenada de la teoría y la práctica, pero en lo social es donde alcanza la perfección. El hombre como persona es conciencia y libertad, lo que lo hace trascendental, su aspecto inmutable de ser, donde permanece dentro de lo histórico y lo eterno. Esto es porque el alma es siempre permanente, eterna y trascendente, así, el hombre es substancia individual de naturaleza racional (materia-espíritu).

Es autónomo y trascendente orientado a la perfección dentro de la existencia, lo múltiple; aunque no puede comunicar su ser a otros, pero si en la sociedad a través de la comunicación que establece con el otro, es un ser espiritual y requiere de la comunidad aunque sus actos son propios e individuales.

### ***2.3 El problema de identidad del novohispano en el siglo XVI.***

En este siglo XVI la presencia de un virrey que representa al rey de España en América es imagen de la colonización que duró cerca de trescientos años desde 1521 a 1821 poniendo fin a este periodo histórico la independencia. Durante este tiempo la imposición del catolicismo logró cambios en el lenguaje y generó un sincretismo religioso, mezcla de los conquistadores y los conquistados, de lo español y lo indio.

Al indio trató de incorporársele a la cristiandad aunque fue presa de abusos e injusticias, derivado de la mezcla de razas junto con el español surge el mestizo, surgen los criollos, españoles nacidos en América; y con la llegada de los negros surgen a su vez la diversidad de castas.

La palabra mestizo fue aplicada por el imperio español en el s. XVI, denominación de las cruzas sociales, con una tendencia racista por lo que a su vez su estatus social y político era inferior, disminuido a criterio del español con el fin de limitarlo, controlarlo y evitar que este tuviese acceso a la educación, a ocupar algún puesto o a poseer propiedades.

Ser mestizo era ser fruto de una mezcla racial, que ocupó rápidamente el 65% de la población que proviene del término latino “mixticius”, (mezcla o mixto), inicio de las castas que no es exclusiva de Nueva España, ya antes en España se había hecho la limpieza de sangre con el fin de retirar ciertos privilegios, por lo que se imitó este hecho para controlar a los demás grupos que eran lo propio dentro de una diversidad. Esta mezcla de sangre supero en número a los blancos españoles, que eran minoría, por lo que se les negó el derecho a usar armas, a ser caciques, a defender a los indios, o tener algún cargo público, a la educación, a ser religioso, en realidad se les negó la posibilidad de acceder al poder.

El problema de castas se extiende hasta el siglo XVIII con el problema de no poder identificar a las castas surgidas durante la colonia, la diversidad fue presa de no reconocimiento social y estereotipo ya que se intentó definir y precisar lo que se era pero al fin gobernó la diversidad de mezclas.

En el caso particular de los mestizos en un inicio no se les conocía como tal, o se era español o se era indio, donde la genética evidente distinguía entonces a uno del otro,

pero un grupo peculiar como los criollos, que eran españoles nacidos en México representan un problema de nacionalidad y territorialidad que les da o les quita su identidad y derechos, su razón de ser y terminan siendo cosa distinta de los que son por las condiciones propias de lo real.

La negación de sus derechos por parte de los peninsulares, los pone inferiores ante su hermano el español, se convierte su identidad en un problema que tiene de raíz lo territorial. Las castas derivado de las diversas mezclas no tenían una ubicación dentro del grupo racial, negados y discriminados por unos (los indios) y por otros (los españoles).

Mientras que el mestizo se consideró más indio que blanco, logró de alguna forma mejorar las condiciones de rasgos de la raza indígena, y no tiene una posición social definida o reconocida, el criollo se queda con una identidad separada y en función de su arraigo a la tierra que le dio la vida, criollo (del portugués criollo), criado en un determinado territorio ya está marcado por la limitación de sus derechos a su existencia, no tiene acceso a cargos y a ser respaldado por las leyes emitidas en España.

Caso similar es el del gaucho de la pampa argentina, el cual proviene de huachu ó guacho de origen quichua, que significa huérfano, esto para resaltar su carácter autóctono-mestizo, orillados a ocupar los valles, a jinetear a caballo, a criar ganado pero a pesar de tener una vida propia no es capaz de expresar su alegría, así la frustración e impotencia es evidente en el criollo. Solo tres virreyes fueron criollos, todos los demás peninsulares, por lo que los criollos odiaban a los españoles quedando el odio representado en una frase muy usual en el año 1629: “el odio de la dominación de la madre patria está profundamente arraigado, especialmente entre los criollos”.

La lengua inicial de los criollos cambio y fue distinta a la del español, incluyendo en ella palabras del indio y elementos culinarios distintos a la de los peninsulares, logrando con ello identificarse de forma especial ante la cultura dominante. Con ello se sentían ya parte integrante de este territorio que no es en sí español y comienzan a ser por definición y convicción novohispanos. Su tierra no es España, ellos pertenecen a Nueva España y Nueva España en apariencia les pertenece, ese fue su ideal inconsciente ante el desprecio por España, ellos necesitaban una patria y ya la poseían pero les era negada porque aún su dueño era el otro.

Su consuelo es entonces haber nacido en una tierra bendecida por no haber sido España, lo que elevó el espíritu de pertenencia, de identidad entre los criollos, mestizos e indios, aunque estos últimos seguían siendo un problema para España, cuyo lema es: “el mejor indio es el indio muerto”, mientras él permanece ingobernable y rebelde, por lo que el tratar de integrarlo fue y ha sido un problema.

La diversidad ante lo propio es un problema en cuanto a la identidad, ya que la interacción y mezcla de razas trajo para cada uno diversos aspectos que beneficiaban o afectaban su razón de ser. El español como tal, es dueño ahora de la realidad, no tuvo problema en mezclarse con los naturales, en sus primeros encuentros con estos fueron encuentros de conquista y dominación, por lo que el engendrar mestizos, engendró también una nueva identidad.

El ser español era tener atributos y privilegios ante los otros que eran inferiores en comparación con él, siendo la representación real de lo humano. Es dueño de la tierra y de sí mismo manifestación de lo peninsular que domina e impone a los demás el cómo se debe asumir la nueva realidad creada por él y para beneficio de él. El español nacido en América presenta un problema: es genéticamente español pero al ser americano es

hijo del nuevo continente, dejando de ser lo que es siendo igual genéticamente pero distinto, es americano mas no europeo. Mientras que el español peninsular se eleva a la categoría de auténtico, el criollo deja de ser, se convierte en otro ente distinto, un ser que resalta lo americano.

Así, América es inferior y todo cuanto ella contiene en comparación con España, así el criollo termina biológicamente y existencialmente inferior ante el español, por lo que el criollo con sangre española niega y rechaza a España y se lanza en búsqueda de una identidad que exalte el espíritu de sí mismo y su territorialidad, presentar lo propio como auténtico ante lo diferente por necesidad, el sí mismo ante la diferencia. Se es entonces otro, se sabe además que ya se es otro, hay conciencia de sí y de la realidad por lo que se le hace frente al español peninsular ya que las condiciones de lo real lo afirman como tal; ser americano es ser distinto y nacido de esta tierra le crea la necesidad de construirse una identidad que está siendo negada por el otro y no es reconocida, ya no se es español, se es criollo, se es realidad en el sí mismo y su autoafirmación en el para sí.

La negación del sí mismo que enfrenta y la inferioridad impuesta por el otro, pero en sí mismo no busca sentirse inferior, sino que también esto es impuesto por el otro. El criollo no se siente inferior, ni existe este complejo, en realidad experimenta la frustración por la negación de su sí mismo, por parte del otro. Se es inferior no porque se quiera, sino porque el otro así lo afirma, y porque las condiciones de lo real creadas por el sustentan esa situación presentándola como real y posible, confirmando la negación e inferioridad, pero esta negación encierra una realidad de trasfondo en la cual se contradice y genera un problema con respecto a lo que en verdad puede o no ser lo real. Se le niegan además sus derechos al criollo y la posibilidad de poder, con el fin de que no sea capaz de transformar su propia realidad impuesta. Es oprimido y negado de

su nacionalidad y derechos, de ciertos cargos pero en menos demasía que el mestizo o el indio.

España tiene el control de todo, administra la realidad y la crea para sí, ella dice lo que es y lo que no es de acuerdo a su criterio y noción de verdad; una verdad manipulada. Si se es americano se es hijo pequeño ante los hermanos mayores y pudientes y legítimos de la madre España que nos ha olvidado en tierras explotadas pero que también son nuestro sustento y provee además de un nuevo ser y una nueva identidad: el hijo de la madre tierra Tonantzin-Guadalupe tiene la posibilidad de llegar a ser algo ante el otro.

Fue sustituida ideológicamente por el otro pero nuestra madre, nuestra patria es ahora nuestro único consuelo ante la adversidad, es ella quién nos otorga una identidad propia y auténtica aunque inferior a los ojos del otro, pero original, auténtica determinada por las condiciones de la realidad en la que se vive. Por eso solo queda defender lo que es propio, la tierra del abuso y la explotación, representación de una madre que ha sido violada y ultrajada y que tiene que ser reivindicada por definición, inferior, muestra que lo territorial y la humanidad negada son controladas por el otro.

El mestizo corrió la misma suerte al no estar su ser reconocido como tal, anterior a él o se era español o se era indio pero no mestizo. Como realidad se era, pero no se estaba definido, la distinción de sí mismo como mestizo ya era evidente solo que no se es uno ni otro, se es simplemente pero con diferencias, siendo diferente de lo que se era. Dicha transformación es real y España lo ve como una accidentalidad y como consecuencia de cruces sociales, con estatus disminuido ante la autenticidad racial que representa su hijo legítimo el español.

Los cargos públicos, la educación, puestos eclesiásticos, no le pertenecen a menos que demuestre cualidades contrarias a las determinadas por el otro, es la paga por no ser ni uno ni otro sino lo distinto de ambos, ser mestizo es entonces ser un ente-hombre dialéctico en sí mismo, lucha de dos contrarios que interactúan y generan lo análogo y lo homogéneo; representación de la unión de lo propio y lo distinto, de lo que se es en sí mismo como manifestación de dos realidades, de dos mundos, que son lo uno y lo múltiple, lo diverso y lo concreto como dado, pero también llevado de lo que era simple a lo complejo.

Este nuevo ser dialéctico, el mestizo es la contradicción del encuentro de dos razas, despreciado por ambos también, por el español y por el indio, síntesis real de la transformación del español yendo de lo propio a lo distinto pero su esencia permanece de alguna forma perpetuada dentro del otro como afirmación de lo distinto, se es dentro de las dos realidades que forman lo uno, su identidad presente en la diferencia novohispana.

El indio ya había sufrido por su parte una transformación previa, la de pasar de ser natural a ser indio, de ser dueño de la tierra y definir la realidad a partir de sí y ser definido por esta; es entonces definido por el otro y por la realidad que ha construido en torno suyo, es el quién determina que se sea indio, de la distinción de sí se le lleva a lo complejo al mezclarse para transformarse en lo concreto encerrando en sí mismo lo distinto y lo diverso pero siendo a su vez la unicidad del ser. Es el hijo del cambio, del movimiento, de la lucha de contrarios y la interacción de los dos principios duales tan olvidados de sus ancestros.

Así, el español, el criollo, el mestizo, el indio y el negro como humanos, luchan simbólicamente por preservar su identidad dentro de la diversidad, el ser concreto

dentro de lo múltiple. Ser a su vez una cosa y a la vez otra es la distinción entre cada uno de ellos, se es auténtico en el grado en que lo permite lo social, lo político y la realidad. Se es auténtico si se tiene conciencia de ello, pero si no se es presa de las circunstancias y se está condenado a seguir siendo presa del otro y a la transformación como tal sin saberse, sin tener esa certeza de sí.

Lo auténtico en lo español es el reconocimiento consciente que este tiene de sí mismo, se es auténtico como criollo si se reconoce las condiciones impuestas por el otro y la aceptación del sentido de pertenencia a la tierra, a la patria; buscando una identidad propia dentro de la existencia y una identidad nacional específica y diferente de España, es entonces el reafirmarse a sí mismo con respecto a la negación del otro desde su sí mismo y su entorno.

El ser mestizo es la aparente certeza de no saber lo que se es, aunque sí hay evidencia de lo que sí sé es: un ser distinto y concreto a la vez, diferente si se le compara con los otros, pero auténtico en sí mismo como la exaltación de ser otro, reafirmación de lo diferente a partir de sí mismo. Todos ellos poseen entonces un ser reconocido, claro, preciso, concreto y real pero diferente por definición, igual dentro de lo universalmente humano. Poseen un ser que se ha transformado a partir de la interacción con los otros dentro de una misma realidad, negada para unos y ampliada para reafirmar la humanidad del español; donde se autoafirmó su ser al tener el control de ese todo, del otro, con la posibilidad de seguir incidiendo en lo real (ampliación de sí), e incluir en ello la realidad del otro como apropiación. La autenticidad se da en todos los casos, y lo cambiante que permea la realidad forman una totalidad donde el ser inferior es solo una categoría excluyente para la no participación del poder, justificación para la negación del dominado y perpetuar el control de dicha realidad.



Incluido el criollo, el mestizo y el indio dentro de este control de la realidad se le excluye del control de la misma, esta realidad ampliada creada por el español es una extensión del sí mismo peninsular pero una exclusión a administrar los bienes de dicha realidad; es muestra de un modelo ideológico de dominación hacia el otro que acentúa más y más las diferencias dejando claro quien domina y el que debe ser dominado.

Dueño de las vidas y destinos de los otros crea una dependencia a que adopten el modelo de realidad acorde a los intereses del que domina y niega justificadamente la participación de los otros, arrebatándoles sus tierras, su razón de ser, manipulando con su poder el ser auténtico de cada uno, negándolo, mostrándole otra realidad construida, reafirmando lo diferente para que así permanezca con el fin de seguir negando ese todo para su control y explotación.

Se puede hablar de identidades, de diversidad generada por las propias condiciones de lo real y del otro como dominación, y a su vez de una identidad específica para cada uno, donde el ser se reafirma por un lado y se niega por el otro; también se niega el ser dueño de sí, dueño de la tierra, solo quién puede serlo es el español porque así lo determina sin más, porque así se lo exigen sus propios intereses particulares.<sup>48</sup>

Dentro de este contexto se es lo que se es en sí mismo, de acuerdo con la definición de la realidad misma y del otro, lo distinto porque el otro así lo determina lo mismo la realidad que el mismo ha creado lo reafirma, así, la construcción del ser está determinado por las condiciones propias de lo real como manifestación de la construcción particular ampliada del español.

---

<sup>48</sup> Recondo, Gregorio *Identidad, integración y creación cultural en América latina*, Unesco, París 1981, p.98.

El indio ya es en sí mismo un problema de integración, de negación y de exclusión ya que por definición del otro es inferior. Haciéndole creer que no solo lo es sino que asuma y se sienta inferior y de esta forma lo lleve a la marginación por un lado y a la inclusión como servidumbre, o ser esclavizado; ya en un momento dado buscar su exterminación.

No tiene derechos, si es obediente y sumiso tiene ganada la gloria en el cielo, tiene cabida dentro de la iglesia como parte del pueblo terrenal de Dios, lo que le garantiza la sobrevivencia siempre y cuando se niegue a sí mismo, niegue su cosmovisión y acepte la fe de Cristo, que acepte la realidad impuesta por el otro porque así conviene a ambos.

Se es y no se es al mismo tiempo (principio dialéctico), se es en función de la negación del ser natural y convertirse en lo que el otro quiere que se sea (aceptación de lo otro por imposición), se es y se tiene la posibilidad de seguir siendo si se transforma en lo que el otro quiere que se sea.

Se es y se está dentro de la realidad pero para sobrevivir hay que aceptar lo que impone el otro por ello tuvo el indio que ajustar sus creencias a la religión del otro dando paso al sincretismo religioso, recurrió al engaño para preservar lo propio y lograr la permanencia dentro de lo negado por el otro.

En otros casos la radicalidad de españoles, criollos, mestizos e indios por seguir siendo lo que se es, obligó al ser de cada uno a auto afirmarse para la conservación de sí mismo, negando en este caso al otro y escindiéndose de los demás; esta radicalidad no pudo vencer el avance del cambio ya latente, pero ha sido el esfuerzo por permanecer y conservar para sí la esencia del ser en cuanto tal y ante el otro; se sobre valora lo auténtico y lo real porque logra trascender a lo largo de la historia cuya realidad está en

constante cambio. En ocasiones se ve como resistencia o temor por dejar de ser lo que se es en esencia y al mezclarse se deja de ser para ser como el otro, ser distinto de sí, falsear la propia identidad que es auténtica y representa la lucha por la auto conservación del sí mismo ante la abrumadora inclusión social y política de los otros.

Ser negro es ser cosificado y utilizado como fuerza de trabajo, pero él como humano tiene la certeza de sí, de lo que es, también arrebatado de todo cuanto posee, su patria, sus tierras su vida en comunidad, se le incluye solo como esclavo dentro de ésta nueva realidad que le resulta ajena, es separado también y escindido de su condición natural para convertirlo en algo distinto de lo que es, utilizado para ampliar y complementar la diversidad y reafirmar con su ser la diferencia.

Él sigue siendo negro en la medida que repite los rasgos, hábitos y costumbres propias de su pueblo, conserva su lenguaje, al igual que se es indio en la medida que se conserva su cosmovisión y respeto por lo natural, cuya categoría lo hace aún más inferior en comparación con el prototipo de hombre europeo.

Son casi iguales, pero diferentes, el negro dentro de esta realidad dominada por el blanco es aún más inferior que el indio, al incluirlo desplaza al indio de su condición de esclavo a servidumbre, ambos son en sí excluidos por los otros, pero similares en tanto el criollo es visto como inferior al español y también vive la exclusión.

El mestizo y el criollo se diferencian en que uno es inferior al otro y el mestizo en principio es excluido por los otros, pero iguales a los negros y a los indios que les son negados sus derechos, mientras a la cabeza se encuentra el español peninsular con la construcción de la realidad que le favorece, haciendo compleja la identidad de los otros para negarles sus atributos propios, lo que le permite reafirmarse a sí mismo y a su humanidad, la humanidad impuesta a las colonias americanas por España.

Por ello el novohispano del siglo XVI no es solamente el indio sino todo aquel nacido en la Nueva España, donde es evidente la diferenciación del español, el mestizo y el indio; donde el español peninsular se distingue del nacido en estas tierras, por la condición territorial, el concepto de inferioridad, las nuevas costumbres, el lenguaje y la diversidad. Así el criollo, el mestizo, el indio y los negros y sus distintas mezclas los unifica en una misma tierra y en una misma identidad a partir de lo territorial; se es novohispano, se es distinto el uno del otro pero se es igual a partir de compartir la misma tierra, la misma madre, la madre de todos los novohispanos.

En el siglo XVI inicia el proyecto de nación al mostrar al mundo y a España una identidad concreta a partir de la diversidad; la mezcla de razas le es propia como le es necesario sentir como propia la tierra que le ha dado la vida, porque es necesario para sustentar la propia existencia de todos, por eso el novohispano es idéntico a sí mismo, su autenticidad es a partir de la diversidad, y en el ímpetu de ser y reafirmar su ser, poder mostrarse ya definido como sí mismo ante el otro haciendo frente a la negación permaneciendo dentro de lo múltiple y las condiciones que le pone su propia realidad, enfrentando sus propias contradicciones.

El tipo específico novohispano-indio que a partir de la conservación de su lengua se define como tal, diferenciándose de los otros al reafirmar su ser a partir de excluirse el mismo de los otros para que a través de ello pueda negar a los otros, luchando por conservar su autenticidad lejos de la influencia de lo español, reminiscencia de lo mexicana como conservación y preservación de costumbres, tradiciones, ideas y que se muestra ante los otros como lo autóctono, lo auténtico, idéntico a sí mismo y distinto de los otros, es una radicalidad que invita a asumirse como indio-nativo, más que como indio-novohispano y reproducir rasgos, valores y adoptar la cosmovisión como posibilidad para reconstruir la realidad negada y destruida

por el otro y mostrar un modelo de identidad posible y real dentro de los cambios constantes y permanentes de lo real.

Conservar sus raíces, rasgos raciales, culturales y espirituales se ante pone a la realidad que viven los demás ya como propia y revela otra realidad escondida a lo largo de la historia dentro de un mundo creado por los hombres y por sus ideas, ignorando que existe esta posibilidad.

#### ***2.4 La construcción de la realidad y la problemática que enfrentan los naturales y españoles.***

La realidad cambia al encuentro de dos culturas y al imponerse una ideología sobre otra, que aflora una realidad importada, el todo sigue ahí, existiendo y es reinterpretado por España, haciéndolo extensión de sí misma, mientras la otra realidad es negada, pero no por ello deja de existir, simplemente es negada, no reconocida, por lo que termina existiendo de forma paralela y oculta.

La nueva forma de ver la realidad ha sido impuesta y los españoles se la apropian, y al indio le resulta ajena y desconocida. Al ser forzado a aprenderla y conocerla la asimila tal como lo quiere España: como mecanismo ideológico de dominación. El indio como contenido de la naturaleza es sometido al igual que ésta, porque se considera extensión de la misma, justificando el español de forma real el sometimiento.

La riqueza territorial, lo novedoso de las tierras conquistadas y sus recursos fueron enviados al rey de España, el descubrimiento de yacimientos minerales hizo necesario incluir al negro para desempeñar ese trabajo que el indio se resistía a ejecutar

y que a su vez vieron los españoles que su cuerpo no le permitía realizar dichos trabajos; así el negro es también incluido como fuerza de trabajo pero excluido de lo humano.

El novohispano-indio se excluye de su realidad y se incluye como sirviente; el novohispano-negro al igual que éste son lo que soporta la estructura de la nueva sociedad.

El natural lucha por conservar su identidad ocultándola detrás de la nueva lengua y las nuevas creencias, le urge sobrevivir sin ser descubierto, se le ha despojado de su entorno y de su realidad y éste se apropia lo ajeno para comprenderlo y ampliar su noción de vida, evaluar que hay de similar y diferente para seguir siendo dueño de sí mismo según las posibilidades.

Por eso no se muestra, se sobaja y calla, su humildad en sí es sinónimo que oculta algo y no lo quiere revelar, dicha actitud le valió para ser incorporado en los colegios de enseñanza, como comunicador y narrador de su pasado, pero solo como recopilación historiográfica y no para volver a repetir “acciones idolátricas”, según la visión de los españoles.

Se le incluye como católico, hijo de Dios pero inferior como humano en comparación con su descubridor que le dio el ser y la definición de sí mismo. Le salvó de las garras del maligno y le debe educar y evangelizar para convertirlo en un nuevo ser libre de maldad. A criterio del español, es mejor el ser que él le ha conferido que el que antes poseía el indio; el indio natural venera la tierra y la respeta y ella sigue estando ahí como realidad, pero ya no se pertenecen, no debe sentirla como propia, le fue arrebatada, y su pasado queda dentro de la temporalidad como un hecho que ya no es, el presente es ahora lo evidente y lo real, por eso debe apropiarse lo ajeno para sobrevivir, se hace a sí mismo diferente (novohispano), se apropia de ese todo para

construirse un ser y una realidad acorde con lo que se le exige. Tiene un ser en la medida que se le permite ser dentro de esa nueva realidad.

El indio-novohispano niega su ser autóctono y acepta y adopta esa nueva forma de ser que el otro le obliga y aprender a ser con respecto a esa realidad, es también evidencia de una realidad que era, y que al apropiarse los nuevos valores de vida entra en el marco de lo que es. El indio-novohispano ve que su realidad queda oculta ante lo ajeno y ve como es transformada y a su vez se ve transformado, obligado a conservar la vida aunque experimenta la agonía y vaciedad de ser despojado de todo sustento espiritual y humano; su identidad cambia, se integra a lo nuevo, a lo diferente.

La construcción de la realidad ahora no depende de él sino del otro, y la construcción de su ser sí depende de él pero siempre y cuando se ajuste a lo que le exige el otro, el indio debe aceptar ambas cosas si quiere seguir viviendo, sabe que ya no es igual, pero tiene la certeza que es idéntico a sí mismo, solo que diferente, se está convirtiendo en otro en función del otro; doble alteridad, doble negación de sí, y que sin querer reafirma cada vez más su ser solo que con diferencias.

Construye entonces su realidad de forma distinta utilizando la mezcla para sobrevivir como permanencia, sabe que se aleja de sí pero su ser lo integra al ser del otro dentro de una realidad a la cual pertenece pero con sello de otredad y administrada por España.

El indio-novohispano sigue distinguiéndose de los otros, representa la negativa a perecer ante la adversidad, aunque es absorbido en esencia para seguir formando parte de esa realidad. Lo propio del indio es lo que lo diferencia del otro y su singularidad es concreta, al igual que la realidad es una sola y se debe aceptar para poder vivir en ella, incorporarse aunque resulte ajena: es la muerte simbólica del sí mismo para seguir

siendo en sí mismo; con esto, el indio evoluciona, se transforma y sobrevive. Abre posibilidades para expandir su ser y darlo a conocer en la medida que se le permita, poder construirse una identidad en función de la realidad.

Para el español en cambio representa múltiples posibilidades de expandir su ser y su haber, aunque ésta cambia y sigue cambiando porque está gobernada por él, transformándola para beneficio de sí mismo, como dueño de ella, de la tierra y de las circunstancias, sin pensarlo está construyendo una Nueva España, una nueva nación distinta de España aunque la quiera igualar; la territorialidad, la lejanía, la negación de derechos a los criollos, hijos legítimos de esta tierra, cuestionarán a futuro la necesidad de tener lo propio con respecto de ella.

El español se siente auténtico, el criollo y el mestizo se sienten distintos y se les considera inferiores con respecto a sus hermanos de sangre de España, es decir, la territorialidad los marca (novohispanos), los excluye y los define como diferentes con respecto del otro, más tarde será esta tierra que les dará una nueva identidad y una nueva razón de ser a partir de una nacionalidad que comienza a nacer a través de la diferencia.

La nueva tierra conquistada, la nueva extensión no es en sí España, cosa que les permitirá reconocerse como pertenecientes a ella y a querer ser dueños también de todo cuanto ella contiene y buscar arrebatarla al otro, su identidad fruto de la fusión e inclusión de lo autóctono y lo español tarde o temprano aflorará y se impondrá como diferente de lo auténtico-español.

El español construye su realidad a partir de circunstancias históricas, es su historia, sus logros, que a su vez incluyen a otros (los indios) como accidentalidad sin



considerar su historia como parte de la realidad, la retoma, estudia pero como evidencia del pasado.

El indio-novohispano y el español también tienen un encuentro con su propia realidad y con su propia historia, por un lado el natural deja de serlo para convertirse en otro, (ser indio-novohispano), y luego transformarse a través del mestizo, cosa en común que comparte con el español, él se convierte en mestizo al mezclarse.

Ser mestizo es establecer lo propio de cada uno, dentro de las diferencias como algo real y auténtico.

La inclusión del negro dentro de la mezcla de razas deriva en todos ellos lo distinto, porque se van integrando y mezclando como representación de lo múltiple dentro de un contexto histórico y como manifestación ante una realidad común a cada uno de ellos. Con esto parece que su identidad es distinta, pero se unifica, se hace única al ser hijos legítimos de esta tierra, donde reafirmarán sus costumbres, hábitos, estilos de vida, será una identidad propia para todos, les da un nombre y una nación aunque en sí mismos representan la diversidad y la multiplicidad novohispana.

Esta historia incluye a todos, aunque es el criollo él que se convertirá en protagonista del cambio y la reafirmación del yo, de la representación de la jerarquía social de esta tierra, teniendo como alternativa la defensa de su ser y de su tierra, mientras el indio antes dueño de la tierra y el español actual dueño de la misma quedan polarizados como entes distintos y diferentes pero que al mezclarse se unen y forman lo distinto y lo diverso como productos de una realidad común a todos, que los incluye como tal, ella (Nueva España) en verdad los produce, los crea y ellos al tomar conciencia de sí (novohispanos) la auto producen a partir del hecho.

Él español conserva su identidad ante todo, mientras no se mezcle o bien mientras no tenga que nacer su descendencia en tierra nueva, ya que los privilegios, la ligadura con su tierra España, se verán reflejados en la pérdida de toda identidad y derechos, será inferior por perder la autenticidad que su tierra le otorga.

La inferioridad de los criollos, mestizos e indios como miembros de la sociedad novohispana es evidente territorialmente ante el español peninsular, el nacer en ésta tierra es lo que les da a ellos su razón de ser, su autenticidad y una identidad específica con respecto al otro, siendo una diversidad colectiva dentro de una realidad común que los distingue y diferencia del otro y que a su vez los dota de autenticidad pero no de reconocimiento ante el otro, sin desearlo fluyen hacia la construcción de una cultura auténtica y diferente que se hace concreta y forma poco a poco una nueva nación.

## CAPITULO 3

### LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DEL MEXICANO Y SU REALIDAD EN LOS SIGLOS XVII, XVIII Y XIX

#### *3.1 El problema de identidad en el siglo XVII en la colonia de la Nueva España.*

El provenir de sangre y abolengo español, da un estatus social al criollo, que se siente heredero del poder del conquistador, pero al no ser reconocido por derecho al instaurar las encomiendas en la Nueva España, su destino cambia y se convierte en hijo de estas nuevas tierras, heredero de la comida, tradiciones y acontecimientos que inconscientemente le hacen sentir a la tierra como propias; esta contradicción y negación le permite dispersarse, poblar y extender su dominio territorial al ser hijo de esta tierra, esto manifiesta algo evidente, real y que a su vez se contrapone a lo dicho por España.

Hijo de esta tierra, alimentado por ella, se va fundiendo junto con el mestizo y el indio por compartir las mismas cosas en común: comida, tradiciones y costumbres que ya de hecho lo hacen diferente de los hijos de España; y es en esta diferencia donde radica su identidad. Ser diferente le niega el derecho de propiedad, de ocupar cargos administrativos, de no ser reconocido como igual con respecto a su hermano de sangre el español, y su realidad es que es visto como inferior, él como su tierra, son inferiores.

La riqueza natural, la diversidad ambiental, los recursos y los bienes le permiten reconocer que no le pertenecen, son del colonizador y él es ahora parte de lo colonizado. Se ve como diferente aunque sus sentimientos primeramente eran de orgullo, dignidad y pertenencia hacia lo español, se descubre a partir del otro y del sí mismo como lo diferente, su tierra, lo hace también diferente.

Esta auto afirmación no es planeada, sino que se va gestando al fluir dentro de una realidad que no le es propia y que a su vez viene a colmarlo de sentido y de identidad.

Su lenguaje se ve nutrido con términos nuevos, provenientes de palabras indígenas, modismos mestizos de comunicación que matizan una nueva forma de expresión que lo sitúa en lo concreto para definir ya su realidad, su historia, la cual se remonta a lo indígena, a su pasado, se reconoce como tal, a partir de lo indio y lo mestizo y no a partir de lo español porque ya le ha sido negado, esa es la esencia de la problemática que enfrenta el criollo en el siglo XVII.

La misma suerte le ocurre al mestizo que por naturaleza ya es otro, diferenciado y a la vez concreto de los demás y que acepta su realidad tal y como se le viene presentando, reflejo de un hijo de la nueva tierra, de la nueva cultura y la nueva colonia. Obra maestra del conquistador pero vista como imperfecta e inferior por negar de alguna forma lo español en su genética al degradarse la raza a partir de la mezcla; formando una categoría específica de ser, y que además reafirma lo español en su sangre pero no es reconocida, es la negación del ser por ser ya otro: evidencia de lo indio.

El mostrar lo indio en su ser es causa de sometimiento y de no reconocimiento por parte del otro, obra suya negada, consumación que quisiera ser olvidada como signo de un español que ha dejado de serlo, de un conquistador que se ha rebajado y como castigo propio merece ser colonizado y diferenciado. Es en sí mismo la negación y el olvido del español, su no reconocerse en ese otro, porque ya no encuentra la autenticidad y originalidad propia que le caracteriza, pareciese que ya no es, se transforma: de ser español, es lo distinto por eso su afán por negarlo e

inconscientemente negarse a sí mismo en el otro. Aquello que ha dejado de ser español en la mera apariencia como lo es el criollo y el mestizo, son dos categorías que merecen ser olvidadas y no recordadas como fracaso del español, porque según él ya dejó de ser.

Negativa de sí hecha realidad, el español enfrenta su propia realidad su propia creación y no le gusta porque nunca imaginó convertirse en algo distinto, dejar de ser concreto para pasar a ser algo diferente. Realidad que enfrenta a partir del estereotipo, las castas y una legislación exagerada y absurda por negar al otro a como dé lugar, anular-se en el otro, haciéndolo responsable de su culpa y su accidentalidad, es por ello que las castas representan el esfuerzo por olvidarse de lo que es en sí mismo a partir de lo diferente y enaltecer y reafirmar el sí mismo a partir de lo concreto y auténtico: lo español. Así, español y los otros se polarizan y conviven en una sociedad que le pertenece, que es su colonia y cuya domesticación le obligó a convertirse poco a poco en hijo de esta tierra, a someterse sin querer a sus deseos de explotación y transformación de la misma y que terminan por transformarlo.

Esta transformación es ahora su realidad, que lo hacen evidente y que su extensión es ya parte de la naturaleza que ha dominado, pero que al mezclar su naturaleza con los otros ha terminado por dominarlo y hacerlo distinto, y aunque no le guste es ya una realidad.

La extensión de sí (el criollo y el mestizo) como lo distinto: el ser novohispanos, poseen también un juicio crítico y un derecho, también quieren participación de la tierra, de su tierra, (Nueva España), por lo que se les hace injusta la forma de ser definidos como inferiores sin más; no lo aceptan y ven ya la tierra como propia, les pertenece porque la viven a diario, es suya en tanto se pertenecen; pero no es suya en realidad porque le pertenece al otro: dicotomía que presenta una contradicción al

novohispano y que intentará superarla al negar lo español y auto afirmarse como lo que es y defender su tierra porque aparte de sí mismo, es lo único que tiene y lo hace originario, auténtico y concreto, es la necesidad de construir su realidad, apropiársela y reconstruir su historia a partir de lo diferente, hacerla distinta porque él es distinto, negar al otro porque antes este le ha venido negando.

Por otro lado, la diversidad de mezclas (castas), conforman lo social, lo humano como diferencia, y el buscar reconocerse también como distinto de ellos, como lo ha hecho con lo español, reafirma su ser y su identidad que ha sido vista como inferior. Las castas son realidades y derivaciones de lo humano como contenido del otro dentro de lo propio, pero diferente. Ser diferente, es no ser, ser diferente es la aberración de haber dejado de ser puramente español, ya no se reconoce esa esencia, y por ello es denigrada; simplemente son diferencias. Lo originario y auténtico de lo español es la raíz de las mezclas, pero por no conservar su autenticidad conviene ser negado como reafirmación de sí, en tanto que se es. Se es en cuanto se es dueño, origen, causa del “todo”, de lo real, y como manifestación del ser en cuanto ser por definición.

### ***3.2 El rescate de lo indígena por parte de Carlos de Sigüenza y Góngora.***

#### ***En el siglo XVII y el concepto de hombre de Francisco Javier Clavijero.***

Carlos de Sigüenza y Góngora nace en 1645 y es educado en el colegio de Tepotztlán al lado de jesuitas, aunque después rompió con la orden; mostró devoción a la enseñanza de la iglesia y reverencia por la teología. Su toque es místico, independiente de los estudios que hizo sobre Descartes;<sup>49</sup> comienza por mostrar en sus ideas un toque

---

<sup>49</sup> Irving A. Leonard, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora, a Mexican Savant of the seventeenth century*, Editorial Leyenda, Berkeley 1929 .p. 9.

científico, esclareciendo supersticiones en el campo de la astronomía, la física con respecto a la astrología; seducido por la historia de México, reunió material de libros originales, manuscritos, mapas, pinturas de los indios antes de la conquista, conoció la lengua mexicana de parte de la familia Alva Ixtlixóchitl por lo que restablece el calendario azteca y su similitud con el calendario cristiano tratando de conciliar ambos datos.<sup>50</sup>

Cree en la idea de la Atlántida, y en la idea que los pobladores de México provienen del Can de Asía y de Egipto por la similitud que encuentra en ambos. Su identidad es de un criollo intelectual, con renombre, ama su tierra y su patria; con ello alcanza a rescatar al indio y sus tradiciones, ya que son parte de una misma realidad, hijos de una misma tierra que les da a ambos un significado.

Realiza estudios en Teotihuacán, y reúne la biblioteca de los Alva Ixtlixóchitl, con lo cual realiza diversos escritos que por falta de economía y principalmente por ser algo ajeno a las ideas teológicas de la época no pueden ser publicados; representa el humanismo renacentista y encarna a su vez el espíritu barroco novohispano.

Su pensamiento contrasta con el decadente reinado de Carlos II, la aparente resolución a conflictos territoriales, y al crecimiento de la cultura novohispana ante la influencia española; representa el ocaso del expansionismo europeo y la imposición ideológica, ante lo barroco como seno de identidades por surgir y defender lo propio, ya que la opresión del indio cada vez se agudizaba y no estaba definida la identidad de los criollos ante la aristocracia virreinal española, los criollos experimentan al igual que los indios la marginación y exclusión de la esfera política, lo social y lo legal fundamentan su inferioridad por lo que el resentimiento y la codicia de querer poseer el poder del

---

<sup>50</sup> Ramos, Samuel *Historia de la filosofía en México*, CONACULTA, México 1993, p. 73-74.

otro, lo llevan a refugiarse en su situación territorial, como sentido de pertenencia por su tierra y más tarde el deseo de apropiación de la misma, esto es la lucha por lo propio.

La pertenencia y apropiación de la realidad son ahora más latentes en el criollo que se identifica a su vez con las demás castas, es decir, lo indio, lo mestizo, lo negro son sus referentes aunque distintos, de compartir con ellos la misma territorialidad ante la negativa y reconocimiento de lo español. Se ve dentro de un grupo social marginado por derecho, y ese coraje lo llevará a defender su derecho propio y su tierra. Como letrados, los criollos aprovechan este destello de poder, poder del lenguaje para hablar de ellos, de su sí mismo ante el otro, es la intelectualidad su arma de defensa y la posibilidad de construcción de su ser y su auto reconocimiento, lo llevan a darse cuenta que posee una identidad específica y a la vez diferenciada de lo español, pero territorialmente asociada a los demás grupos sociales raciales.

Es la conciencia criolla nacida en América en el siglo XVII, que se quiere identificar con lo español, pero éste le marca que es diferente y lo excluye, lo inferioriza, por eso quiere el criollo reafirmar su propia identidad que ya es diferente del español y a su vez de la del indio.

La rebelión india en el año 1692, es un brote de la situación que se vive en la Nueva España, los indios oprimidos, sus cosechas dañadas, el hastío por el virrey y un sistema de imposición y no reconocimiento, conllevan a Sigüenza y Góngora a ser espectador y dar fe de ello, como el criollo intelectual que habla de sí, del otro y lo crítica, así como de reconocer la crueldad de cómo es tratado el indio y en las condiciones en que viven, le permite un intento de rescate del sí mismo, de lo propio y del otro que es su semejante por compartir la misma situación de opresión y por



compartir la misma patria que está siendo lastimada junto con su población por el español, aquel que ha negado la identidad de los nacidos en América.

Todos los ornamentos y vestigios encontrados por Sigüenza y Góngora del pasado indígena sirven para rescatar y replantear la historia de los indios, pero a su vez para ocultar a través de la narración de sus historias la intencionalidad por negar la autoridad del virrey y de España. Recolecta historias, es el criollo que busca su pasado, su identidad en el indio y no en lo español, por lo que expresará el rencor que los indios han tenido al invasor dentro la arqueología, en tanto habla de sus ritos idolátricos y de la frustración que enfrentaron los evangelizadores al descubrir que sus ritos idolátricos de los indios estaban ocultos dentro del cristianismo, denotando un supuesto fracaso por implantar su ideología en estos.

Es en sí el reconocimiento del desconocer y negar al español como anuncio de una sociedad decadente que tarde o temprano ha de perecer, reconoce en el indio la opresión y explotación de la que ha sido preso, pero ve en ello su propia negación, ve el exceso de su negación refleja en el indio.

Eleva al indio a la categoría de lo valioso y lo diferente, la cultura del pasado se contrapone a la de España como negación de la misma y reafirmación de una identidad mexicana como tal, el ser del mexicano se construye en Sigüenza a partir del pasado indígena, su defensa, y la defensa de su tierra donde se reivindica la misma identidad y el ser de los criollos como los intelectuales que dan fe de ello a partir del poder del lenguaje, que es su único y verdadero poder, saber para saberse a sí mismos.

Su afán es justificar a partir del pasado un posible origen de sí, una tierra propia que deriva a su vez una identidad propia sentando las bases por una nación nueva, diferente de lo español reconociendo lo indígena como lo propio, lo oprimido por el otro

y la búsqueda por su reconocimiento y exaltación a partir de la conciencia y del saber que es la herramienta del criollo para defenderse o bien para acceder de un modo al poder, es decir, utilizar este poder que lo diferencia del indio para defenderse también del español que le arrebatara otros poderes como es el reconocimiento de sí, el acceder a cargos públicos y sus derechos.

Se sabe un hombre nuevo, nacido distinto con respecto al español; mientras el europeo cree que el americano es ignorante, Sigüenza demuestra que: “son tan doctos como los europeos”, lo nuevo trae para sí una nueva nación, donde teóricamente va dejando de ser Nueva España para convertirse en México, la novedad ante la discriminación española.

Esta nueva nación necesita de signos y símbolos propios con los cuales se identifique, hablar de la Virgen de Guadalupe como la adopción del criollo, de la madre de los indios implica en el siglo XVII la unificación de ambos dentro de una misma madre, una misma tierra; ambos son hijos de América, hombres nuevos que necesitan una nación nueva llamada México, como cuna de los mexicanos criollos e indios.

Un significado puesto en la virgen morena síntesis de la tierra, de la madre que les ha visto nacer, que les ha dado a luz como símbolo de la nueva nación, como madre de todos los mexicanos, síntesis de la igualdad, exaltación de lo propio y distinción de los españoles sin más.

Francisco Javier Clavijero por su parte tiene que enfrentar el pensamiento gobernado por la escolástica, originado dentro de conventos y academias, esta dominación del pensamiento en la Nueva España contrajo el despertar de la conciencia mexicana, sentimiento de haber alcanzado la mayoría de edad y retirarse de la dependencia de España.

La influencia de la enciclopedia y el racionalismo moderno en el pensamiento novohispano ayuda al naciente mexicano a descubrir su capacidad de superar y reformar un mundo de ideologías caducas, ya que toda la realidad se explica a partir de la escolástica, de Aristóteles y Santo Tomás.

No es una realidad pura, es una realidad prefabricada e interpretada a partir de la erudición intelectual, donde lo formal determina el todo, donde la tendencia a “imitar” y “copiar” ideas de los otros es la evidencia de la dependencia ideológica-existencial que tiene hacia los otros, donde su falta de iniciativa por experimentar el mundo y de una forma distinta a la que se le ha presentado. Los conceptos impuestos siguen siendo signo de autoridad, hablan de un ser todavía dependiente, que le dictan cómo debe verse, asumirse y la forma en que debe mirar por igual a la realidad.

El perpetuar la escolástica como ideología niega al nuevo mexicano y niega su realidad, no le permite ver que hay más allá, por lo que la erudición de los criollos los lleva a intuir la posibilidad de interpretarse e interpretar su realidad lejos de los ojos de España, como originalidad. En este contexto Francisco Javier Clavijero como hombre letrado y estudiado, lee a Regis, Duhamel, Purchor, Cartesio, Gasserndo, Newton, Leibniz, como criollo e intelectual cuestiona el haber nacido de padres españoles y afirma que no tiene ninguna afinidad o consanguinidad con los indios: “nosotros nacimos de padres españoles y no tenemos ninguna afinidad o consanguinidad con los indios, ni podemos esperar de su miseria ninguna recompensa”.

Y así ningún otro motivo que el amor a la verdad y el celo por la humanidad nos hace abandonar la propia causa por defender la ajena con menos peligro que errar”.<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, libro X: “Que las almas de los mexicanos en nada son inferiores a los europeos”, México, 1945 IV: 220.

Esto es que no es indio-novohispano, se sabe español, en ello descubre su identidad y se diferencia del indio como lo otro, realmente duda que el indio pueda aportar algo a su identidad criolla, por la suerte que ha sufrido de opresión, pero el amor por la verdad y el celo es lo que motiva a Francisco Javier Clavijero a defender la humanidad, la humanidad del indio desde su espíritu cristiano.

Defiende al indio y a la tierra que les vio nacer:

La horrible descripción que hacen algunos europeos de la América, u oiga el injurioso desprecio con que habla de su tierra, de su clima, de sus plantas, de sus animales y de sus habitantes, inmediatamente se persuadirá que el furor y la rabia han armado sus plumas y sus lenguas o que el nuevo mundo verdaderamente es una tierra maldita y destinada por el cielo para ver el suplicio de malhechores.<sup>52</sup>

En nada se es inferior ante el europeo, solo es desprecio por lo americano, obra de una injustificada superioridad del europeo ante el americano; es evidente el encuentro que tiene ante Corneille de Paw; en su obra se han recogido todas las inmundicias, los errores de todos los demás y con Buffon, calumnian a América, de estéril, clima mal sano, aire pernicioso y degeneración en toda la naturaleza; animales y hombres se embrutecían y deformaban en América, y sus hombres apenas si se diferencian de las bestias: llenos de vicios, defectos físicos propios de su naturaleza salvaje.<sup>53</sup>

Ambos hablan de América sin conocerla, lo irracional es la medida de todas las cosas, la comparación del europeo ante el americano, es el rechazo del nuevo continente, negado porque no es semejante a lo propio del europeo.

---

<sup>52</sup> Cfr. *Ibíd.*, IV: 89.

<sup>53</sup> Cfr. *Ibíd.*, IV: 13.

La defensa de Clavijero es: “no es culpa de América y los americanos que se haya ignorado la existencia del nuevo mundo y todo cuanto haya en ella; no porque haya diferencia o poca semejanza es por ello irregular, por no coincidir con lo desconocido por los europeos”, a Europa se enviaron todos los bienes y a América mandaron todos los males.<sup>54</sup>

Clavijero hace una comparación de los americanos y europeos rechazando su inferioridad, el indio es semejante al europeo. “Los hombres de la América en el fondo de sus almas lo mismo que los de Europa, y que si alguna vez han parecido de diferente especie han sido porque una triste educación o una dura servidumbre no les ha permitido adquirir las luces necesarias para la conducta social de su vida”.<sup>55</sup> En esta defensa de Clavijero es justa la defensa, si no se conoce a América ni al americano, no por ello debe ser inferior ante los ojos europeos, sus argumentos y razonamiento carecen de fundamento y lo único que se ve, es la tendencia por desconocer y despreciar todo lo americano incluyendo a sus hombres; Clavijero es americano, y no permite ser negado ni tachado de inferior, al enaltecerse a sí mismo como criollo culto y utilizar el lenguaje y argumentación para su defensa, tiene a su vez que defender al indio pues el ser hombre va implícito para ambos, si él como hombre es racional, el indio también lo es solo inferior por falta de educación y cultura, pero no por esencia, el indio también es hombre racional solo que no está educado, no posee el poder del lenguaje y la argumentación para poder defenderse y es el jesuita Clavijero que hace uso de su derecho y poder de la razón, defiende y defiende al indio de los últimos intentos europeos por seguir sometiendo y explotando al americano.

---

<sup>54</sup> Cfr. *Ibíd.*, IV: 259.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, IV: 259.

Dice Clavijero, sus almas son en lo racional como la de los demás hombres y están dotados de las mismas facultades; jamás han hecho menos honor a su razón los europeos, que cuando dudaron de la racionalidad de los americanos. Si se niega al americano se niega al europeo, esto es en sí lo que piensa Clavijero del hombre americano, no es inferior, es semejante al europeo en razón y esencia, son hijos de Dios y provienen de los sobrevivientes del diluvio universal, es el indio entonces descendiente de Adán y Eva, y de Noé el patriarca, justificándolo a partir de la palabra revelada y la venerable tradición común de la iglesia católica.<sup>56</sup>

La inferioridad del indio, criollo, del negro y del americano es accidental, la única diferencia con respecto al europeo es que éste ha tenido acceso a la educación, y Clavijero se da cuenta que es por medio de ella que el americano podría estar a la altura del europeo, pero es la misma educación promovida por ellos la que tiene al indio en la miseria y la ignorancia, es decir, es el poder y la opresión, la negación del despertar de la conciencia y el no acceso a la cultura y a una educación por lo que Europa ha venido oprimiendo al indio, al hombre como tal, que para la opinión de Clavijero ha alcanzado un grado de perfección en cuanto a su cultura; reprochando al español y al misionero la destrucción hecha a las costumbres y conocimientos de los indios lo que vino a truncar su desarrollo. El indio entonces no está a la altura del europeo porque éste no se lo ha permitido, y al destruir toda su cultura y religión por tacharla de idolatría, salvajismo y barbarie, Francisco Javier Clavijero rescata también lo sobre natural del indio, su adivinación, su misticismo diciendo que solo es un desvío natural de la razón y lo reduce a simple superstición.

---

<sup>56</sup> *Cfr.* IV: 23-25.

Los sacrificios humanos y el derramamiento de sangre son para él tan solo desvaríos inevitables de toda razón desprovista de la luz de la revelación, confiesa que la religión de los mexicanos sanguinaria y llena de sacrificios y austeridad bárbara no es excepción ante los hebreos, griegos, fenicios y cartaginenses. La negación del hombre americano, del criollo y del indio queda reivindicada en Clavijero, identificándose más con el indio de donde toma su identidad como mexicano, mencionándolo como tal y no como novohispano.

En él encuentra la validez de su origen; si es negado por el otro, es porque dejó según su criterio de ser español, y ahora es mexicano negando en el término y la reafirmación de sí todo lo que ha impuesto Europa, desde este término se da a sí mismo como hombre un nuevo significado, esto es, se descubre y se define a sí mismo, ya no es Europa la que tiene la última palabra, ahora es el mexicano él que tiene la certeza de sí. América y el indio es igual ante Europa, no hay duda, es igual ante el español, pero con esencia mexicana, es igual pero diferente por la tierra, por su patria, ya posee una identidad y un origen propio que lo distingue del otro, por ello Clavijero defiende la razón y por ella defenderse, se universaliza su postura y su identidad.

El indio ya es una realidad que se antepone a la negación europea, tiene un ser propio, con defectos y virtudes, pasa de la negación a lo concreto, se sabe humano, con humanidad mexicana por origen y ampliada como actualización del sí mismo, intento intelectual de independencia ante la negación del otro, por ello llama a la historia del indio como “clásica”, porque tiene valor su pasado, es reconocido, es actual, y lo sustenta la racionalidad e intelectualidad del criollo-mexicano que defiende al indio-mexicano, ambos tienen un pasado, una patria, una lenguaje común y una historia.

Ambos poseen una identidad propia que se hace universal, esto es, eleva el ser del mexicano a la categoría de lo universal y lo real ante el otro.

### ***3.3 La negativa de la identidad y la realidad en la escolástica del siglo XVIII y los primeros indicios de “imitación” de pensamiento extranjero.***

La negativa de identidad que se viene dando a lo largo de la historia por ser dominado el hombre americano, fortalece y hace permanente el dominio del europeo ante el americano, y es la forma concreta de la negación la que justifica toda opresión, donde el ser del que tiene el poder y el control se antepone al otro, en este caso particular al americano-novohispano. Esto se debe a que por falta de reconocimiento carece de una identidad propia y definida por lo que se ve obligado el novohispano a imitar lo extranjero, importar ideas filosóficas y humanísticas que le permitan entenderse y entender su realidad, dando bases para una posible solución a su problemática.

Por ello el criollo, principal protagonista que hace frente a la negación por parte del otro, utiliza los mismos medios de la razón y la especulación para hacer su propia defensa. Se le ha hecho inferior y tachado de imperfecto para poder seguirle dominando, es conveniente dicha justificación como medio de control y explotación.

Es entonces la conciencia y la educación del criollo que impera la necesidad por hacerse valer, e ir poniendo fin a una colonia y a un desprestigio de su ser que vale, que es y que desea ya manifestarse. Es una verdad y la verdad acerca de sí mismo y de su realidad cohabita en un mundo de verdades no reveladas sino inventadas y manipuladas, ideas cerradas, presentadas como dadas que se introducen en el mundo novohispano como laberinto del cual el americano queda sin salida, y son hombres como Carlos de



Sigüenza y Góngora o Francisco Javier Clavijero que a partir de la razón y la intelectualidad, anteponen su influencia moderna y enciclopedista ante el aristotelismo y tomismo de la época.

Son tres siglos de educación lo que da vida a la conciencia del mexicano que se ve atrapada en principios teóricos apartándolo de toda realidad, es a su vez el Estado y la iglesia el poder que penetra por todas partes, mientras los mexicanos faltos de voluntad e iniciativa para poder transformar su realidad, permanece sujeto a no vivir por, y para sí mismo. La escolástica le sigue presentando un mundo y una sociedad “permanente”, sin cambios, estática, ordenada e inalterable.

La inteligencia suprema presentada por la escolástica gobierna la inteligencia humana que en teoría debe mover a la voluntad, como lo afirma el mismo Santo Tomás:

Resulta contradictoria la teoría con respecto a la práctica del mexicano, es una época de no desarrollo de personalidad y la manifestación de una dependencia y una apatía por parte del novohispano, sumido en una sociedad acartonada, súbdito de una doctrina e ideología, de la cual es presa fácil. Está envuelto en supuestas teorías que le niegan la posibilidad del sí mismo y de el encuentro con su realidad, por ello va tomando conciencia de sí mismo y va retirando el velo que justifica su propia negación, por eso cuando lo retira se descubre como algo distinto, descubre su propio ser y se ve distinto y diferente de como se le había dicho que debía ser. El escolasticismo le ha ocultado durante todo este tiempo su verdadera esencia e identidad, pero le dio las bases teóricas y metodológicas para superar la propia lógica por un espíritu crítico, lo que le permite poder transformar su realidad y tener la certeza de un encuentro real consigo mismo,

paso del conservadurismo a la ideas modernas, dejó de ser niño para convertirse en hombre; dejó de ser súbdito para buscar su propia libertad y autonomía.<sup>57</sup>

El novohispano descubre que tiene una identidad a partir de su propia negación por parte del otro, es entonces una identidad negada que aflora en la agudeza de la realidad manipulada a beneficio del otro; antes no podía defenderse pero ahora ha adquirido un valor: el haber sido educado bajo los métodos y teorías del otro que han pasado de moda y no pueden explicar la complejidad del yo y de la realidad que se muestra como distinta. Solo el español es, y esto hace que el criollo comience por defender sus derechos con respecto al ser, se convierte en un problema ontológico existencial y en una necesidad antropológica por definirse a sí mismo.

Pasa de la negación del sí mismo y del engaño con respecto a lo real, a la madurez por construir su propia realidad a partir del descubrimiento que hace de sí mismo, se defiende, lucha, teoriza para irse liberando del yugo de ser colonizado, de haber vivido dentro de una apariencia que le ha lastimado, en ello entonces le va la vida, por eso debe hacerse valer ante el otro. Ya la escolástica le presenta ideas que no son acordes con su realidad, dejaron de tener el valor y la fuerza que tenían, la influencia del humanismo europeo le da elementos para reconocerse, pues ya de origen en Europa representa el rescate del hombre y la razón por encima del dogma y la fe ciega; lo que permite tener argumentos teóricos y metodológicos para la construcción de un discurso acorde con sus necesidades y para enfrentar con mayor madurez sus propios problemas; alcanzando con ello la idea de igualdad, libertad, fraternidad , fruto de la Revolución Francesa y con la ayuda de lo moderno, la razón y el uso de un sentido crítico serán ahora sus nuevas herramientas teóricas que no le son propias, y que le ayudan a romper

---

<sup>57</sup> Magallón Anaya, Mario *Dialéctica de la filosofía latinoamericana. Una filosofía en la Historia*, CIALC/UNAM, México 1991. pp. 59-125.

con el pensamiento escolástico y retomando la filosofía kantiana como crítica a todo pensamiento caduco, rígido, por eso se las apropia con el fin de entenderse, de ampliar su conciencia que la tiene pero que también se le ha negado; esta ampliación de la conciencia es la posibilidad de reconocerse como diferente. Si bien es a partir de la “imitación” en la forma de cómo entender y resolver problemas como lo hace el europeo, esto le permite el poder madurar con respecto a su realidad: ha sido oprimido, negado, visto como inferior, sin racionalidad, con poca conciencia, es la imitación del pensamiento lo que le da la certeza de que es igual con respecto al europeo, es semejante, puede pensar, la única diferencia es que es distinto por haber nacido en una tierra distinta.

Su tierra es una realidad pero es en sí misma auténtica, aunque se trato de imitar a España, en su arquitectura, costumbres y estilos, resultó que es otra realidad distinta, no es en sí, solo es una extensión de sí pero no una realidad, por eso puede el novohispano apropiársela porque es suya, le pertenece, es su tierra y su realidad que tiene una historia y un legado y el también proviene de ella por eso su valor está en la diferencia.

Ser diferente le ha costado su opresión, su explotación y su negación, pero ser diferente es experimentar el vacío de la incertidumbre; la imposición de valores por parte del otro lastima su yo, le obliga a conocerse y a través de la filosofía y la reflexión que se encuentra a sí mismo.

Es imitando a su dominador como logra liberarse de éste, es copiándolo como se construye su ser y lo hace valer ante el otro, es la necesidad de reconocimiento la que lo obliga a ello, es su opresión su despertar, su explotación la ante sala a la libertad, sin querer el europeo con sus ideas lo lleva al exceso y a la prolongación de “su realidad”,

lo que permite que el oprimido busque asumir el control del pensamiento que lo haga ser de verdad.

El novohispano asimila las doctrinas y reacciona ante dichas tendencias, dialoga con su pasado, consigo mismo y con su realidad, se sabe aislado por Europa, apenas si llegan los pensamientos modernos y de enciclopedia, se los apropia, logran con el tiempo una independencia de España pero no una independencia ideológica, mientras en Europa la escolástica ya es decadente después del siglo XVI, en las universidades y colegios novohispanos es el aristotelismo y la filosofía lo que florece con mayor fuerza; América se convierte en el refugio del conservadurismo aferrándose a no aceptar el cambio de la modernidad que llega a América hasta el siglo XVII. Lo tradicional comienza a ser obsoleto, el uso por la inteligencia y la reflexión, luchan contra la repetición y ampliación de los métodos escolásticos que aún en el siglo XVIII se siguen imponiendo en escuelas y colegios.

Esta revolución educativa por poner fin a la escolástica e introducir lo moderno es fruto de la compañía de Jesús, quienes son expulsados en 1767 por el virrey de la Nueva España Carlos Francisco de Coix, recibiendo la orden de parte del Conde de Aranda que debían salir de sus colonias, excepto California.

Como signo de que los religiosos-criollos de la época ya habían tomado conciencia por no aceptar más a España y al virrey como diligencia, es la conciencia y la libertad quienes nutrirán los anhelos de los criollos no reconocidos, molestos porque no se les permite ocupar cargos públicos y por identificarse con un territorio que siente que le pertenece, que le es propio y querrá apropiárselo.

### ***3.4 Benito Díaz de Gamarra y su libro: Errores del entendimiento humano como indicio por definir un ser propio y un destino propio del mexicano.***

Desde la aparición de Carlos de Sigüenza y Góngora y Francisco Javier Clavijero, no hubo avance en el mundo de la filosofía, por más de 50 años quedó inamovible el pensamiento novohispano, tiempo en el cual maduró, reflexionó más acerca de sí mismo lo que inevitablemente lo conduce a un proyecto de nación a partir de los propio: su tierra y su nueva identidad, que en esencia no tenía una relación directa con lo indígena ya que los criollos no eran indios se reconocen en un pasado y en un resurgir de lo antiguo y ven la posibilidad de construcción de lo nacional como lo propio.

El humanismo que se viene gestando en la conciencia de los filósofos del siglo XVIII en la Nueva España es muy clara en el pensamiento de Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos (Zamora 1745), lucha intelectualmente por nutrir de modernidad la escolástica americana; con sus virtudes y conocimientos sobre filosofía le actualiza el pensamiento novohispano conduciéndolo hacia un humanismo más coherente con la realidad.

Miembro de la congregación del oratorio de san Miguel el Grande, afirma que “la filosofía ha sido dispuesta para la verdadera utilidad del hombre, y tal es el fin en cuanto a los medios”, en esta primera aproximación libera al hombre de toda concepción escolástica y acartonada; es la filosofía el método y el recurso propio del hombre que permite entonces la superación a todo aristotelismo como lo indica más adelante al decir que las especulaciones demasiado sutiles de los peripatéticos con respecto a temas que no pueden ser indagados por la razón humana o al menos no pueden aportar nada de provecho al género humano, tanto menos pertenezcan al estudio de la sabiduría cuanto menos unidas están con la verdadera felicidad del hombre.

El padre Gamarra afirma la poca agudeza y actualidad del aristotelismo para definir al hombre nuevo fruto de la influencia moderna en América, reconoce que no hay coherencia entre filosofía y realidad, pues la felicidad se centra en lo que la filosofía como tal le pueda aportar, por lo que ya la filosofía anterior a él ya no es útil, lo que tiene verdadera utilidad es el uso de lo moderno, esto es, primero reformar los estudios científicos, lo cual conlleva una nueva educación del hombre y por tanto dotarlo de conciencia y conocimiento (sabiduría) con el fin de hacerlo feliz, dicha felicidad representa liberarse de lo antiguo, del pasado, de lo caduco y actualizar el pensamiento con respecto a la verdadera realidad: realidad dictada por Europa y por sus filósofos en beneficio del hombre americano.

Este pensamiento liberador fue perseguido en toda Europa, es decir la corte de diversos Estados persiguieron a la orden de san Ignacio de Loyola, decretando el papa Clemente XIV la supresión de la orden; mientras que él manifiesta orgullo por ser el primer pensador que pone fin a la tradición escolástica trayendo a la juventud mexicana lo más actual del pensamiento europeo.<sup>58</sup>

Benito Díaz de Gamarra es acusado de infiel y perseguido en varias ocasiones es retirado de la enseñanza a la juventud que fervorosa disfruta sus cátedras, provocándole más tarde una muerte prematura el 1°. De noviembre de 1783, acusado de faltar a las costumbres y tradiciones de promover el aristotelismo, en realidad su afán fue promover una filosofía moderna, de cara a la realidad entre la juventud, ya en su libro *Errores del entendimiento humano* hace una síntesis de los errores de las deficiencias de la filosofía de la época, esto es, hace una crítica a lo ya existente como obsoleto para definir al nuevo hombre, a la nueva juventud que deseosa acoge lo moderno, es decir se humaniza

---

<sup>58</sup> *Óp. Cit., La Venerable Congregación, &c.*, pp. 3-11.

mediante el reconocimiento de otro método distinto vía filosófica, convirtiendo a la filosofía como medio para construir al nuevo hombre. Esta filosofía llena de Aristotelismo oprimió al hombre durante siglos, es con Gamarra la misma filosofía como disciplina, pero utilizando otro método que libera al hombre, dando fe de él como algo superior al mismo pensamiento, ya no es Europa con sus ideas ni la escolástica las que controlan ahora al hombre, éste se libera de ambas y encuentra en la filosofía el refugio para saberse, explicarse y mostrarse como hombre, como humano al igual que el hombre moderno, es arriesgado pero necesario para la época del Padre Gamarra; es el fervor y el entusiasmo de los jóvenes del colegio quienes dan la aprobación que es lo correcto, lo propio para sí, el contar con esta nueva forma de pensamiento.

Son nuevamente los criollos ilustrados quienes ven en el pensamiento el camino para liberarse del yugo español; así, con las reformas borbónicas se centraliza el poder en el rey y pierde poder la iglesia como aparato regulador del Estado, es un momento en que la filosofía se aleja de la teología, y con ello la amenaza de perder un más allá y centrarse en el reconocimiento de lo inmediato, de lo real, esto es de la lucha por un territorio tangible y no de un cielo prometido si se es sumiso y obediente.

La ruptura con el barroco y la apropiación del neoclásico como modelo artístico permite comprender mejor al hombre como ser humano, con un cuerpo natural, desnudo y de cara a una realidad que se contrapone al pudor religioso, al respeto por lo sacro.<sup>59</sup>

Es un humanismo mexicano acusado de eclecticismo que representa el rescate del hombre, del criollo como lo primero y lo único, y el rescate de su realidad como lo primero y lo único, esto es la representación del desconocimiento total por el pasado, por la opresión y por lo viejo, lo nuevo ahora es el hombre como tal.

---

<sup>59</sup> Díaz de Gamarra y Dávalos, Juan Benito *Errores del entendimiento humano*, México, UNAM, 1947.

Con el Padre Gamarra se da la negación del pasado y el paso a la modernidad, con ello se abre un destino posible para el mexicano: no debe volver atrás, así como él fue negado, ahora el sistema con el que fue definido y controlado es negado por la actualidad y la realidad, por lo que se debe utilizar el mismo método, retomar lo actual del pensamiento y adaptarlo para explicar la propia realidad. En el Padre Gamarra se hace realidad la propuesta educativa hecha por Francisco Javier Clavijero, ésta que fue oprobio y opresión para el indio, es ahora el recurso didáctico para conocerse e interpretarse con un toque de actualidad, esto es, se intenta estar igual que Europa, a la vanguardia, actualizando-se, a partir del pensamiento y de la filosofía.

Es una pedagogía para la vida, para aprender a ser algo concreto en una realidad concreta, y no algo distinto y diferente como se venía afirmando, lo concreto es ser hombre, reafirmarse, conocerse, hacer crítica a lo viejo, dando paso a lo nuevo porque con ello cae el velo que ocultó la propia realidad, ya se es mexicano, se tiene una identidad, una tierra, significados que exaltan lo propio, y quién no debe estar en esta tierra no pertenece en verdad a ella, no puede llamarse “dueño”, por lo tanto hay que negarlo y arrebatarse lo propio: que es el nacimiento de una nueva nación.<sup>60</sup>

Simbólicamente se decreta un cambio en todo sentido, y con ello el surgimiento del hombre mexicano como posibilidad, un destino propio que debe trazar al saberse que es y que es ahora responsable de la construcción de su propio ser y de su realidad que ya le pertenece.

---

<sup>60</sup> Díaz de Gamarra, Juan Benito *Máximas de educación. Academias de Filosofía. Academias de Geometría*, Zamora 1983.



### ***3.5 El problema que enfrenta la identidad del mexicano durante el siglo XIX. El mundo independiente y su realidad.***

La identidad mexicana ya está definida por el rescate del hombre en cuanto tal y por el sentido de pertenencia de la tierra, reforzado por el odio, y resentimiento hacia lo español que es algo evidente permiten crear una nueva sociedad que tiene como fundamento lo propio, es decir, lo mexicano ya es ahora lo propio y se diferencia de lo otro porque lo otro ahora es lo distinto.

El siglo XIX trae consigo turbulencias sociales inevitables fruto de esa búsqueda inconsciente del ser, estallido del ser en sí ante la negación prolongada y lastimosa del español, hoy se consolidan en diversos acontecimientos sociales y políticos que tienen como medio el despertar de la conciencia mexicana a partir de la misma metodología que lo había negado: la filosofía.

Después de haber sido opresora, hoy es liberadora y presenta nuevos modelos para entenderse y definirse, el primero es la idea de individuo, lo indivisible y lo único ante lo social, es decir un ser que ya es, que es un fenómeno concreto dentro de una relación estrecha con los otros y que no es ni lo religioso, ni el rey lo que lo va a gobernar sino una ley imitada de los frutos de la Revolución francesa y de la Constitución de Norte América, donde considera sus derechos sociales y legales, deja de lado el pasado, para dar paso al contrato social de Rousseau, y hacer valer sus derechos por lo tanto esto le da una nueva identidad.

El liberalismo es lo más característico de la época, influencia netamente europea, de imitación pero que logra adaptarse a las necesidades y a la realidad porque es el medio e instrumento de los criollos para defenderse del otro, y ante el otro. La

educación de los siglos XVII y XVIII es la base en la que los anhelos cobran vida, sin educación ni conocimiento no hubiese sido posible sobrevivir ante tal adversidad.

La educación a partir de la filosofía es la liberación del yugo y la opresión y la conformación de una totalidad que incluye lo individual, lo social y la realidad dentro del yo como auto afirmación dentro de lo real y lo concreto; las ideas que le ayudan a ser no son propias son prestadas pero son congruentes con su realidad y encajan perfectamente en sus necesidades por hacerse valer ante la negación y el ser inferior al que fue sometido.

Es el rescate de lo indígena, del pasado y el sentimiento anti-español lo que conforma la conciencia del criollo para conformar un proyecto de nación, desconocer al virrey y mediante el derecho representado por una ley colectiva reafirma lo propio y lo territorial, se sabe individuo y tiene además la posibilidad de construir un proyecto de nación.

No toda la sociedad buscaba los mismos objetivos, en realidad es el criollo educado, que quiere hacerse valer ante el otro y ve posibilidades para sobreponerse de alguna forma ideológica o social a lo español. Él puede hacerlo pues tiene parte de ese poder: el uso de lo intelectual, de la argumentación y los conocimientos para lograrlo, atacar al contrario con sus mismas armas ideológicas, que servirán para consolidarse y vencer simbólicamente al otro.

Nunca se pensó en la idea de una nación como tal, pero sí de liberarse de la colonia española, y la teorización del Estado viene dándose desde la influencia de los enciclopedistas, son los mismos religiosos quienes emprenden esta gran aventura, los únicos criollos que tienen acceso al conocimiento, capaces de defenderse con argumentos, lo mismo a los oprimidos indígenas que su condición es una llamado a que

las cosas no están bien, es la exageración de la negación que sufre en sí mismo el criollo por parte del español; y lo colectivo, lo común reafirman la idea de liberación y a su vez en proyecto de nación.

Porque de inicio no busca construir algo nuevo, Nueva España es un peso muy grande que romper, tiene conciencia de ello; de la desigualdad, hay opresión de los diversos grupos sociales, desde el mestizo, el indio, el negro, signos de una diversidad asfixiada por lo español e intenta poner fin a esa situación. Desde la idea liberal o conservadora se quiere el cambio, y los grupos indígenas son rebeldes invitados para la lucha armada, el indio como signo de lo oprimido y lo negado, lucha pero no con la conciencia de construir lo nacional, el criollo en cambio ve la posibilidad de quitarse el yugo como forma de defensa del yo y de lo propio.

Lo individual se mezcla con lo social y es colectivo, dinámico movido por el sentimiento del indio y la conciencia del criollo, como motores generadores de un cambio que cada vez es más próximo y necesario para todos los mexicanos más no novohispanos, eso ya quedo atrás, esa es la realidad, lo mexicano choca en definitiva con lo español.

Lo individual incluye ahora a los otros para luchar con el otro, como opresor, ahora es el conjunto del “yo” el que se sobrepone al español, ese yo es el del mexicano que se sabe vivo, lleno de una identidad definida, solo le falta ser dueño de la tierra y construir una nación propia y ese es el motivo adicional de su lucha.

El yo del mexicano se traduce como auto conciencia de sí y de los demás como realidades que comparten lo común y lo diferente, al haber construido su ser, se identifica consigo mismo, con el otro y niega lo español; su identidad se nutre de

símbolos nuevos: una madre virgen llamada la guadalupana, una virgen de los lagos, una tradición y costumbres en común, una tierra que debe ser propia y no del otro.

Su lucha del mexicano criollo es lograr ser independiente, y esto le genera un problema real: enfrentarse con el otro en defensa de lo propio, es una lucha justa, la única oportunidad de hacerse valer, de ir de lo teórico a lo práctico y demostrarle al otro que es. Es un reto muy grande de valentía y dignidad que va a jugar el criollo mexicano, no puede fracasar, no es justo más sometimiento pero como es minoría, no puede solo por eso convoca al indio para ampliar la fuerza de ataque, el indio tiene odio, no tiene nada que ganar y perder, se ha visto perdido en una realidad abrumadora y hostil; pero debe apoyar al criollo pues comparten el mismo ideal: el sentimiento anti-español por eso vale la pena intentarlo, ayudarlo y en esa medida se ayuda para conseguir aligerar su carga, el en sí no busca liberarse, se sabe que no será jamás libre, porque si lo hiciera es el criollo quién le compete hacerse cargo de él, por jerarquía social él le sigue al español, así que su ideal no es semejante al del criollo, lo apoya porque es bueno quitarse lo español, pero el criollo representa ahora el poder centralizado en el territorio.

El criollo busca arrebatarse el poder, ya controla uno: el ideológico y del saber, ahora le resta arrebatarse lo demás a su semejante que lo ha negado, y haciendo un reparto de lo que le pertenece, él se ve como señor de estas tierras y quiere el reconocimiento, incluye al indio como ayuda, pero no le promete nada, ni lo incluye en su proyecto de nación; el indio ya está ahí negado, así que lo utilizará para lograr sus fines y obtener el poder.

La independencia es la reivindicación del criollo como americano ante el europeo español y la inclusión del indio como medio para lograr el cambio, se utiliza una vez más como instrumento, aprovechándose de su deseo compartido contra lo

español pero después no es incluido para la toma de poder, sino que el criollo lo tiene y determina la suerte del indio dentro de lo que en ese momento cree justo y verdadero para todos. Incluye al indio en su proyecto de nación como mexicano, solo que el indio en sí mismo no se siente mexicano, no sabe que es, es el mismo o lo que dicen los otros que es, esa será la nueva situación que enfrenta el indio al ser incluido dentro de la nueva nación.

## CAPITULO 4

### EL PROBLEMA DE IDENTIDAD DEL MEXICANO EN EL SIGLO XX Y XXI Y SU REALIDAD.

#### *4.1 Las aportaciones de Antonio Caso y José Vasconcelos al concepto de identidad del mexicano y su realidad.*

Antonio Caso es educado bajo la influencia del positivismo, dentro de una sociedad conservadora que presenta crisis severas como la falta de reconocimiento por la cultura e identidad propias, dentro de modas e ideologías importadas, imitadas donde la autenticidad hace cada vez más agudo el sentido del yo, y del sí mismo dentro de una realidad aparente, llena de la opulencia de la época, mientras la miseria rodea toda la esfera social. Lleva también la influencia de un catolicismo aprendido dentro del seno familiar, educado en valores éticos universales, pero a su vez abierto a la ciencia y a la idea de progreso herencia del positivismo impuesto en México como alternativa de unificación social a través de la educación.

Su concepto de hombre es universal y a la vez propio, donde no solo es razón, es sentimiento y voluntad.<sup>61</sup> Antonio Caso nacido el 19 de diciembre de 1880, vive de cerca el porfiriato como sistema absolutista nacional por lo que encuentra refugio en la docencia y en escribir como formas auténticas de ser ante dicha situación, no ve conveniente la lucha sino la construcción de la vida del hombre a través de valores universales, viendo como se desmorona el porfiriato, viéndolo como una utopía, un ideal, el cual como forma de gobierno no es el más adecuado para los mexicanos. Observó además que continúa la negación del indígena dentro de esa realidad y se

---

<sup>61</sup> Cfr. Magallón Anaya, Mario *Dialéctica de la Filosofía latinoamericana. Una Filosofía en la Historia*, CIALC/UNAM, México 1991, pp. 86.

convierte la búsqueda de lo nacional en contradicción y cuestionamiento con lo real, viendo que no hay coincidencia entre lo impuesto y las necesidades propias de los mexicanos.

El relativismo del conocimiento y las limitaciones que vive la promoción de la ciencia a través del positivismo para dar soluciones a problemas concretos de la realidad mexicana; permite que Antonio Caso se aventure a buscar la libertad cultural y política de México desde la intelectualidad y desde la misma actividad docente como medio real para llegar a moldear las ideas a partir de la realidad y ajustar la teoría con la praxis.

Lleva al saber como instrumento que sirve para la vida, acompañado de la libertad; la intuición es entonces el eje de la reflexión como algo concreto, deseando la superación espiritual del hombre en México, el cual carece según su postura, de intuición y razón, por lo que se hace vital el conocimiento como forma de entender la realidad, y la crítica lo que aclare la conciencia y la discusión el vehículo para dar a conocer y ampliar el conocimiento. Encuentra en la filosofía el saber vivir como una forma moral de conducta, es a través de la vida que se apropia el ser; el hombre como ser animal es capaz de conocerse a sí mismo, y explicar el mundo que lo rodea, es a su vez inmortal y su fundamento es una vida caritativa, sin necesidad de ser cristiano, ser bueno en sí mismo y sacrificarse por los demás.

Un ser que es capaz de donarse a sí mismo a través del amor como plenitud de la existencia, siendo bueno el hombre llega a ser inmortal.

Vencer egoísmos que se queden solo en buena voluntad, y ver el sacrificio como meta humana (forma de imitar a Jesucristo), como acto propio y es a través de la filosofía donde el hombre se logra humanizar y donde se encierran las verdades acerca del mismo hombre.

Es Jesucristo el medio que encuentra Antonio Caso para resolver la realidad del hombre (como cosa-individuo-persona). Ve en el hombre un ser sociable con respecto al prójimo y es en lo social donde el concepto de hombre de Caso alcanza su realización, donde converge la solidaridad, lo moral, donde se es libre como condición y se es hombre por definición.

Ve en la Revolución Mexicana el medio para alcanzar la justicia y poner fin a la barbarie y la injusticia arrastrada del pasado, y cree en la idea que la Conquista fue la que determinó el modo de ser y sentir de los mexicanos.<sup>62</sup>

Cuestiona que el mexicano ha caído en un bovarismo con respecto a la psicología de Flaubert, que es la actitud que asume el mexicano para fugarse de su realidad y el no lograr la asimilación de la cultura ya que fue impuesta solamente, y piensa que la patria debe liberarse a través de la caridad y el rescate de una identidad nacional y latinoamericana. Se debe construir a partir de lo común, ya que hay similitud con Hispanoamérica a partir de la conciencia de sí, del pueblo y de la nación ante la dependencia, la explotación y la imitación; si ésta prevalece se debe imitar reflexivamente. Invita Caso a volver los ojos al suelo de México, a sus recursos, a sus hombres, a las costumbres propias, tradiciones y a las esperanzas y anhelos propios, a lo que somos en verdad.<sup>63</sup>

Para José Vasconcelos, contemporáneo de Antonio Caso, el mexicano es la mezcla de razas las que están generando un nuevo tipo de humano, que tienen por esencia parte de los pueblos ya existentes; remontándose entonces a explorar mediante una influencia darwiniana los orígenes y mezclas de las civilizaciones antiguas, intenta

---

<sup>62</sup> *Cfr.*, pp. 152.

<sup>63</sup> Zea, Leopoldo *Conciencia y posibilidad del mexicano*, Porrúa, México 1992, p. 31.



justificar que el mestizaje es antiguo como el origen de las grandes civilizaciones o pueblos. Nosotros como raza roja, fuimos re civilizados y reprobados, por la llegada de los blancos españoles al nuevo mundo, teniendo en nuestro tronco las cuatro razas: la negra, la india, la mogol y la blanca, Afirmando que el poderío del blanco es temporal como le ha ocurrido a las demás razas y civilizaciones de la antigüedad; teniendo como misión servir de puente para que todos los pueblos y culturas del mundo puedan fundirse, uniendo a todos los hombres en la construcción de una quinta raza universal, fruto de las anteriores y superando el pasado, específicamente los españoles e ingleses reúnen esta importante tarea.

Hace un llamado a que el español nacido en América se sienta americano y no quiera competir con España, y reconoce que Europa nos negó nuestro carácter universal donde precisamente se decide el destino de las razas de Europa; dice que los mismos indios ya están españolizados y latinizados al igual que la realidad. Provenimos de una cultura dormida de los atlantes para nunca más despertar, y nuestra solución es la transformación y lo nuevo, ellos, nuestros ancestros cumplieron su misión y no volverán; así, el indio debe ir en pos de la modernidad, como evolución, y con ello la edificación de una patria necesaria, urgente, y la riqueza nuestra es lograr la asimilación de la raza dándonos el derecho a ocupar un lugar dentro de la historia.

Nuestra civilización aunque con defectos es modelo para la asimilación y transformación del hombre como tal, mientras el español se funde con el negro y el indio, el sajón americano los destruye, así nuestro destino es dar origen a una nueva quinta raza, superando y conjuntando las cuatro razas originarias, por eso al ser latinos (conglomerado de tipos y razas), y tener esa humildad han sido elegidos para concretar

este acontecimiento dentro de lo histórico y lo humano: misión trascendental de fundir étnica y espiritual a las gentes, como raza definitiva, integral y sintética.<sup>64</sup>

El surgimiento de esta raza deberá adaptarse a las condiciones de su realidad, del clima y del ambiente, como lo hicieron en la antigüedad otras civilizaciones; considerando la evolución y el avance tecnológico propio de los blancos se logrará el triunfo del ser dentro del contexto del infinito. Los blancos sajones y los argentinos deben transformarse en mestizos para poderse adaptar a las condiciones del ambiente, no se debe entonces odiar al blanco sino aprovechar sus recursos e innovaciones para el progreso general de la quinta raza.

El construir 3 estados sociales, como ley los cuales son: el material o guerrero, el intelectual o político y el espiritual o estético, donde en el primero es la razón lo que determina lo justo, en el segundo se debe poner fin a la dependencia de la norma, de la tiranía y las reglas; en la tercera la inspiración constante, el gusto y el amor.

El hombre apoyado en el instinto de la belleza debe mejorar las condiciones de su mundo y sus relaciones sociales, tal parece Vasconcelos un profeta, y su obra una posibilidad de explicar y justificar la evolución de la raza humana en base a la idea del destino más que una utopía social y política, y a través de la educación poner fin y controlar la propagación de razas inferiores, justifica la superioridad del indio y del negro en comparación con el blanco específicamente con el desarrollo espiritual propio de ellos comparado con el español, y si cada raza se levanta debe crear su propia filosofía, y no imitar o copiar incluso utilizar las ideas como nosotros las hemos utilizado de Europa, así José Vasconcelos intenta mostrar la mezcla de razas como un

---

<sup>64</sup> Vasconcelos, José *Raza cósmica. Misión de la raza Iberoamericana*, Espasa-Calpe, Buenos Aires 1948, pp. 296

hecho auténtico que debe ir en busca de lo auténtico y de lo propio como progreso y evolución, lo mismo que como cumplimiento de una misión; como formas de liberación del espíritu para luego redimir la materia; una sola raza para mostrar la universalidad de todo lo humano y de toda raza, como conocimiento pitagórico a partir del simbolismo del número 8: 3 estados, 5 razas, como síntesis del todo, una raza final cósmica.

José Vasconcelos a diferencia de Antonio Caso, ve al hombre, al mexicano como algo propio que debe ser definido y redescubierto, es el hombre americano un concepto universalista que contiene no solo al mexicano sino a las demás razas como medio para la construcción de algo mejor; la quinta raza, y es en América donde tiene cabida, dentro de esta realidad la conformación de la nueva raza dentro de la realidad como tal, así, en ambos autores se ve la exaltación por lo propio, por un tipo de mexicano por un lado bueno, inmortal, caritativo, a imagen de Dios, centro del amor que debe reinar entre los hombres como construcción de lo social, y por otro lado el mexicano como modelo de la mezcla de razas que está por conformarse, es síntesis e inicio de lo que viene, es la manifestación del hombre en el plano de lo universal y lo sublime, como reflejo de la perfección humana nunca antes alcanzada; rescata su humanidad y su realidad incluso hasta la dimensión de lo cósmico, sobrepasando todo historicismo. Es el americano pilar y cuna de la nueva civilización, es posibilidad dentro de lo real, fenómeno con un rostro, una esencia y una misión, hombres con destino y con una identidad universal que incluye a todo hombre.

La realidad para ambos filósofos y pensadores es en una etapa de crisis y transición política de una dictadura, como hegemonía que beneficia a la clase burguesa, que importa conocimientos y modas, lo mismo que crea una realidad aparente, ficticia; plagada de positivismo, científicismo y un progreso parcial dejando de lado a los grupos vulnerables como los indios, campesinos y obreros. Con el estallido de la revolución, su

formación académica les permite a ambos estar al margen y los obliga a ser protagonistas intelectuales de la historia, forjadores de una visión que rescata el ser del mexicano, su historia. Da bases para la construcción de una identidad, dentro de una realidad velada por lo extranjero.

Apariencias es lo evidente, y el esfuerzo filosófico por definir el hombre en cuanto tal representa la liberación de sí mismo y de la nación de la injusticia y opresión, oportunidad de reivindicación del indio por sacar su resentimiento y luchar por su tierra a través de un reparto justo, de los mestizos por lograr acceder al poder y construirse para sí un modelo nacional.

La realidad que enfrentan es una pero las necesidades de cada uno la hacen diversa, no existe todavía un ser definido ni una nación definida porque no se les ha permitido ser dentro de la historia, aún el poder y la dominación siguen siendo obstáculo para que el mexicano tenga lo propio; aunque ya tiene las bases: lo mexicano ya le pertenece, le fue heredado de la independencia por los criollos, pero ahora son los mestizos los que desean el poder lo que conlleva a la construcción de una realidad distinta y a una identidad distinta donde lo indígena queda como exaltación de la vida nacional en todas sus facetas artísticas y culturales como lo propio, como el origen, aunque en realidad la opresión y marginación del indio continúa hasta nuestros días.

#### ***4.2 La problemática de la identidad del mexicano en Samuel Ramos y su realidad.***

Samuel Ramos representa el esfuerzo por sistematizar la idea del ser del mexicano apoyándose en teorías psicoanalíticas y antropológicas; esta necesidad por explicar lo propio del mexicano viene tras la influencia de Antonio Caso y la llegada de José Ortega y Gasset que representa en este caso el método por medio del cual se lanza Ramos a la búsqueda de un análisis propio del ser en cuanto a su realidad.

El rescate por lo cultural y lo nacional posterior a la Revolución Mexicana permite el auge a intelectuales, escritores, filósofos, periodistas, artistas y maestros a desarrollar de forma concreta un perfil, una idea de lo que es en sí el mexicano.

Samuel Ramos afirma que desaparecido el “imperio” comienza una época constitucional y la construcción de una nación, unos quieren ser federales al estilo norteamericano, otros desean el estilo francés desde un sentimiento centralista y los conservadores anhelan el pasado aunque en todos la esencia es la de ser libre y fijarse un destino propio.

La imitación es una constante dentro de la vida mexicana y el intento por ser liberal es una forma de mirar la realidad y de esa forma adoptar la idea de progreso. El intento de conciliar la realidad con la teoría constitucional presentó un problema: se politizó en cierto sentido la realidad como tal.<sup>65</sup>

El romper con el pasado muestra la inmadurez intelectual para conformar y establecer una relación consigo mismo y con la realidad por lo que la Colonia trajo consigo la imitación de los modelos políticos e ideológicos de Europa, y la urgencia por

---

<sup>65</sup> Ramos, Samuel, *Historia de la filosofía en México*, CONACULTA, México 1993, p. 131.

ajustarlos a la problemática de la realidad mexicana, por ello se recurre a instaurar el positivismo como modelo y alternativa que de cuerpo y organización a la vida nacional.

Su vehículo de propagación es la educación como posibilidad de creación de una nueva conciencia y unificarla con la vida social, a través de los ideales de Gabino Barreda en 1857, por promover la ciencia y el conocimiento de la educación y el estilo de la vida social a partir de un modelo específico de educación que cultive el entendimiento a través de los sentidos, con una noción de verdad semejante para todos, retirando a la filosofía de las escuelas oficiales y solo dejándola para la enseñanza religiosa.

En 1910 el Ateneo de la Juventud es la reacción intelectual contra la filosofía positiva, crítica que invita a mirar la realidad de forma distinta y no solo a partir de la ciencia como lo viene haciendo el positivismo, proponen una diversidad ideológica, humanística desde la visión política, varios escritores y pensadores, presentan una nueva educación desde el espíritu mismo de la filosofía exaltando el espíritu de lo nacional.

Mientras Ramos, atribuye al mexicano un sentimiento de inferioridad que desaparece, si éste, se pone en armonía con la realidad, ya que el mexicano sobreestima esa falsa afirmación y alejándose del terreno de la realidad, refugiándose en un mundo de ficción, que aparece desde la niñez, que lo inclina a asumir ese sentimiento, entendido como desvalorización de sí mismo.<sup>66</sup>

El concepto de “pelado” responde a la desconfianza, agresividad, y susceptibilidad del mexicano como manifestación de su origen histórico desde la Conquista, la Colonización de donde según Ramos proviene este comportamiento. México y el mexicano no tienen una identidad propia ya que imitan a Europa, siendo la

---

<sup>66</sup> Cfr., *Ibíd.*, p. 13-16.

independencia el primer brote por tener una identidad personal y nacional, y solo resolvió el conflicto artificialmente pero prolongó el problema y es desde la experiencia de donde tiene que aprender México a construirse su ser. Negó las potencialidades nativas e imitó lo extranjero y sofocó aspectos positivos europeos por una idea radical nacionalista.

Samuel Ramos ante esta situación propone un nuevo humanismo que vaya del hombre mismo hacia la exaltación de su espíritu y su identidad; partir de lo real y elevar al hombre de la tierra hacia el cielo; para revertir el estado de infra humanidad que lo ha llevado por largo tiempo a dominarlo y explotarlo. Por ello no posee el mexicano una cultura propia, original y nos alimentamos de una cultura que no nos pertenece: la europea arraigando más el sentimiento de inferioridad, mientras lo nacional es resentimiento contra todo lo europeo.

La imitación se ha hecho dentro de lo universal introduciendo una supuesta cultura alterando el verdadero espíritu del mexicano, siendo la cultura importada una droga que alivia la depresión íntima y lo auténtico queda oculto tras la apariencia y la imagen.<sup>67</sup>

La cultura, la constitución se ha imitado por lo que hace falta crear valores y leyes propias para los mexicanos, por ello hay incongruencia y rebeldía, no valoramos nuestro pasado ni nuestros antepasados, porque el aceptarlos es auto denigración de sí mismo, renegando de nuestra raza, pensando que eso no es auténtico, tampoco aceptamos ni asimilamos lo europeo, no nos sentimos indios ni españoles, somos mestizos con un pasado destruido y una cultura importada no asimilada.<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> Cfr., *Ibidem.*, p. 22.

<sup>68</sup> Cfr., *Ibidem.*, p. 28.

Es a partir de la educación y la similitud religiosa entre el indio y el español que se puede hablar de una posible asimilación de la cultura y del cristianismo en el nuevo mundo, por lo que “hubo mestizos pero no mestizaje de culturas”. Somos los mexicanos en esencia una especie intermedia entre aborígenes, algo extraordinario y complicado a la vez, al igual que el criollo, es español americano por nacimiento, pero europeo de derecho.

Afirma Ramos que el indio se dejó conquistar por su ser pasivo y no reactivo, y solo desarrolla sus capacidades por tradición pero su realidad está creada de manera ficticia por imitación de lo europeo, su mundo tiene la base ideológica católica, romana, dictada por la filosofía, la teología y el derecho, por eso está resentido y su exageración es el pelado que con expresiones verbales y un lenguaje grosero se autoafirma como manifestación de poder simbolizado en lo sexual, él y sus mujeres fueron agredidos de esa forma, entonces aprendió como sobreponerse al conquistador.

Para Samuel Ramos el hombre, el mexicano es desconfiado, vive en la mentira, niega la verdad, oculta sus sentimientos, es introvertido y siempre se mantiene al acecho. El indio como mexicano es pasivo, el mestizo y los blancos si llegan a ser activos no creen en sí mismos y carecen en general de una voluntad, son pasionales, agresivos y guerreros por debilidad.<sup>69</sup>

No posee el mexicano el espíritu por adaptar toda la cultura europea, tenemos en sí el sentido de la vida europeo pero nuestra realidad es América, por eso se debe ser diferente, somos la afirmación y negación de toda religiosidad, como indios y españoles tenemos una religiosidad exaltada.

---

<sup>69</sup> Cfr., *Ibidem.*, p. 67.



El yo es biológico, imitando aprendimos a tener un carácter propio una manera de ser específica, como reacción tenemos un sentimiento nacional y el nacionalismo es el deseo por tener una cultura propia negando lo europeo y extranjero y convirtiéndolo en algo mexicano por exceso, siendo rebeldes ante toda norma y toda autoridad.

Debemos tener una identidad propia y una cultura original distinta a todas las demás, porque somos en esencia distintos, debemos apropiarnos una cultura, expresión de nuestra alma, dejar de vivir en una realidad aparentemente europea para formar una historia, una cultura, viva de México.

Samuel Ramos propone que teniendo una cultura ésta nos debe llevar hacia un humanismo, y este de regreso a la cultura, el indio tendrá que dejar de serlo, debe cambiar su pensamiento para lograrlo, pero según él, el indio no puede asimilarlo porque carece de voluntad, de poder, no lo necesita y recae en lo primitivo, no tiene espíritu dominador. Por eso se desvincula el indio y el mexicano del estudio con la vida y la realidad, no puede conciliar teoría y praxis, por lo que es a través de una educación y del maestro quién debe curar las almas de los mexicanos fomentar en ellos el conocimiento de México en todos los niveles de educación para despertar una verdadera conciencia nacional a partir del método, lo científico y la rigurosidad.<sup>70</sup>

La educación es el medio para la acción, ya que no hay armonía entre lo que el hombre sabe y la realidad que le rodea, hay que nacionalizar la ciencia y hacer mexicano el saber, apropiación para tener conciencia de sí mismo y de la realidad, esto ayudará a retirar la auto denigración y despertar el interés por lo mexicano.

---

<sup>70</sup> Cfr., *Ibidem.*, p. 113.

El hombre es para Samuel Ramos lo mismo que Scheler: “alma y cuerpo como elementos que se compenetran y que juntos constituyen la unidad llamada ser humano”, visto como unidad orgánica, viva, consciente, como fenómeno fisiológico y psíquico.<sup>71</sup>

Por eso la verdad no es para el mexicano aún una necesidad, porque nuestro yo y nuestra realidad se ha venido construyendo a partir del engaño, la mentira, por eso no se desea y se tiene una idea parcial de sí mismo, no tenemos un verdadero pensamiento nacional, por lo que la historia ha limitado los valores materiales y espirituales, siendo ésta donde verdaderamente se construye el hombre, y es la educación donde se construye la nación, y la identidad en la diversidad.

La educación en Ramos, es el medio para la construcción de nuestra identidad personal y nacional, es lo que integra, lo que nos permitirá no contrariar nuestro destino, ya que el mexicano y lo mexicano carece aún de un ser, de madurez; no posee un carácter ontológico, por eso existe crisis en los valores del humanismo. La educación viene entonces a dotar al hombre mexicano de valores, saberes representaciones y es el instrumento para su proceso de humanización, por lo que no es entonces el mexicano como hombre, un ser acabado, definido; sino en proceso de ser, ser como proyecto.<sup>72</sup>

Para Ramos la posibilidad de construcción del ser y la verdadera identidad del mexicano es la cultura y la educación como despertar de la conciencia de lo que es el ser humano, por eso estas deben ser propias. La realidad del mexicano es seguir viviendo del engaño y de apariencias a partir de la imitación y la negación de sí mismo como síntoma histórico de la negación e inferioridad aparente a la que ha sido sometido, aquí se demuestra la fuerza intelectual que aunque imitada y justificada a partir de la

---

<sup>71</sup> Magallón Anaya, Mario *Historia de las ideas filosóficas. (Ensayo de la filosofía y la cultura en la mexicanidad)*, UNAM, México 2010, pp. 221 – 227.

<sup>72</sup> Cfr., *Ibidem.*, pp. 235 – 242.

filosofía europea, permite encontrarse con la realidad del sí mismo, permite además ampliar la conciencia y tener una oportunidad dentro de las posibilidades por ser, construirse y saberse.

Después de la época porfirista que parecía prolongarse, viene la guerrilla interna en el país por la libertad y la defensa de lo propio como es la tierra y el conseguir el poder; indicios de una nueva conciencia nacional y de buscar una solución al problema de identidad que esta agudizado desde la perspectiva y análisis de Samuel Ramos.

Es apariencia en efecto el mexicano, denota deficiencias, carencias en su ser y la conciencia determina que eso no lo es propio, esa evidencia pero no es real, es producto de la opresión histórica, de los estragos de la Conquista y la Colonia pero que al fin el tiempo permite esclarecer y reconocer.

#### ***4.3 El pensamiento de Leopoldo Zea, Luis Villoro y Octavio Paz en la construcción de la identidad del mexicano y su realidad.***

Leopoldo Zea, destaca un cambio en la conciencia del mexicano, expresada en la diversidad cultural de México, pasando de un sentimiento de inferioridad al de superioridad, ya es un hecho dentro de la realidad mexicana.

El mexicano desea sacudirse lo occidental, como conciencia de su doble realidad y su derecho a la universalidad, desea ser reconocido como Hombre igual y semejante a cualquier hombre, esto es: su humanidad integrada sin regateo, es la búsqueda por el hombre concreto de esta circunstancia llamada México, ya que el problema es que otros pueblos no han sabido captar la plenitud de nuestra humanidad.

Debemos ir del hombre concreto hacia lo universal, por eso el estudio del ser del mexicano representa el intento por captar lo propio del mexicano para elevarlo a la categoría de Hombre, rompiendo los límites de lo universal.<sup>73</sup>

Es Europa la que nos ofrece los instrumentos teóricos para lograr nuestras pretensiones, es decir, lograr construir al hombre en el hacer, delimitando al hombre de México dentro de lo concreto ya que como americanos poseemos experiencias humanas originales que manifiestan lo humano, por lo que lo mexicano no debe ser una meta, sino un punto de partida para captar al hombre, por lo que se convierte esa toma de conciencia en el esfuerzo que ha hecho el hombre en general acerca de su ser, con respecto a una realidad determinada; y ofrecerlo como alternativa a otros que tengan circunstancias similares a las nuestras.

El mexicano en esa búsqueda del ser y de su identidad, origina una guerra civil llamada Revolución Mexicana como manifestación de lo concreto, de lo humano propio del mexicano, con el fin de imponer justicia donde la diversidad ideológica, social, política y humana es evidente.

La dictadura porfiriana es un bloqueo a los caminos para la construcción del ser del mexicano, del indio, del desplazado y todos estos como pueblo y sociedad, se unen porque han sido explotados desde tiempos inmemorables, por lo que la Revolución es el afán por arrebatarse el poder y mejorar las condiciones de la vida social reflejo de la diversidad de aspiraciones por el ser.

Su explosión fue inspiración de intelectuales, escritores, artistas, literatos y filósofos, paso de la inspiración a la reflexión, donde se busca la construcción de un

---

<sup>73</sup> Zea, Leopoldo *Conciencia y posibilidad del mexicano. Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, Porrúa, México 1992, p. 25.

México mejor y la de una identidad más auténtica del mexicano, donde lo importado resulto ya insuficiente, yendo de lo propio a un nacionalismo múltiple contra la imposición ancestral, y de igual forma a rescatar lo ancestral como inspiración del espíritu de los mexicanos, como lo propio. Se busca ser reconocido en cuanto tal y a su vez reconocerse como pueblo libre y soberano, llegar a ocupar un lugar de igualdad ante lo universalmente humano pero con responsabilidad.

La Revolución se convierte en una forma de captar nuestra realidad que conlleva una identidad que rompe con formas falsas, con la mentira impuesta desde la Conquista acerca de nosotros como hombres.<sup>74</sup>

Inicio de una Revolución permanente, reconociendo el mexicano su identidad con respecto a la tierra la cual no le pertenece desde la Conquista, es en la tierra donde descubre que tiene como hombre un origen, una identidad, una historia y una realidad propia, y que había sido velada con ideas y prejuicios impuestos por el otro. La construcción de la identidad inicia con el criollo que busca un aparente indigenismo sin tomar en cuenta a los indígenas, indaga en su pasado español y su pasado indígena como conciencia de la realidad de sí y de su país, será el mestizo que intentará después romper con la pregunta ¿qué es el mexicano?, anteponiendo sus ideas a las impuestas por Europa, retomando las teorías europeas, con el fin de hacer conciencia de su realidad y su hacer.

El mexicano elige su vida de forma libre tomando cualquier posibilidad, no reconoce aún la realidad de su vida (limitaciones históricas, racistas, y las condiciones biológicas); por lo que no puede todavía alterar la estructura mental étnica ni el ambiente que conforma lo real, por lo que se convierte en un destino difícil de cambiar,

---

<sup>74</sup> *Ibíd.*, p. 109.

por eso su afán por ir en contra de este destino, por lo que crea una imagen falsa de sí mismo ocultando su ser auténtico, como estrago de una Conquista y opresión que aún persiste.<sup>75</sup>

Esto se manifiesta porque no posee un lenguaje propio, este proviene de la cultura europea, solo readapta ideas de acuerdo con su realidad, base de su cultura mexicana que desea sea auténtica en comparación con lo impuesto por Europa; por eso construye un nacionalismo exaltado, que se muestra como verdad oculta en la mentira, porque solo se queda en el mundo de las apariencias, esto es su cultura.

La verdad oculta es su resentimiento por la desigualdad, por lo que su concepto de hombre es un ser que compite y se impone ante el ser del europeo: un hombre entre hombres, muestra de un afán histórico por encontrarnos y situarnos en la categoría de contemporaneidad con respecto a los demás hombres, ya tenemos por definición una historia propia y un ser propio.

El mexicano tiene posibilidades como hombre concreto, aunque manifiesta en ello su falta de compromiso, dejando escapar oportunidades, permaneciendo en un continuo acecho para que no se le escapen estas posibilidades; que son inmediatas y necesarias a la vez, viviendo un mundo incierto, vive de la “oportunidad”, confundiendo la vida con la muerte, propio de su cultura y de su ser. Ya que es la muerte en sí el símbolo óptico de “su última oportunidad” por ser, por existir. Vive entonces una ambigüedad entre lo “esto” y “lo otro”, imponiendo su machismo ante cualquier posibilidad, jugando con la muerte de forma inconsciente, esa es su realidad existencial, traducido como manifestarse como un hombre sin límites.

---

<sup>75</sup> Cfr., *Ibíd.*, p. 112.

Luis Villoro en 1949 como miembro del grupo Hiperión y en ese entonces con una influencia existencialista y hegeliana, escribe *Los grandes momentos del indigenismo en México*, donde define el indigenismo como:

Proceso histórico en la conciencia, donde el indígena es comprendido y juzgado por el no indígena, mostrando que éste, el indio ha vivido bajo una conciencia falsa con creencias que distorsionaron su realidad, donde es parcialmente verdadera, una realidad disfrazada de verdad.<sup>76</sup>

Al indio se le hace “culpable” para que se convierta al cristianismo, y es a partir de este momento que es conceptuado bajo la conciencia histórica de Europa. Ya Hernán Cortés afirmaba que “el indio es gente con capacidad que todo lo entiende y conoce muy bien”, “eran recogidos en castidad y honestidad, con determinación para morir, mostrando orden”.<sup>77</sup>

En un inicio la idea española era evangelizarlos, hacerlos ciudadanos de España, pero terminan siendo criaturas engañadas y dominadas por el demonio, ante los ojos del español, justificando su idolatría en el hecho de que tiene como práctica sacar corazones y las entrañas. Su misión religiosa es convertir al indio “idólatra” cuya religión es nacida del engaño, por lo que Fray Bernardino de Sahagún lo define al hombre indio, como un ser caído, lleno de maldad e ignorancia.

---

<sup>76</sup> Villoro, Luis *Los grandes momentos del indigenismo en México*, FCE, México 2005, p. 9.

<sup>77</sup> *Ibidem.*, p. 80.

El mexicano pertenece a un pueblo en pecado, lo que justifica como necesaria la llegada del cristiano conquistador, como instrumento de Dios, por lo que también es necesario el castigo hacia el indio por su pecado.<sup>78</sup>

El indio es igual al cristiano español, por ser su hermano, su semejante, y por ser hombre, solo que hombre en pecado; es visto por el europeo como bárbaro y gente de bajo quilate. Sabe el español que sí era educado, que tenía una ética y moral fundada en valores, de austeridad y virtud ejemplar.

El objetivo principal del español es destruir la religión aborigen, castigando al indio para poder convertirlo al cristianismo y obligándolos a vivir a la manera de España.<sup>79</sup>

El indio se niega a aceptar la culpa, la dominación y la destrucción, y desde ese momento es Europa la que no reconoce en el indio su grandeza y autenticidad, lo mismo para América, se le ve como inferior, se le niega, rechaza todo cuanto se oponga a Europa.

Clavijero afirma que el indio es semejante a todo hombre y a cualquier europeo en esencia, su alma es igual y tiene las mismas facultades, demostrando que la inferioridad del americano es accidental y ha sido determinada por la historia que no ha sido escrita por él, ha sido escrita por el otro. Propone que la educación es el medio para sacar al indio de la miseria y la inferioridad.<sup>80</sup>

---

<sup>78</sup> Cfr., *Ibidem.*, p. 52.

<sup>79</sup> Cfr., *Ibidem.*, p. 89.

<sup>80</sup> *Ibidem.*, p. 137 – 139.



Somos los mexicanos fruto del mestizaje biológico y es a través de la historia que se busca la igualdad y el reconocimiento por parte del otro, ya que se sabe diverso, diferente ante lo occidental, aunque su ser y su tierra son específicos y sustanciales, busca la trascendencia y la universalidad.; se proyecta como posibilidad y toma al indio como signo y símbolo, como forma de rescatar su ser, a partir del pasado. Sabe que el Dios cristiano es justo y da igualdad a ambos hombres: el indio y el español, ante él son idénticos y su signo es la Virgen de Guadalupe, Tonántzin es la tierra que sustenta a ambos y por ella son unificados simbólicamente: el indio marginado, visto como inferior a lo largo de la historia, se le ha esclavizado pero sigue vivo, es una realidad y su proyección está presente en lo nacional como rescate y apreciación de lo indígena, aunque en esencia dependiente del criollo y del mestizo quienes buscan integrarlo, pero éste sigue en su aislamiento y por otro lado sirve de reconocimiento al mestizo como referente de su pasado.

Por ello el mestizo al incluir al indio sin darse cuenta se reconoce a sí mismo, porque se sabe con un origen, un pasado, es entonces el indio su espejo y referente.

Es el mestizo que se presenta ante el indio como un fin, por lo que al tratar de integrarlo le niega su autonomía, con la intención de transformarlo, lo somete.<sup>81</sup>

El mestizo viene al igual que el español a agudizar su realidad histórica, su situación vital, donde el intento de rescate del indio se traduce por este como lucha por mostrar su autenticidad, representación de lo propio que está en sí mismo y en el mestizo, el indio aporta los elementos biológicos y espirituales, dando vida y alma al mexicano y a lo nacional.

---

<sup>81</sup> *Ibidem.*, p. 219.

La pretensión es invitar al indio a adoptar nuestro tipo de educación y progreso aunque el indio es la expresión de la conciencia social y colectiva de México, es el corazón de la nación al conservar su idioma, su economía y trabajo propio en el sobrevivir dentro de razas y culturas diversas se distingue, se hace manifiesto su ser auténtico y se diferencia de los otros, expresión de una gran familia de razas extendidas por toda América.

La problemática que enfrenta el mexicano actual es que al intentar recuperar al indio recupera en sí mismo su yo, al querer recuperar una identidad propia, nutre la identidad nacional, por lo que si se capta lo indio es captar lo propio de nuestro ser, en una lucha presente y vacilante entre lo indio y lo occidental.<sup>82</sup>

Actualmente hay injusticia, no hay un camino hacia la justicia; no se ha logrado construir una igualdad sino el poder sujeto a unos cuantos a partir de los partidos políticos, lo que agudiza aún más la desigualdad, prolongación de los que siguen siendo expulsados y los que siguen siendo excluidos.<sup>83</sup>

En México esta exclusión es la falta de reconocimiento de que en su seno existe la pluralidad de culturas las cuales son excluidas y no reconocidas, por lo que son signos de marginalidad, injusticia, sufrimiento y han buscado en el poder como acción, la solución. Intentan entonces los excluidos a través de esta acción-poder modificar su realidad.

Es el deseo ante el temor, temor a la muerte lo que tiene atrapado aún en la dominación al indio y al mexicano, por lo que la solución es hacer uso del contra poder para abolir la dominación, dominación representada en el Estado.

---

<sup>82</sup> *Cfr., Ibídem.*, p. 275.

<sup>83</sup> Villoro, Luis *Tres retos de la sociedad por venir Justicia-Democracia-Pluralidad*, FCE, México 2009, p. 15.

La exclusión del indio se da como alteridad, es lo otro negado, no integrado, marginado y hay que partir de la injusticia real para la construcción de una justicia como equidad, y la razón de ser excluidos aún , es por ser diferentes, por no parecerse igual que los hombres, por ello siguen siendo cosificados, negándoles todo derecho.

Este síntoma se ha prolongado desde la Conquista hasta nuestros días, no existe igualdad para el indio, sigue habiendo racismo en su contra, y se le ve diferente para justificar la exclusión, se le define como lo otro (alteridad); donde se le obliga a aceptar, a cambiar o se le elimina.

Este otro, debe pasar de la exclusión a la no exclusión, según lo afirma Villoro, como modo de poner fin al individualismo. En México la libertad garantiza el bien común a todos pero la realidad es que excluye a muchos, en teoría el Estado es homogéneo y abarca a todos menos a los diferentes (a los indios), los excluye los despoja de su identidad de sus valores y sus fines.

El indio es obligado a vender su identidad a cambio de la universalidad, deja de ser, para ser ante el otro como lo diferente, y lo único que se le garantiza dentro de este contexto es reconocerle su diferencia. La realidad es que si hubiese en verdad justicia se le reconocería la identidad a cada uno, pero al no existir se convierte la justicia en negación (injusticia) de la identidad de todos como el no respeto a las diferencias.

No hay en el mexicano, ni en el indio, ni en la nación mexicana “identidad” porque no hay reconocimiento de la misma por parte del Estado, dando un trato a todos por “igual” como negación de las diferencias. La realidad actual del mexicano que quiere alcanzar la universalidad es vivir dentro de la hegemonía occidental: “globalización”, donde el mexicano como hombre reclama la identidad y la libertad de cada cultura (identidades culturales), donde existen formas distintas de ver la realidad.

Los diversos grupos perciben de diversa forma su entorno, aunque comparten una cosmovisión en común, son diversas realidades, diversas sociedades como formas distintas de lo humano, que existen dentro del Estado, reclaman libertad ante el carente individualismo (que elige por sí y para sí); que actúa de forma libre y que su característica principal es la no integración a la comunidad-solidaridad con otros hombres, incluso los diferentes.

El hombre individualista fruto de la modernidad occidental, no acepta la armonía entre el hombre y el mundo, el poder ver la totalidad que encierra la naturaleza como conciencia viva; solo el diferente, el indio convive, acepta, ama lo otro dentro de la comunidad, como signo de armonía y unidad con lo otro. Como modelo de una democracia comunitaria ante el partidismo en manos del pueblo (partidocracia), México necesita revalorar las formas de vida de las comunidades, su autonomía, como proyecto opuesto al capitalismo.

Octavio Paz al escribir el libro *El laberinto de la soledad* en 1959 descubre que el mexicano ya ha adquirido el poder de denuncia, asumiendo su postura como pensador, propone la crítica mediante un “humanismo crítico”, esto con el fin de realizar una cultura en América, se debe convertir en una crítica latinoamericana, que no existe y es a través de las obras como hechos que se logra un espacio dentro de la historia, como el sentirse y saberse (conciencia de sí), pero saberse solo y desprendido del mundo, ajeno a sí mismo.

Octavio Paz afirma que este síntoma no es exclusivo del mexicano, por eso todo hombre en la vida deja de ser lo que es, para ser lo que se va a ser; buscando la comunión como forma expresa de la carencia del otro: soledad.

Por lo que vivir es separación y ruptura con el todo, con el pasado, esto es soledad; como conciencia de sí, y deseo de salir de sí; es como estar lejos de la mano de Dios, andar penando, sufriendo un castigo a partir del exilio. La vida humana en general es la dialéctica del nacer y el morir, la vida y la muerte, donde se traduce como el diario aprendizaje de la muerte, donde el amor es tan solo una creación del hombre, por eso es lo no natural, porque es perfecto, y es el signo que une al hombre con respecto a lo otro, a la mujer como cosa que se objetiva, por eso el amor es elección, es lo prohibido porque conlleva al placer. Comúnmente amamos lo que es similar, y tiene significado para nosotros y no se le puede rebajar al matrimonio, ni a la prostitución; son dualismo dentro de lo moral y lo social, es negación del placer, y por otro lado el amor nos transforma en lo otro, porque hace que hagamos lo bueno de sí mismo.

Dentro de este contexto Paz, hace una crítica a la hegemonía de la historia donde el ser se transforma en parecer, se quiere relacionar a los mexicanos con lo absoluto de forma privada-personal, por eso el hombre se lanza en búsqueda de lo sagrado como forma de recuperar la inocencia ante la máscara (personare), la apariencia, el parecerse del mestizaje.<sup>84</sup>

Por eso afirma que debe haber relación entre el pensamiento-lenguaje-ritmo, como armonía entre el saber, lo que se dice y lo que se hace. El mexicano no es armonía, es incongruencia entre lo que sabe acerca de sí, lo que dice y como se expresa ante su realidad: el mexicano es fruto de la fatalidad de la existencia, es fruto de la violación; del encuentro violento de dos culturas, donde su gestación no fue producto del amor sino del placer, somos hijos del placer, de Dionisio, y no de Apolo, por eso el mexicano es rebajado por su lenguaje: “los chingones”, que se creen listos y utilizan su astucia y

---

<sup>84</sup> Paz, Octavio, *El laberinto de la Soledad*, FCE, México 1959.

acecho para poder conseguir lo que desean, y “los agachones”, que permiten abusos y opresión por temor a perder lo poco que les queda su falta de dignidad y libertad; por eso el mexicano se fuga de su realidad a través del trabajo, del juego, por ello es necesario despertar a la historia, como forma de adquirir conciencia de nuestra singularidad.

Sentirse solo, es sentirse distinto, por lo que en verdad la mujer se convierte en algo pasivo, obscuro, oculto; mientras que el hombre no tiene certeza en sí mismo, está alejado del todo incluso de sí mismo, su máscara es la hombría y el “no rajarse” es la autoafirmación de no traicionar, incluso no traicionarse a sí mismo, y ser agachón es hacer frente aceptando el destino que en ese momento no es favorable, pero que no hay otra alternativa para modificarlo, se acepta aparentemente para sobrevivir ante el hecho pero la realidad puede ser que no se esté de acuerdo con el hecho; al disimular se vuelve solo apariencia, acecho.

Es a través del rito y la religiosidad que se manifiestan las pasiones, el dolor el sufrimiento ante una vida dolosa, casi muerte, y una muerte aparente que se aviva con los festejos del día de muertos: colorido, adornos, flores, velas, comida, hacen de la muerte algo vivo.

El hacer comestible el pan de muerto y las calaveritas de dulce, amaranto o chocolate son símbolos ontológicos de cómo el mexicano juega y se burla de la muerte, ya que puede comerla y transformarla al igual que el dolor en fiesta. Este elemento festivo en apariencia es de hombría y derroche, signo de abundancia y poderío; de soborno a los dioses y a los santos para obtener favores o pagar mandas, pero la realidad

es que el mexicano es un ser festivo de la vida y de la muerte porque es un ser religioso, en esencia espiritual.<sup>85</sup>

Vive su exaltación dentro del júbilo y los festejos, pero vive también su propia muerte y su desgracia, se sabe solo, vacío de sí mismo, su apariencia o máscara es solo un mecanismo de defensa ante la adversidad del medio que le rodea, su verdadero ser permanece oculto, sus sentimientos están muy adentro y es el fervor por la madre tierra, por la guadalupana, por el amor de una mujer que se desgarró el alma y hace alarde de ello: muestra su estar vivo y su estar muerto, por eso festeja el amor y el desamor, son heridas ambas que están vivas y no cicatrizan su corazón.

Lo sagrado se traduce como el tiempo sin tiempo, lo divino dentro de la realidad que fluye, es decir, encuentra cierta libertad y ese llenar su vacío a partir de la vivencia de elementos sacros, espirituales, por eso exalta sus pasiones, y sin sabores como modos y formas de vivir y hacerlo todo divino.

Es a través del festejo hecho divino que detiene el tiempo, lo manipula, no existe mientras hay esa vivencia un pasado aislado o un futuro incierto, es en el presente donde se alcanza la plenitud y libertad simbólica que en la realidad política y social no alcanza, simplemente es. Se reafirma de acuerdo a la realidad que el mismo manipula y transforma, por eso es un carácter divinizado el del mexicano.<sup>86</sup>

Todo se permite, todo anhelo y atención se centra en el festejo de, en el festejo para; con el fin de romper todo orden, toda diferencia, toda desigualdad y donde convergen en un mismo sitio todos, es el momento culmen donde ese todo es homogéneo y donde se abre en sentimiento y en verdad el sentir y el ser del mexicano.

---

<sup>85</sup> *Cfr., Ibid.*, p. 5.

<sup>86</sup> *Ibidem.*, p. 19.

Dentro del lenguaje del mexicano se encierra su origen frustrado por el conquistador que se prolonga hasta nuestros días como un ser hecho y creado, producto del engaño, el abuso, y la violación. Es en apariencia un sentimiento de traición que se ve en el coraje de la palabra chingada, como símbolo que nuestro origen-destino ha sido manipulado por el otro.

El mexicano se recuerda a sí mismo y a menudo que nuestro origen fue el fracaso y la traición representada en una mujer llamada Malintzin, cuyo nombre es la yerba desencarnada, esto es símbolo de la cosmovisión nahua, donde al aparecer esta mujer ligada a la idea de cihuacóatl, o mujer serpiente; es manifestación del tiempo de muerte o del ocaso. Es presagio unívoco que sale de la boca de la llorona como dolo por lo que les ocurrirá a sus hijos, los hijos de Anáhuac.

Es la convivencia con la muerte heredada de los indios, pero mal entendida por el mestizo al sentirse en su ser como alterado y distinto. El mestizo recuerda su origen: engendrado con coraje y violencia, por lo que le recordará también a otros su origen y destino.

Se es hijo de un hecho real y el ser se manifiesta y se concibe no como real sino como apariencia, esto es auto negación de sí mismo, no aceptación de sí. Por ello es a través del lenguaje despectivo que se recuerda una y otra vez este acontecimiento, y a su vez la pureza e inmaculada concepción de María la virgen queda plasmada en la madre Guadalupe que es abnegada y pura y reconocida como nuestra verdadera madre.

Nuestro origen es de una raza negada, una mezcla evidente en la piel y rasgos característicos de los mexicanos que es mejor no recordar y aceptarlos y amarlos en la imagen de la virgen morena y reconocernos a través de ella como verdaderos mexicanos al llamarla madre de la patria.



Es en esta dualidad donde encajan tanto la vida como la muerte y viceversa, se vive gracias a que nuestra civilización murió, y se muere para alcanzar la gloria y la vida eterna; imagen donde se es impuro y distinto y conviene olvidar y donde se es en cuanto ser a partir del rescate de lo divino atribuido a la madre tierra, a la madre de Dios y a la parte femenina de Dios presente en la realidad material que nos eleva a la parte celestial: “Oh María madre mía , oh consuelo de bondad, amparadme y llevadme a la patria celestial”.

Otro dualismo está presente en la inteligencia mexicana, por un lado representa el esfuerzo de los mestizos que a lo largo de la historia han sido educados y van tomando conciencia de sí mismos y de su realidad, lo cual se convierte en un movimiento de la historia como algo liberador, y como aquello que se lanza en búsqueda del verdadero ser del mexicano y por otro, la inteligencia del mexicano en general convertida en astucia para engañar y persuadir al otro, donde oculta sus verdaderas intenciones ante los demás para traicionarlos y traicionarse a sí mismo prolongando su dolor y agonía en un mundo aparente creado por él mismo; en el cual, es esta astucia, la que permite la sobrevivencia del día a día, siempre experimentando ya sea el placer por haberle ganado al otro, o bien la resignación de seguir encerrándose una y otra vez en el sí mismo y justificarlo como forma simbólica de no trascendencia, de no evolución, viviendo dentro de los límites del barrio, los amigos, el bullicio, la sociabilidad donde se hace amigos o se encuentra enemigos, donde la cordialidad y fidelidad se hacen una con la traición y la libertad aparente. Ese vivir dentro de la cotidianeidad donde no pasa nada, solo el tiempo se esfuma lentamente y el disfrute real no es ante la vida, es el librar la batalla y salir avante un día más, sin más; donde no hay pasado, pero sí un futuro incierto, y un presente duro, pesado y agobiante que merma las fuerzas.

Paz afirma que seguimos como mexicanos en la búsqueda del sí mismos como realidad, reflejo que no hemos creado un método propio o formas propias que nos expliquen como tal ya que vivimos inmersos en un estado de soledad, o enajenación donde la misma sociedad formada por nosotros se encuentra sola y aislada, y el experimentar soledad es síntoma de enfermedad, donde los gobiernos han asumido la tutela y agudizando aún más nuestra situación, y esto se contrapone a lo propio del mexicano, y el seguir en esta búsqueda y alcanzando nuestra liberación en todo sentido lo convertiremos en un problema no propio sino de todo hombre.<sup>87</sup>

La soledad como síntoma, nos hará libres si sacamos provecho de ella.

#### ***4.4. La identidad del mexicano, su problemática actual, su realidad y la construcción de su ser a partir de sus raíces.***

El mexicano actual del siglo XXI enfrenta múltiples problemáticas, unas derivadas del pasado y aún no superadas como lo es el seguir indagando y esclareciendo lo específico de su ser, esto es su identidad, y otras, fruto de la realidad actual, como es la expansión de la modernidad occidental: la globalización, donde la extensión capitalista ha rebasado los rincones de lo privado, de lo propio, de lo auténtico, siendo un fenómeno que lastima los límites de la territorialidad y se conforma como desterritorialización universal, teniendo como patria a unos cuantos Estados-naciones poderosos.

Esto está haciendo que el mexicano y el hombre en general se vayan transformando a partir de la influencia de lo real que tiene como fundamento lo

---

<sup>87</sup> *Óp. Cit.* p. 86

económico y lastima las patrias y los territorios que en teoría son espacios de tierra habitada por humanos.<sup>88</sup>

No solo está en crisis la identidad mexicana, sino la identidad nacional al quedar reducido nuestro territorio como una zona de refugio ante la globalización, y toda nuestra belleza, paisajes, natura, el apego a nuestra tierra natal y cuna de nuestro pasado histórico, es decir un símbolo, donde “como hombres a lo largo de nuestra vida podemos hacer raíces, en un pequeño rincón del mundo”.<sup>89</sup>

Nuestra cultura como mexicanos y como hombres también presentan problemáticas al contraponerse al sistema de expansionismo del capitalismo, nuestra cultura mexicana además de ser signos, símbolos, representaciones, actitudes, valores, la lengua, el vestido, es también una visión del mundo; donde creencias, religiones, filosofías e ideologías se traducen como totalidades, dando sentido a la acción y se convierten en formas de interpretar el mundo.

Por eso es que el territorio, esta extensión de tierra que nos vio nacer, que es México y se presenta simbólicamente como madre en la guadalupana se traduce también como dimensión simbólica que nutre nuestra identidad.

Esta identidad del mexicano sin lugar a dudas viene fuertemente marcada por su pasado y la conformación de un futuro cada vez más incierto, y dentro de este existir ha habido a lo largo de la historia infinidad de presentes que a partir de la toma de conciencia han venido a través de diversos pensadores ya citados, que intentan dar fe de

---

<sup>88</sup> Giménez., Gilberto *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, El Colegio de la frontera Norte, Plaza y Valdés México 2000, pp. 2 – 3.

<sup>89</sup> Yi-Fu Tuan (1974).

este ser del mexicano como algo real y evidente que parte de lo propio y que se afirma cada día como algo distinto y singular.

Leopoldo Zea y Octavio Paz afirman que seguimos en la búsqueda de sí mismos pero aún seguimos tomando prestado ideas filosóficas importadas para dar solución a nuestra propia realidad, las seguimos de alguna forma adaptando, pero son reflejo de un mundo en crisis, porque hemos venido pasando y construyendo una serie de creencias acerca de sí mismos, que es en sí una inconsistencia.

El mexicano actual como lo afirma Zea, sigue viviendo “al día”: este presente relativo que se fuga, que da sentido a sus fines y denota una falta de conciencia o de inteligencia como lo dijo Paz, solo que mal canalizada.

La identidad del mexicano actual y la del indio sigue estando en pleno siglo XXI en juicio y todos somos víctimas de una subordinación justificada por una cultura cada vez más aplastante la cultura occidental. Pareciera que lo estamos perdiendo todo dentro de la marginalidad y la exclusión, pero el mexicano posee algo importante: sabe defender con su alma su cultura.

Occidente y los países más poderosos siguen negando el carácter de lo humano a los mexicanos y a todo hombre que este subordinado, los americanos somos polarizados por lo territorial, los de arriba y los de abajo.

Continúa el regateo no solo del mexicano sino del latinoamericano, porque se nos sigue viendo como algo inferior, nos siguen arrebatando la humanidad, y se organiza desde el exterior lo económico.

Nuestros mexicanos conformados en un inicio por criollos, mestizos, indios y negros, participaron activamente en diversas luchas sociales y políticas contra la

opresión y la injusticia, pero de todos sigue siendo el indio el que más se le juzga por mostrar sus defectos y diferencias naturales, muestra que también nosotros los mestizos los excluimos y les negamos su ser por ser diferentes y afirmamos que es a través de una educación que podemos transformarlo, todos necesitamos una verdadera educación para poner fin a estos males.<sup>90</sup>

El mexicano sigue experimentando un vacío de su ser que lo lleva a la imitación, a callar y a obedecer, escondiendo lo que es dentro de lo que se le obliga a ser, y lo que en apariencia y con engaños dice ser.

Sigue arrastrando un pasado que al parecer no ha resuelto y lo retoma en diversos momentos, sigue vacilando, oculto en el juego, en la broma y la vergüenza; como disfraz de su verdadera intención y actitud.

Nuestro espejo es la verdad y la negamos, y seguimos alimentando la soberbia como forma de sobreponerse ante el otro, por querer ser como él, por poseer lo que el otro tiene, muestra de nuestro dolor y sufrimiento, traducido en deseo por desconocer y no aceptar lo que en verdad somos.

Nos justificamos, no somos responsables de nuestros actos, no debemos seguir viviendo de la apariencia, y pasar del presente eventual a la aceptación del sí mismo y de la realidad como señal de vivir dentro de una totalidad que nos universaliza al aceptarla como un todo.

La negación de los proyectos de nuestros antepasados que creemos caducos, fuera de realidad y poco actuales, intentando dejarlos ¡ya!; soltarlos por no ser congruentes con el presente, son en realidad sentencias conscientes y actuales ante una

---

<sup>90</sup> *Óp., Cit., Zea, Leopoldo Dos ensayos sobre México y lo mexicano, p. 105.*

realidad casi destruida con la Conquista pero que respondieron a una realidad que rescata el amor y respeto por lo natural, por la tierra, por el otro, por ello el retorno en cierto modo por aceptar nuestro pasado, nuestras raíces y no negarlas porque ya forman parte de nuestro ser igualmente lo español; son proyectos posibles dentro de nuestra historia, que debemos realizar como hechos concretos de acuerdo a nuestra realidad que es una y la misma, que no ha cambiado, que sigue estando ahí desde tiempos inmemorables y que nos llama a cada instante a través de su silencio y su verdad a romper de una vez por todas con las apariencias.

Es ahora la realidad que nos obliga a dejar de vivir de apariencias y engaños con respecto a ella y a nosotros mismos, es ella, la realidad y la naturaleza que nos despiertan para ser ahora sí más conscientes de un mundo velado pero auténtico, un mundo que nos ha sostenido durante más de 500 años y que ha hablado para despertar al mexicano de su letargo existencial.

Nuestra propia existencia es particular dentro de lo mexicano, pero universal dentro de lo humano, así que la parte singular debe quedar resuelta a partir de la comprensión y la conciencia, pasando de la accidentalidad a lo humano universal como hecho concreto.<sup>91</sup>

Nosotros, al igual que al indígena se nos ha obligado a callar nuestra humanidad y a transformarla, por lo que ya es tiempo de dejarlo que se muestre tal cual, como humano y reconocerle propio, así mismo nosotros como mestizos debemos reconocer lo propio que tenemos del indio y del español como fundamento para la construcción de nuestro ser y reconocerlo.

---

<sup>91</sup> *Ibíd.*, p. 105-107.

Debemos como lo dijo Leopoldo Zea: “aprender a tener conciencia de sí para tener conciencia de los otros, y dejar que el indio muestre lo que tiene de sí como algo propio que también es lo propio de nosotros, para dejar de ser su tutor y querer educarlo de acuerdo a nuestras normas y comenzar por construir un nuevo modelo educativo donde se reconozca de cada uno lo propio visto como lo auténtico y no como algo distinto”.

Somos en realidad los mexicanos la síntesis de nuestro pasado que aún no asimilamos, porque muchos niegan su historia y su origen, por ello se debe empezar en el nuevo modelo educativo como un reconocimiento y aceptación de nuestra propia historia donde estamos incluidos todos, mestizos e indios, asimilado este pasado como experiencia de sí y del otro para construir a partir de allí una conciencia genérica y común a todos, y de ahí, a la construcción de un tipo de nación concreta propia de todos los mexicanos.

El mexicano para construir su verdadera identidad debe dejar de creer que es algo de lo cual nunca tuvo la certeza de ello, por eso el mexicano ha desarrollado el síntoma de vivir en creencias, no se sabe, no se conoce, porque las series de creencias que le fueron impuestas no corresponden con su realidad, por lo que el mexicano debe primero empezar a romper con un problema epistemológico del ser, para luego construir lo ontológico de su ser como mexicano, como americano y como Hombre universal concreto.

El mexicano a lo largo de la historia no ha comprobado su creencia de ser, como algo verdadero; ha quedado reducido a lo meramente subjetivo, lo cual le ha generado el problema de ser interpretado como algo inferior, conformista, sin expectativas de vida,

pero este permanecer atrapado dentro de las creencias y subjetividad nos ha llevado de igual forma a tomar conciencia y ver nuestras diferencias.

Se nos obligó a pensar de tal o cual forma y el mexicano ha venido tomando conciencia al tener la duda a partir de su experiencia con su realidad y ahora en el siglo XXI tener la posibilidad de pasar de lo probable a la certeza de sí mismo.

El mexicano se ha venido verificando o descubriendo como verdad de sí, y hemos ido rompiendo a lo largo de nuestra historia y apoyado en ideas a poner fin a ideologías determinadas e impuestas por el otro. Tenemos que saber y aprender a saber, como “darse cuenta” de lo que se es, esto es descubrirse: y esto solo se logra a partir de una educación, para saberse como un hecho y como acto.<sup>92</sup>

Tenemos ya que afirmarnos como algo cierto, lleno de veracidad, saber que se es y tener la certeza de ello; porque teniendo certeza de lo que se es, se sabe que se es y podemos iniciar una labor crítica con respecto a lo que somos.<sup>93</sup>

Necesita el mexicano poseer ya una identidad para tener una seguridad para la acción del ser y el existir dentro de la realidad mexicana, ya que al autoafirmar el ser, la identidad se convierte en un signo para otros, es el logos que se convierte en el logos de otros, delegando autoridad para dar fe de un hecho de verdad. El hecho del ser del mexicano.

El mexicano descubre una verdad que ha venido arrastrando y que ha sido evidente: los otros no lo reconocen, lo cual habla de un acto de ignorancia por parte del otro, no lo reconocen porque no han mostrado interés en conocer al indio, al mexicano

---

<sup>92</sup> Villoro, Luis *Creer, saber, conocer*, FCE, México 2009, p. 128.

<sup>93</sup> *Cfr., Ibid.*, p. 143 – 154.



porque su deseo de dominación ha sido claro y por otro lado no han tenido las mismas experiencias que el mexicano. Por lo que epistemológicamente somos una verdad dentro de lo real y universalmente válida, pero no entendida por el otro porque desconoce nuestras vivencias, desconoce nuestro verdadero ser, presentándose como un doble problema, el mexicano no se sabe, ni se conoce y el otro tampoco lo sabe ni lo conoce.

Si alguien entonces ha puesto en duda nuestro ser, nuestra identidad mexicana y americana; ahora debemos probar que me conozco a partir de mis causas como mexicano.

Por ello el mexicano es un sabio, un tlamantini, porque puede conocerse a partir de sus causas y reconocer que sin saberlo se venía mostrando como verdad a lo largo de la historia pero que el otro no lo sabía, lo ignoraba; este ser sabio es el enseñar-se a partir de sus experiencias vividas, dotado de una agudeza para distinguir lo esencial dentro de las apariencias, es sabio entonces como todo hombre sabio, somos un signo, una señal, somos sabiduría como el Oráculo de Delfos.<sup>94</sup>

El mexicano es lenguaje y expresión del ser, y por tanto sabio por saber escuchar la creación, somos auténticos por ser un cumulo de experiencias vividas, síntesis de nuestra cultura, fusión de dos mundos y a través de nuestra praxis transformar la realidad, utilizar la ποιησις (poiesis) como el producción de nuestro ser y nuestra realidad a partir de nuestra acción social e histórica.

Utilizar esta sabiduría para alcanzar a definir y vivir nuestra realidad como algo verdadero, obrar de forma congruente con nuestras creencias sin tratar de imponerlas al otro para evitar toda dominación y exclusión; si es el saber el que nos ha liberado, hacer que éste no nos lleve ahora a la dominación del otro.

---

<sup>94</sup> *Ibíd.*, p. 129.

El mexicano debe cultivar el sentimiento de pertenencia a múltiples colectivos, incluirse en una colectividad para alcanzar la interiorización de rasgos o símbolos de las personas que viven dentro de dicha colectividad, cultivar el amor hacia el territorio como algo real y no solo con sentido patriótico festivo, elevar esta categoría como sentimiento de pertenencia hacia el territorio y hacia los otros.

El mexicano debe aprender a socializar para lograr interiorizar los elementos simbólicos para poder adquirir este sentimiento de pertenencia, cultivar valores, vínculos, integración, solidaridad para lograr perdurar ante la influencia de la globalización; que aunque conlleva el hecho de la transformación así no se perderá el carácter de lo propio.

Las micro sociedades donde hay respeto y apego por lo natural y donde ejerce un impacto grande sobre el hombre, vista como región homogénea es donde viven los indios, núcleo propio de la colectividad, espacio natural que refleja su modo de vida, cultura, costumbres en relación con los otros, donde el mexicano debe aprender a integrarse para sí y para el otro, es decir hacer verdadera la colectividad con respecto al otro como fin de la negación y la exclusión del sí mismo y del otro, esto es: unificarse consigo mismo y con el otro, hacerse uno.

El mexicano debe interiorizar el territorio para integrarlo al sistema actual, mostrarlo como verdad y autenticidad ante la globalización, como forma de construcción de una nación con identidad clara, porque la identidad es creatividad permanente y exploración continua, dialéctica de continuidad y cambio a la vez, pero que encierra en sí misma el gesto de la permanencia.

Para la construcción de una identidad mexicana y de la nación mexicana debe existir autonomía, si existe una colectividad que no pueda decidir sobre su propia

situación vital, hacer efectivo sus valores fundamentales, es fenómeno que no existe una verdadera identidad.

El mexicano también debe integrar las matrias (micro regiones) que se encuentran aisladas y desvaloradas por la pobreza ancestral, a partir de la dialéctica entre la unidad y la diversidad. Debe integrarlas y a su vez integrarse a ellas para conocerlas porque forman parte de su territorio y de su realidad y aceptar su diversidad cultural, su riqueza ancestral, como reconocimiento antes que imponerse a ellas y negarles a cada cultura lo propio.

Pasar de la subjetividad de la cultura, de la interiorización de símbolos, valores y normas a una verdadera identidad dentro de lo real.

La realidad actual del mexicano es enfrentar el acelere del capitalismo como replanteamiento de estructuras hegemónicas, así como enfrentar el acelerado tránsito de los bienes culturales de las naciones, esto le permite nutrirse con diferentes culturas a nivel mundial, pero representa un riesgo a lo propio de los bienes culturales.

La idea de modernización occidental urbaniza y atenta contra la destrucción de lo propio del mexicano, ya que destruye los ambientes naturales y rurales, va de lo virtual a la transformación de lo real y si desea el mexicano rescatarse a partir de la colectividad propia debe recordar que su principio de vida es lo natural como fuente del todo y del sí mismo, por ello otro problema a resolver a la par que la educación, es el de la comunicación.<sup>95</sup>

Es urgente construir una identidad del mexicano en lucha por la autonomía porque sin ella no será posible crear una identidad nacional ya que la identidad

---

<sup>95</sup> Béjar N. y Rosales H. (coordinadores), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*, CRIM/UNAM., México 2005, p. 179.

individual es el motor de la cultura y lo nacional, y seguimos sujetos a los discursos sociales y políticos ante la construcción de identidades personales.

Lo global por otro lado cruza las fronteras geográficas y territoriales, une en teoría a toda la humanidad, pero en realidad excluye y pone en riesgo las identidades dentro de la colectividad; lo tecnológico y lo cultural están en constante transición que penetran la piel de la etnicidad y de lo humano, donde lo único rescatable es la dignidad y la diferencia, dentro de un mundo inestable; donde lo auténtico de la identidad y la movilidad actúan ante la adquisición de nuevos signos y símbolos que nutren al mexicano de nuevos significados.<sup>96</sup>

Se enfrenta el mexicano actual como todo hombre al fenómeno del individualismo y a la prolongación de la dependencia y la marginación, por lo que debe luchar por cimentar una cultura auténtica mientras la realidad habla de una crisis de identidad de muchos pueblos y del sí mismo mexicano.

Poseemos ya una identidad propia en tanto reafirmación de la propia realidad, como alma de nuestro pueblo-nación; tenemos una identidad parcializada porque sí logramos distinguirnos de los demás a partir de lo singular, dentro de un contexto teórico y es en la práctica donde debemos luchar por construirla.

Identidad es reconocimiento de lo propio y lo que se ha arrebatado: la autonomía y la libertad. Primero debemos poseerla apropiárnosla si queremos, por ello es necesario hacer más conciencia para defender nuestra singularidad, porque nos han confundido, nos han hecho caer en la duda, y mi realidad habla que mi ser, el del mexicano, siempre ha permanecido. Es el sí mismo como identidad que encierra todo nuestro significado como raza, como ente y como nación que posee una cultura propia, pero nos han

---

<sup>96</sup> *Ibíd.*

dividido para no conjuntar y establecer armonía con todas nuestras partes e imágenes. Nuestra cultura es el origen de nuestra problemática de identidad, en tanto la subjetividad suministrada sostuvo en su seno creencias, actitudes y comportamientos y nos obligaron a adoptarlos haciéndolos permanentes como fijación, por ello el rescate de lo propio a partir de nuestras raíces que es en sí el cúmulo de datos de nuestra historia solo que develados y reconocidos como verdad absoluta, retomar los valores antiguos como formas del origen de la identidad y por otro lado descubrirse e integrarse, lo mismo que proyectar su ser dentro de la modernidad y no permitir la desvalorización que nos llevaría de nuevo a la inferioridad.<sup>97</sup>

Encontrar nuestra identidad es no romper con la historia, establecer una continuidad entre nuestros ancestros y colonizadores, aceptar dicha herencia y proyectarla al futuro, y luchar por la construcción de una colectividad donde cohabite la singularidad y la autenticidad como manifestación de lo propio como mexicanos.

La única exclusión debe ser el de la injusticia, la opresión, la no autonomía de nuestras vidas humanas y sociales y mantenernos idénticos ante los cambios, lo auténtico debe ser ya dejar de imitar, reconocernos a nosotros mismos, evolucionar, identificarnos con los otros, esto es no imitar sino integrar a lo propio rasgos de otras culturas que respondan a nuestras necesidades como lo semejante, como lo mismo y como lo uno, rompiendo toda diferencia.

---

<sup>97</sup> Villoro, Luis *Sobre la identidad de los pueblos* en Olive León y Salmerón Fernando (editores), UNAM, México 1994, p. 92.

## CONCLUSIONES

Desde sus orígenes el hombre americano se ha proclamado amante de la tierra, de su entorno y de la naturaleza como entidad consciente, con la cual se relaciona con respeto, sintiéndose parte de ella y no dueña de ésta, y el sentirse vinculado a lo sagrado como expresión total de sus ser; a diferencia del hombre occidental que ve en la naturaleza la posibilidad de transformación de la cosa, del objeto que sublima el intelecto humano, colocándolo en una categoría superior por encima de todo hombre que no tenga razón o que esté ligado a la naturaleza.

Este tipo de hombre define lo que es inferior a él y lo que no, por lo que al encontrar al hombre natural americano unido a la tierra, termina por ello dominándolo, sobajándolo como condición “natural” de acuerdo con su concepción de hombre-mundo.

La negativa real, histórica y evidente del ser del hombre americano ha sido una constante y en este trabajo el enfoque es hacia el hombre mexicano, el cual ha estado inmerso en diversas situaciones justificadas muchas de ellas por ideologías mal encausadas o bien que responden a momentos específicos de la historia y ante problemáticas concretas, que ya en conjunto afectan directamente a su ser, a su identidad y a su hacer, bloqueando la construcción de un ser auténtico y de la conformación de una realidad acorde con las necesidades psico-biológicas, humanas y existenciales del mexicano en general, como ente negado, inferiorizado, velado y explotado y que requiere ya de un reconocimiento de sí mismo, de una aceptación, valoración por parte de sí, antes de exigirla a los otros; que si bien ellos fueron quienes lo orillaron a esta situación, es momento de cambios, de reivindicaciones y proyectos

para la conformación de un ser que a su vez repercutirá en la construcción de una nueva sociedad y proyecto de nación.

La perspectiva filosófica que se pretende, es mostrar la necesidad epistemológica del mexicano por conocer su pasado y su reconocimiento a través del mismo, como fundamento ontológico-existencial de su ser concreto. Permitiendo que una Filosofía de la Cultura amplíe y explique su condición como hombre dentro de una realidad que es natural y común a todo americano:

El haber sido engendrado por una tierra que lo seduce y lo invita a crear una concepción universal de sí, basada en el misticismo, la magia y el encuentro unívoco con un mundo al cual pertenece y le hace sentir que es sagrado.

Se sabe natural y social a la vez, manifestación de las múltiples y diversas formas de crear sociedades, culturas, lenguas, ideologías dentro de colectividades, que abarcan su comunidad, su entorno con el que establece cada una un tipo de comunicación dialógica e intuitiva y es por medio de la antropología filosófica que se puede sistematizar su ser y hacer de forma concreta, y es a partir de la filosofía que se puede estudiar de forma seria, rigurosa, metodológica y sistemática, lo mismo universal el ser del mexicano.

Necesario se hace en nuestros días crear un nuevo humanismo capaz de incluir a todos, con dignidad, equidad y justicia; por lo que es una invitación al mexicano a reflexionar acerca de su pasado histórico, a hacer conciencia de lo acontecido, para asumir el compromiso consigo mismo y la responsabilidad de hacerse un ser a la medida, sin tapujos, ni limitaciones, y que sea congruente con su realidad, es decir, crear una armonía entre hombre-realidad, hombre-naturaleza ya que es en esta donde alcanza su verdadera plenitud y felicidad y de la cual le fue separado hace ya más de 500 años y engañado se le invitó forzosamente a ser algo distinto de lo que era, ha sido

algo distinto de lo que en verdad es, y al parecer debe dejar de ser lo que los otros han querido que sea. Ya que el ser le viene impuesto de fuera como ideología, como categoría teórica, por definición, pero él está llamado por su misma naturaleza histórica y por su realidad a conformar algo auténtico, original al igual que sus culturas que le precedieron, que perduran y se hacen vivas en cada una de sus células, de su sangre que corre por sus venas, sin olvidar que también lleva en su ser lo español, lo occidental, lo extranjero; ambas categorías son la base del sí mismo de su yo real, diverso, distinto pero auténtico y el cual no ha querido aceptar ni reconocer por indiferencia, por miedo, porque le fue negado y velado, sino que por engaño y enajenación del otro nunca tuvo la oportunidad de verse, viviendo siempre hacia afuera y nunca hacia dentro de sí.

La urgencia por encontrarse a sí mismo, saberse, conocerse es ya una realidad que no se puede negar, pero sí promover en todo hombre, en todo mexicano nacido en esta tierra, ya que su liberación ha comenzado desde su interior, para transformarse a sí mismo y a su realidad. Por ello que se hace presente una análisis analógico en este trabajo como herramienta capaz de ampliar la conciencia, el compromiso y la responsabilidad para asumirse, vivirse y construirse como categoría ontológica, epistemológica, y mostrarse de una vez por todas como algo que por necesidad debe darse a conocer no en demanda de lo robado o lo negado, sino como reconocimiento de sí y luego reconocerse ante el otro como lo único, lo diferente, lo distinto, lo legítimo y alcanzar el reconocimiento dentro de lo humano para aprender a establecer convivencia con el otro, y los otros, en un marco de respeto y tolerancia, dejando de lado el lastre del pasado y solo recordarlo para beneficio del sí mismo como construcción y no como negación.

La necesidad que surge ahora de esclarecer las huellas del pasado, de lo histórico es para saber que la historia no fue construida por nosotros, fuimos protagonistas de la



historia pero no lo supimos, por eso nos convertimos en víctimas y circunstancias, y no en causalidades, lo que haya permitido transformar nuestra propia realidad y condición humana, por lo que alcanzar a verse antes, durante y después de un proceso histórico no guiado por nosotros, ni por nuestros impulsos sino sobreviviendo a algo ajeno y diferente, es ahora lo que está en cuestión, es lo que se debe someter a juicio de verdad o falsedad, ya que es lo justo, para sí, para la vida y para el mundo que fue destruido y sometido por el otro sin más, y que hoy demanda ser reconocido, transformado en conjunto con el hombre americano-mexicano, en armonía, en equidad, con ética y responsabilidad, valores propios del mexicano de antaño, y del mexicano actual que a medida que se reconozca conocerá su realidad velada: una realidad que siempre ha estado ahí como inamovible, siempre perene y permanente, esperándolo a que reconozca su capacidad para ponerse nuevamente en armonía con ella, respetarla, amarla, cuidarla como base de su vida, como testigo de su transitar por el mundo.

Conciencia pulsante que le ha acompañado al mexicano-americano a lo largo de su historia, madre tierra que desea ser recuperada dentro de los límites de la nación, lo social, lo ecológico y lo político, donde hombre y naturaleza vuelvan a ser lo que eran: una unidad orgánica funcional, donde el hombre no sea dueño de ésta, sino que aprenda a reconocerse nuevamente como producto de ella. Unidad necesaria para mantener el ciclo de la vida natural, humana, existencial y óptica de todos los elementos, donde el hombre, el mexicano es el ser consciente de sí y de el otro, de sí y de todo cuanto le rodea, capaz de exhortar a todos los demás que es el amante de la tierra, el guardián de la tierra, dueño de sí mismo, poseedor de una mente y consciencia clara, cuya metodología práctica trascienda toda esfera de lo común y lo teórico, pasando del pensar a la acción donde el amor por sí mismo, por el otro y por la tierra sea la base del nuevo humanismo del hombre mexicano.

## BIBLIOGRAFÍA

Alatorre Padilla, Roberto, *Ética*, Editorial Porrúa, México 1981.

Béjar N. y Rosales H. (coordinadores), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. CRIM/UNAM., México 2005.

Beuchot Puente, Mauricio, *Identidad y diferencia*, vol. 1 siglo XXI editores-Asociación Filosófica de México, México 2010.

Beuchot, Mauricio *Microcosmos y Psicología, Diálogos*, México. El Colegio de México, 1979.

Casas, Bartolomé de las, *En defensa de los indios*, Biblioteca de la Cultura Andaluza, España 1985.

Casas, Bartolomé. de las: *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Alianza, Madrid, España (en obras completas).

*Cartas y otros documentos de Hernán Cortés novísimamente descubiertos en el Archivo general de Indias*, Sevilla, España, 1915.

Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, Porrúa México, 1945.

*Códice Azcatitlan*, Societé des Americanistes, LAM, XXIX París 1949.

*Códice Vaticano* lamina IX. Sahagún I 279, y Anales de Cuauhtitlán.

*Códice Matritense de la Real Academia de la Historia de los textos de los informantes indígenas del padre Bernardino de Sahagún*. Edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, fototipia de Hauser y Menet, T. VIII, folio 192 v. Madrid 1907.

Conrado Eggers, Lan, *Los límites del alma (Fragmentos)*, Gredos, Madrid, 2011.

Cuevas, P. Mariano *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, México, 1914.

De la Torre, Ernesto y Navarro, Ramiro *Testimonios históricos Guadalupanos*, FCE, México 1990.

De la Veracruz, Alonso *Physica Specubatio*, Excudebat Mexici, Ioanes Paulus Brissensis, 1557.

De Sepúlveda, Ginés Juan *Demócrates Alter* (o Diálogo de las justas causas de la guerra); la apología *pro libro de Justis Belli Causis* Defensa de las justas causas de la guerra.

Díaz de Gamarra y Dávalos, Juan Benito *Errores del entendimiento humano*, UNAM, México 1947.

Díaz de Gamarra, Juan Benito *Máximas de educación. Academias de Filosofía. Academias de Geometría*, Zamora, España 1983.

*El Códice florentino*. Su transcripción y traducción, en *El universo de Sahagún, pasado y presente*. UNAM (IIH), México 2007.

Giménez Fernández, M. *Hernán Cortés y su revolución comunera en Nueva España*, Sevilla, España 1948.

Heidegger, Martin *Arte y poesía*, FCE, México 1974.

Irving A. Leonard, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora, a Mexican Savant of the seventeenth century*, Editorial Leyenda, Berkeley 1929.

Leander, Birgitta *In xochitl in cuicatl Flor y canto*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional Indigenista, México 1991.

León Portilla, Miguel, *Filosofía Náhuatl*, estudiada en sus fuentes, México, 2006.

*Libro de Chilam Balam de Chumayel*, CONACULTA, México 2006.

López Austin, Alfredo *El Hombre-Dios*, Porrúa, México 1992.

Magallón Anaya, Mario *Dialéctica de la filosofía latinoamericana, una Filosofía en la Historia*, UNAM, México 1991.

Magallón Anaya, Mario *Historia de las ideas filosóficas. (Ensayo de la filosofía y la cultura en la mexicanidad)*, UNAM, México 2010.

Morales P. Francisco *Cristóbal Colón almirante de la mar océano*, Biblioteca iberoamericana, Madrid 1989.

Platón, *El Banquete*, Ediciones Prisma, México 1989.

Paz, Octavio, *El laberinto de la Soledad*, FCE, México 1959.

Ramos, Samuel *Historia de la filosofía en México*, CONACULTA, México 1993.

Recondo, Gregorio *Identidad, integración y creación cultural en América latina*, Unesco, París 1981.

Vasconcelos, José *Raza Cósmica. Misión de la raza Iberoamericana*, Espasa-Calpe, Buenos aires 1948.

Varela, Consuelo, *Cristóbal Colón retrato de un Hombre*, Alianza, México 1992.

Villoro, Luis *Crear, saber, conocer*. FCE, México 2009.

Villoro, Luis *Los grandes momentos del indigenismo en México*, FCE, México 2005.

Villoro, Luis *Sobre la identidad de los pueblos* en Olive León y Salmerón Fernando (editores) UNAM, México 1994.

Villoro, Luis *Tres retos de la sociedad por venir. Justicia-Democracia-Pluralidad*, FCE, México 2009.

Zea, Leopoldo *Conciencia y posibilidad del mexicano, Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, Porrúa, México 1992.

Zea, Leopoldo, *Historia de la filosofía*, UNAM México, 1989.